



Asociación Galega de
Amigos do Camiño de Santiago
(AGACS)

www.amigosdelcamino.com

libRedón

Publicación da Asociación Galega de Amigos do Camiño de Santiago

ANO 2017 · Nº 31

10€



1º Premio

Concurso fotográfico 2017

Pensamientos

KIKE BALENZATEGUI



Bo Camiño!



EDITORIAL

XXV aniversario

O pasado ano 2017, coincidindo co 30 aniversario da declaración do Camiño de Santiago como I Itinerario Cultural Europeo polo consello de ministros do Consello de Europa, a nosa Asociación celebrou o seu XXV aniversario, coa asistencia de numerosos socios, hospitaleiros e amigos no marco incomparable do Convento de Herbón.

Desde o ano 1992 camiñando xuntos, guiados por D. Elixio, Antón, Jose e Begho e as súas correspondentes xuntas directivas que deron todo o mellor de seu para facer de AGACS un instrumento de defensa, recuperación, promoción do Camiño e da peregrinación tradicional, inculcándolle ese perfil que a identifica e que segue sendo a referencia para outras asociacións que inician o seu percorrido. Non quero esquecerme dos socios e amigos, que estiveron sempre connosco, que recuperaron e sinalizaron Camiños, recolleron lixo, convocaron manifestacións de protesta con pancartas reivindicativas, publicaron libros e guías. Lémbrome tamén dos hospitaleiros, os pilares da nosa Asociación, pola súa labor desinteresada e altruísta e esa vocación de servizo aos peregrinos, que fan que cada ano se incrementa o número de peregrinos que optan polos albergues de donativo.

A todos os que fixestes posible este camiño: moitas grazas!

Especialmente queremos agradecerlle a Inés, a creadora do Santiaguíño de Fisterra, o seu magnífico traballo e a súa grande dedicación ao fronte da revista Libredón durante estes últimos anos e que, por motivos de índole persoal, tivo que deixar. Aínda que non vai ser nada doado acadar o teu nivel, trataremos de seguir o teu estilo e a túa liña de traballo.

**Sempre no
Camiño!**

Ultreia et Suseia



SUMARIO

3 | Editorial

AGACS en
VARIOS FRENTEs



6 | CRÓNICA
DETALLADA de cómo
comenzaron, siguieron
y concluyeron los actos
conmemorativos del 25
aniversario de la AGACS,
con todo lo que en ellos
aconteció

Miguel Ángel Gómez Mira

17 | Hospitalidade...

Begoña Valdomar Insua



Miscelánea

20 | Las Asociaciones
de Amigos del Camino de
Santiago. Pasado, presente
y futuro.

José D. Rúa Pérez



23 | O Camiño Inglés.

Tino Chao



28 | Primeiro
Encontro cos medios
de comunicación social
sobre o Camiño de
Santiago (Sárria, 1994).

Xaime F. López Arias



31 | O Shikoku Henro.
Unha peregrinación
milenaria e aberta ao
mundo no sur de Xapón.

Francisco Singul



36 | Pasapalabra.
Miguel Ángel Gómez Mira

CRÍTICA DE LIBROS

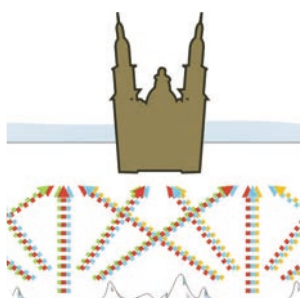


42 | Hentz Sant Jaked:
bretóns Camiño de
Compostela.
Marco Vélez Barreiro



64 | Crítica Literaria.
Tino Chao

62 | Os libros que
atopei no meu faiado:
“Reseña histórica del
Pórtico de la Gloria”
Tino Chao



46 | A integral dos
Caminhos de Santiago de
Feynman.
João Guisan Seixas

desde SANTIAGO



67 | Repaso a 2017
desde Compostela.
Mario Clavell

CONCURSOS AGACS

CONCURSO LITERARIO AGACS 2017



14 | Primeiro premio
“Mariposas mutantes”.
Lourdes Aso Torralba.



26 | Segundo premio
“O Camiño sas Estrelas”.
Mónica Penas Vázquez.



40 | Terceiro premio
“Historia de un Caminante”.
Javier Aparicio Ruiz.

QR de acceso a nuestra web...

www.amigosdelcamino.com



*sigue toda la información
desde tu smartphone...*

¿Cómo?

- 1** Descarga en tu móvil alguno de los programas para leer los códigos QR. (<http://reader.kaywa.com>)
- 2** Enfoca con la cámara de tu teléfono móvil el código QR y sigue las instrucciones.
- 3** Ya está listo para poder leer los contenidos en su terminal.



CRÓNICA DETALLADA

**de cómo comenzaron, siguieron y
concluyeron los actos conmemorativos
del 25 ANIVERSARIO de la AGACS,
con todo lo que en ellos aconteció**

Por Miguel Ángel Gómez Mira

Narrada por el repórter Miguelete, que en todas partes se mete.



El asociacionismo jacobeo ha sido, indudablemente, uno de los pilares en que se ha cimentado el actual renacimiento del Camino de Santiago; iniciado en 1950, año en que se fundó en París la primera Sociedad de Amigos de Santiago de Compostela, el movimiento jacobeo experimentó un auge exponencial en la década de los noventa con la aparición de múltiples asociaciones, tanto en los países pioneros del movimiento como en otros países de todos los rincones del mundo. Y como Galicia no podía ser ajena a dicha efervescencia, fue precisamente en esta década cuando la Asociación Galega de Amigos do Camiño de Santiago comenzó su andadura, con unos fines claramente fijados en sus estatutos fundacionales:

- Fomento, promoción y defensa de la peregrinación jacobea tradicional, en todas sus dimensiones, especialmente en sus componentes espirituales y humanísticas.
- Ayuda y protección al peregrino jacobeo.
- Defensa del patrimonio cultural jacobeo, en todos sus ámbitos, y el de los Caminos de peregrinación a Santiago.

El día 23 de septiembre de 2017 la AGACS celebró su 25 aniversario; las mismas piedras centenarias del Convento de Herbón que han posibilitado que uno de nuestros albergues pueda dar hospitalidad tradicional a los peregrinos del Camino portugués también nos han permitido emplazar a un buen grupo de personas que tienen o han tenido mucho que decir en la búsqueda de dichos fines, con la propuesta de un programa de actividades que recogiera pasado, presente, desafíos de futuro, y, cómo no, su parte enxebre de fiesta-jolgorrio.

10:00 Bienvenida

Al alba, que dice la canción, los componentes de la Junta Directiva nos encaminamos a la aldea pementeira. Casi no tuvimos tiempo de alegrarnos de volver a vernos, ya que cada uno tenía asignada su tarea de última hora, así que entre bicos y abrazos nos apresuramos en alinear sillas, desplegar los colores azules y amarillos sobre la mesa principal, configurar el proyector, distribuir

los cruasáns en la mesa del descanso para el café, colocar micrófonos, reparar las credenciales... podríamos haberse lo contratado todo a Orange Market, pero con nuestro presupuesto anual no nos queda otra que recurrir al “hágalo usted mismo”. En estas estábamos algunos todavía cuando empezaron a llegar los asistentes; con nuestro improvisado servicio de aparcacoches a pleno rendimiento, encontrar la entrada a la sala de actos resultaba más que sencillo: cualquiera que reconozca a lo lejos el inconfundible sombrero del “Gorru” sabe que el Camino debe ser por ahí; y, como el dios Jano, por su puerta fueron pasando socios e invitados que a su paso eran obsequiados con el -pack aniversario-, que incluía el libro editado especialmente para la ocasión recogiendo con una amplia selección de relatos premiados en las diversas ediciones del concurso literario de la AGACS.

Quien haya tenido la suerte de recorrer el interior del convento de Herbón sabe de su hermosa austeridad. Granito sobre granito, los maestros canteiros de antaño eran capaces de dar forma a espacios funcionalmente bellos, como el que disfrutamos como salón de actos: los gruesos muros, el púlpito pétreo al que se accede a través de las escaleras talladas en el interior del propio muro, el techo artesonado de madera, la reciclada recreación minimalista de lo que antaño debió ser un cruceiro una vez que los asistentes ocuparon sus asientos, todo estuvo listo para empezar.

Como buen anfitrión, y arropado por la porción de la Junta Directiva que cabía en la mesa y no estaba ocupada en otros menesteres (como Ramón, realizando el reportaje fotográfico), tomó la palabra nuestro presidente Manuel López.

Inició su alocución agradeciendo la asistencia de todos los socios, amigos y familiares presentes, y muy especialmente la de cada uno de los VIPs que nos honraban con su presencia... y que no os detallo porque más adelante tendréis la oportunidad de conocer. Tuvo, asimismo, unas palabras de recuerdo para las restantes asociaciones del Proyecto Herbón (Sementar, Amipa, Viravolta y Fundación Cultura da Paz), lamentando la progresiva disolución de todas ellas;



El comité de bienvenida



Bienvenida



Vista general del salón de actos



Don Luis Gutiérrez Perrino, presidente de la Federación Española



Don Rafael Sánchez, Xerente del Xacobeo



Don Mario Clavell, socio fundador de la AGACS



AGACS EN VARIOS FRENTES



El salón de actos desde otra perspectiva



Manolo Rodríguez, durante su disertación



Entrega de premios de los concursos AGACS



Luís Ferreira



Exposición fotográfica



D. Ángel Trabada Gómez, Presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de la Provincia de Lugo



Bernardo Niño



Mesa redonda, Xosé García Palmeiro, moderador



Begho y sus títulos

Herbón, sede de uno de nuestros albergues en virtud del convenio firmado en 2009 entre la Provincia Franciscana de Santiago y la AGACS, el mejor marco posible para la celebración de un aniversario que “supón unha oportunidade para recuperar vivencias e traballos compartidos durante todos estes anos e poñer en valor o traballo desempeñado en defensa da peregrinación tradicional”.

Porque nuestros albergues son nuestra seña de identidad irrenunciable, Manolo quiso recordarnos las actuaciones ejecutadas con esfuerzo y mimo en cada uno de ellos en los últimos años, que han incluido en Herbón aspectos como el encintado del extenso muro exterior, la adaptación de las veteranas celdas de los estudiantes del internado en zona de descanso de los peregrinos o la reconversión de la antigua zona de pernocta del albergue en biblioteca xacobeá, y la total adaptación a discapacitados en Corcubión. Mejoras constantes que nos han permitido dotarlos de elementos diferenciadores que potencian la hospitalidad tradicional que practicamos con orgullo, aumentando al mismo tiempo el número de plazas y la comodidad de los hospitaleros voluntarios.

Para finalizar, instó a los presentes a disfrutar de las actividades programadas, dando paso al siguiente apartado en esta bienvenida: con el inestimable refuerzo como azafatas improvisadas de Nieves y Begoña Valdomar (en adelante Begho), Manolo procedió a la entrega de las placas conmemorativas del 25 aniversario de la AGACS, nuestra manera de reconocer a varias personas y entidades por su dedicación al mundo Xacobeo.

Como en los créditos de las películas, por riguroso orden de aparición fueron desfilando:

- D. Luis Gutiérrez Perrino, presidente de la Federación Española de Asociaciones del Camino de Santiago.
- D. Rafael Sánchez, Xerente del Xacobeo.
- D. José A. Castiñeira Chouza, Ministro Provincial en la Provincia Franciscana de Santiago.
- D. Xosé Regueira Varela, diputado de Turismo en la Diputación de A Coruña.

CRÓNICA



- D. Mario Clavell, socio fundador de la AGACS.

Aunque todos ellos tuvieron la oportunidad de pronunciar unas palabras, por motivos obvios queremos subrayar las de Mario Clavell, una persona que es historia viva de esta Asociación y cuya prolongada entrega personal al Camino le ha convertido en una de las voces más autorizadas al respecto que se puedan escuchar hoy en día te queremos, Marius!!!

Y como ya habíamos cogido carrerilla con esto de distribuir reconocimientos, después de los VIPs llegó el turno de algunos de los premiados en nuestros concursos de 2017, que pasaron a recoger sus diplomas acreditativos:

- Mónica Penas Vázquez, 2º premio del Concurso literario con su narración “Camiño das Estrelas”.
- Javier Aparicio Ruiz, tercer premio en el Concurso literario con su relato “Historia de un caminante”.
- Ramiro Olivera Bermúdez, 2º premio del Concurso fotográfico con su instantánea “Camino”.
- Felisindo Novoa Álvarez, tercer premio en el Concurso fotográfico con su foto “Bo Camiño”.

Para finalizar, escuchamos el himno de Galicia interpretado por los -Veteranos de Berán- (en una ocasión me dijo un cubano que no entendía cómo nos podía gustar el sonido de un instrumento tan anodino como la gaita pobriño), y las personas distinguidas anteriormente posaron en grupo para ser immortalizados al más puro estilo “photo-call”.

11:15 Visita al claustro del Convento de San Antonio y a la exposición fotográfica de la AGACS

La parte más antigua del convento de Herbón es el claustro, construido sobre uno anterior; en un epígrafe entre dos de sus arcos se puede leer:

HIÇO EL CONVETO ESTE/
CLAUSTRO DE LIMOSNAS/ AÑO
DEL SEÑOR/ DE 1625.

Tiene planta cuadrada, con cuatro arcos de medio punto por lado, montados sobre pilares y atendiendo a criterios clasicistas, y está centrado por un cruceiro. Las pinturas que recogen las estaciones del Vía Crucis fueron pintadas inicialmente en el año 1680, y hacia los extremos de cada una de sus alas se ubican una serie de retablos entre los que destaca uno del Sagrado Corazón.

Los paneles fotográficos instalados en un espacio con tanta historia, entre los retablos y las 15 estaciones, permitieron a los asistentes realizar un recorrido en imágenes por la autobiografía de nuestra asociación: instantáneas de investigación, recuperación, estudio y señalización de los Caminos; instantáneas de lucha, de manifestaciones como las de Santiago, la de la Vía de la Plata, la de la refinería o las de Sarria; de denuncia de agresiones a la ruta física, como en el caso de O Pino o el más reciente de Orbenlle; de concienciación colectiva, como en la lectura del manifiesto contra la destrucción del Camino o las actividades del -Camiño limpo-; fotografías de hermanamiento, como las Fisterradas o la salida al monte Pindo; de solidaridad, como la de nuestros voluntarios ayudando en la tragedia del Prestige; de esfuerzo común e ilusión, percibido en las que recogen las aperturas y reaperturas de cada uno de nuestros albergues; imágenes de divulgación y homenajes, como el monolito erigido en O Cebreiro y la exposición de Elías Valiña, las jornadas sobre hospitalidad, o las -noites no Camiño- porque 25 años dan para mucho trabajo y muchos recuerdos .

Tras el recorrido, la mesa ubicada justo a la entrada del claustro con el desayuno sírvase-usted-mismo se convirtió también en punto de encuentros, bienvenidas y presentaciones personales. Con el recuerdo de las fotografías, entre los comentarios de -yo estuve allí- y las explicaciones de los que estuvieron a los que no estaban, aún nos dio tiempo de tomarnos un buen café con leche acompañado de su correspondiente bollería, que esto de madrugar abre el apetito una barbaridad, oiga. Incluso los más curiosos tuvieron la oportunidad de acercarse a un lagar interior, que se divisaba desde el pasillo, y en el que un grupo de aldeanos de Herbón se afanaban en estrujar la

uva de una reciente vendimia, para degustar el mosto recién obtenido.

Con el estómago algo menos vacío y el corazón algo más contento, estábamos ya en disposición de seguir con la orden del día

12:15 Mesa redonda

El principio de la tercera parte de los actos tuvo que esperar un poco; Xosé García Palmeiro, periodista y presidente de la Asociación de periodistas y estudiosos del Camino de Santiago, casi no tuvo tiempo para una breve presentación antes de que Begho diese entrada en escena a D. Ángel Trabada Gómez, Presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de la Provincia de Lugo, para que hiciese entrega a nuestro presidente (uff, ya son muchos presidentes, no?) de una medalla como obsequio por nuestro aniversario. Manolo agradeció el presente, más cuando proviene de una Asociación amiga que ya ha cumplido 30 años y con la que siempre hemos mantenido unas excelentes relaciones.

Y ahora sí. La voz de Palmeiro, una de esas voces radiofónicas que captura la atención del oyente al escucharla, nos habló de la hospitalidad como “pietad cristiana”, y citando a Sábato nos recordó que “el entusiasmo es lo que nos mantiene unidos”, para dar paso a Manuel F. Rodríguez, uno de los periodistas y escritores más implicados con el Camino de Santiago a este lado del “telón de grelos”.

Desde el principio, Manolo nos dejó claro que el eje central de su intervención iba a ser la conexión pasado-presente del asociacionismo jacobeo. Tomando como base el mapa de los Caminos de Santiago elaborado en 1987 por el Consejo de Europa tras la declaración del mismo como Primer Itinerario Cultural Europeo, comenzó a desgranar la realidad histórica de cómo los europeos afrontaron en la antigüedad las necesidades logísticas inherentes a unos trayectos de larga distancia recorridos por tantas personas; de cómo el peregrino era considerado un “viajero sagrado” al que había que dar atención, y cómo los poderosos, la nobleza y las órdenes religiosas, empezaron a hacer suyo su



AGACS EN VARIOS FRENTES



Begoña Valdomar



Begho ya tiene su Catedral



La Junta Directiva de la AGACS



Y también su faro

cuidado. De cómo a estos dos pilares de la peregrinación se añadió pronto un tercero más “popular”: los antiguos peregrinos, organizados en Cofradías cuyo principal fin era crear hospitales/misiones en los que dar atención a los nuevos viajeros; su auge fue tan grande que se extendieron durante siglos por Europa como puntos para el refugio y la información, en un continente en el que se celebraba multitudinariamente el día de Santiago. Y así fue durante siglos, hasta en que en el XVI el apuntalamiento en Europa de la reforma protestante provocó un irremediable y progresivo declive de las Cofradías, situación que no hizo más que empeorar en el siglo XVIII con la revolución francesa y la revolución industrial, que las abocaron al olvido y desaparición. No sería hasta finales del siglo XIX que se asistiría al primer intento serio de estudio y recuperación de estas primitivas asociaciones, concretado a mediados del siglo XX con la fundación en París de la Sociedad de Amigos de Santiago de Compostela. Este proyecto fue seguido en años posteriores por otros países como Italia o Reino Unido, hasta que, por fin, en los años 80 enraizó también en nuestro país... En conclusión: el asociacionismo del presente es un reflejo casi exacto de las Cofradías del medievo, y aunque a los fans hispanos del Camino no nos guste reconocerlo, el Camino de Santiago nació en Europa y no por debajo de la frontera que marcan los Pirineos.

Aún estábamos digiriendo semejante mazazo a nuestra conciencia patria cuando Palmeiro nos devolvió a la realidad de nuevo con su voz, citando unos versos de João Verde para presentarnos al siguiente contertulio: Luis Ferreira, escritor, poeta y peregrino portugués.

Luis hizo gala durante su intervención de un perfecto “portuñol”, esa bendita mezcla de castellano y portugués que nos ha permitido comunicarnos durante siglos con nuestros queridos vecinos, para hablarnos de la importancia que el asociacionismo ha tenido en el reciente crecimiento y transformación del Camino Portugués. Una ruta con una progresión positiva, pero no exenta de aspectos negativos que convendría afrontar: la falta de albergues en ciertos tramos, los problemas derivados de personalismos políticos y los intereses comerciales disfrazados de falsa hospitalidad son algunos de los aspectos a vigilar, y para ello es conveniente que las asociaciones portuguesas empiecen a concentrarse y unificarse, ya que sólo así podrán resultar efectivas como supervisores del auténtico espíritu del Camino. Para terminar, Luis expresó su deseo de construir un futuro conjunto entre las asociaciones de su país y las nuestras, creando unas bases realmente sólidas para el Camino Portugués.

Todos sabéis que una de las señas de identidad irrenunciables de la AGACS es la hospitalidad tradicional, de dona-

tivo, pero también sabéis que eso no significa que tengamos ninguna inquina -talibán- contra la hospitalidad privada. Somos conscientes de que, bien ejercida, es más que necesaria y conveniente en la dimensión actual del Camino, como nos vino a demostrar nuestro tercer contertulio, Bernardo Niño, empresario de albergue privado en A Fonsagrada.

Centró Bernardo su intervención en la dicotomía existente entre peregrinos y turistas, preguntándose si el modelo de negocio “trekking” realmente va a tener recorrido si no se acompaña de buscar también que aquellos que salen al Camino sin motivos religiosos y como mero pasatiempo sientan al menos interés por el acervo cultural de los sitios que visitan. En este sentido, hizo especial hincapié en la actual falta de información al caminante, criticando aspectos como la falta de paneles informativos o las iglesias cerradas, y expresando su esperanza de que la masificación no lleve al Camino a morir finalmente de éxito.

En la recta final de la mesa redonda, faltaba sólo por intervenir Begoña Valdomar, oficialmente hospitalera y vicepresidenta de la AGACS; extraoficialmente, como veremos más adelante, su lista de títulos dejaría en ridículo a la fallecida duquesa de Alba.

Para Begho, muchas personas se convierten en peregrinos buscando llenar el vacío de espiritualidad que provoca la sociedad actual, y la hospitalidad es un arma poderosa para ayudarles a llenar ese vacío durante su viaje. Por ello, el valor de la acogida debe ser transmitido como un valor angular en el Camino, sin que exista ningún impedimento para que pueda darse en todo tipo de albergue; los hospitaleros, públicos o privados, no deben ser simples recepcionistas, sino anfitriones que interioricen los sentimientos del peregrino y aprendan de él acogiéndolo en su propia casa. Sin embargo, no resulta fácil mantener la hospitalidad en la actualidad; mientras las asociaciones vemos el Camino como historia o arte, a nivel general se está implantando cada vez más una visión simplista que lo promociona como turismo de bajo coste, de forma que un amplio grupo de turistas se lanza cada año a la aventura para acabar quejándose finalmente de que no han



encontrado los hoteles baratos de cinco estrellas que esperaban, o para abusar descaradamente de los albergues de donativo al grito de “vamos a este, que es gratis”. ¿Hasta cuándo puede durar este especulativo éxito en el que nos encontramos actualmente? Convirtamos a los turistas en peregrinos, y aprovechemos el resurgir de las rutas alternativas olvidadas como un medio para incrementar en ellas la esencia de la verdadera hospitalidad, porque sólo los aspectos espirituales del Camino van a ser capaces de mantenerlo en pie.

Terminada la tanda de los ponentes, el turno del público asistente fue abierto por Mario Clavell, que no desaprovechó la oportunidad de tener sentado a su lado al Xerente del Xacobeo para, después de comentar las intervenciones de los oradores, hacer hincapié en dos cuestiones: la conveniencia de crear un fondo bibliográfico Xacobeo lo más extenso posible y la idea anteriormente expresada por Bernardo de fomentar una actitud de “puertas abiertas” en el Camino que permita a los peregrinos el acceso a iglesias y otras instalaciones que desgraciadamente suelen permanecer cerradas a su paso.

Después de felicitar también a los ponentes, D. Luis Gutiérrez incidió durante su intervención en el reconocimiento del importante trabajo que realizan los albergues tradicionales; y poniendo en contraposición el número de los existentes en Galicia frente a los de Castilla-León, comentó que “no todos los albergues son iguales”. Finalmente, lanzó una reflexión a tener muy en cuenta: el hecho de que los albergues privados deberían mejorar la transmisión de los valores del Camino, contando para ello con la ayuda de las Administraciones Públicas.

Dio Begho la réplica a esta intervención, reconociendo y agradeciendo públicamente el apoyo existente por parte de las Administraciones públicas en este y otros temas, y matizando que también las Asociaciones del Camino deben considerar una obligación transmitir las esencias de la hospitalidad a los albergues privados, argumentos que también hicieron suyos D. Ángel Trabada y Bernardo Niño.

Pero supongo que a estas alturas, a más de uno os resultará extraño que todavía no se hubiese hablado del Xacobeo 2021, no? Dónde se escondía el “bicho”? Pues como en las buenas películas de terror, el malo sólo se deja ver de cuerpo entero justo al final...

A este respecto, Luís Ferreira expresó su deseo de que la próxima cita jubilar se convierta en una buena oportunidad para recuperar la hospitalidad y lograr transmitir los valores del Camino a los turistas, en tanto que Begho nos recordó en su intervención que estamos desbordados y el itinerario físico está sufriendo por su propio éxito, pero aún estamos a tiempo de reconsiderar adecuadamente los problemas actuales para trabajar en las posibles soluciones.

Bernardo Niño reflexionó acertadamente sobre la necesidad de “volver a la calidad, y no pensar sólo en la cantidad” para que finalmente Manolo Rodríguez se ocupase de cerrar el turno de intervenciones con una buena dosis de acertadas consideraciones: no conviene confundir el Xacobeo con el Año Santo, la marca con la celebración, ya que el Camino siempre ha pervivido sin necesidad de Años Santos; de hecho, los años 80 fueron la gran década en el renacer del Camino, con su merecido colofón en la apuesta que supuso todo lo que rodeó al Xacobeo del año 1993. Por ello, lo mejor es “dejar pasar el huracán y volver después a nuestro trabajo”, que no debe ser otro que la singularidad de la atención, la transmisión de la hospitalidad.

Y así, entre aplausos merecidos llegó la mesa redonda a su final y nuestra reunión a su ecuador, después de que cada uno de los oradores que se habían sentado tras nuestra mesa “azur-gualda” hubiesen recibido como obsequio la placa conmemorativa de nuestro 25 aniversario.

14:30 Comida

Pregunta: Que es lo primero que piensa un gallego cuando cruza una carballeira? Respuesta: “Seguro que eiquí se fai unha estupenda romaría”.

Reconozcámoslo, somos así; nos basta con encontrar una fraga repleta de carballos para empezar a pensar inmediata-



Comida de confraternidad



AGACS EN VARIOS FRENTEROS

mente en sacar empanada, vino, tortilla, y liarnos a preparar una buena brasa para el churrasco. Y si, por encima, el lugar en cuestión tiene al lado una ermita y un elemento acuifero, llámese fuente, río o arroyo, ya no hay quien nos pare.

La carballeira de Herbón, justo al lado de nuestro albergue, reúne de largo todos estos requisitos (no en vano ha sido durante muchos años el escenario de la Festa do Pemento), así que no había mejor lugar que éste para nuestra comida. Eso sí, no nos trajimos las sillas de playa ni la fiambreira, sino que delegamos la logística culinaria y el confort en manos de una de nuestras tradicionales pulperías itinerantes, bajo cuya carpa nos fuimos ubicando tras partir de la sala de actos y hacer una parada en las escaleras que dan acceso al patio interior del Convento para inmortalizarnos en las inexcusables foto de grupo.

A nuestra vicepresidenta la obligamos a sentarse en la presidencia, tras la tarjeta de mesa que recogía todos los títulos que le habíamos otorgado días antes los miembros de la Junta Directiva en un alocado whatsapp vespertino: “Excelentísima e Ilustrísima Doña: Bejo Val do mar a Cachos e das Ínsuas todas do Mar Océano. Condesa Maior de Fisterra (Culus Mundi); Nai e Señora de Corcubión, Cee e bisbarra; Incansable Maior da AGACS... Prometedora Maior de persebes, sentolos e pementos de Herbón; Gran Cruz de Ouro dos Hospitaleiros Ajradesidos; membro da Corte Real do Telón de Grelos distinción de Onra “Antes muerta que sensilla”; Chave de Ouro Celta do Castro de Baroña” son algunos de los títulos y premios que le endosamos en menos de dos horas.

Galardones merecidos, porque la realidad actual del Camino no sería en absoluto la misma sin personas como ella, y porque Begho es historia con mayúsculas de la AGACS. En los momentos más complicados de esta agrupación, cuando unos cuantos socios tomamos el relevo en la Dirección de la misma y tuvimos que sufrir atónitos el egocentrismo y la manipulación de aquellos que nos llamaron “mediocres” después de haberles ayudado y apoyado, ella se mantuvo al timón para enderezar un rumbo que no parecía tener un destino claro. Y lo



Mouchos, coruxas, sapos e bruxas



Tucho y Margarita

hizo en un momento complicado a nivel personal, aguantando impasible muchas vilezas para que pudiésemos dejar atrás a los ególatras Nerones, con sus sentimientos de superioridad, sus exigencias de fidelidad ciega y su utilización de los demás para conseguir sus metas; y lo hizo con inteligencia, con proximidad, sin arrogancia, sin egoísmo; y lo hizo sobre la base de uno de los pilares fundacionales de la AGACS que llevaba algún tiempo escondido tras el divismo de algunos: la verdadera hospitalidad, la verdadera ayuda y protección al peregrino; y, finalmente, ha colaborado a que esa base se haya consolidado durante el actual mando de Manolo, su sucesor en la Presidencia de esta asociación.

Pero como ya sabemos que tener un porrón de títulos queda muy bien pero no sirve de mucho, nuestro presidente la conminó a abandonar la comodidad de la silla (por sorpresa, por supuesto) para que pudiéramos demostrarle públicamente nuestro agradecimiento haciéndole entrega entre aplausos de la placa conmemorativa de nuestro aniversario, la cual acompañamos con sendas reproducciones en cerámica de Sargadelos de la Catedral de Santiago y del faro de Fisterra, “el p... faro”. Si casi conseguimos que se emocionara!!!

La sobremesa fue transcurriendo entre el sonido de las gaitas, las conversaciones y las fotografías de grupo, hasta que Panoramix Mera decidió que ya era



Humberto y Teresa

hora de sacar el pote, tremendo barreño, para preparar la queimada; nuestro druida, entre conjuros coreados por los asistentes, procedió a la elaboración de una cantidad generosa de poción mágica para que nadie se quedase sin su dosis. Y por Tutatis que dimos buena cuenta de ella; la lástima era que no había romanos a quien zurrar, así que nos conformamos con “botar unhas bailas” para quemar las energías proporcionadas por el tónico brebaje mientras se acercaba la hora de la liturgia.

18:30 Misa del Peregrino y concierto de la Coral de Ruada

La actual iglesia del Convento de Herbón fue construida entre 1705 y 1722; de la existente con anterioridad aún se conserva su puerta, que en la actualidad es la de la Portería.

El interior atesora piezas magníficas, siendo dos de las más destacadas: su órgano, datado en 1732 y completamente reformado en el año 1923, y el coro alto, guardado todavía hoy por una celosía y en cuya parte central-alta se dispone un Crucificado, que cuenta con una sillaría de la primera mitad del siglo XVIII constituida por 41 sillas.

Otras son sus nueve retablos. El retablo mayor, con su diseño fiel a los cánones del barroco, es obra de Jacinto de Barros



Misa del peregrino oficiada por Paco Castro

y Mendoza; concluido en 1708, en él se pueden observar las tallas de San Francisco y San Antonio realizadas por Xosé Gambino, el gran maestro del rococó gallego que en Herbón logró materializar algunas de sus piezas maestras.

La única pega que se le puede achacar es que no disponga de un botafumeiro, pero eso tampoco es problema para disfrutar una buena misa del peregrino, no? Sobre todo si ésta es oficiada en gallego por Paco Castro de la comunidad Franciscana (que al final nos obsequia con una piedrecita decorada con una flecha amarilla que pasará a formar parte de nuestro particular cofre del tesoro peregrino) y amenizada por las voces de los componentes de la Coral de Ruada; la Entrada, el Interleccional, el Ofertorio o la Comunión se vieron adornados de forma magistral por piezas como el “Omnia in caritate”, “As tuas verbas”, el “Alalá de Muxía” o el “Ave Verum”, para llegar al Final con una hermosa ejecución del “Ecce fiat”.

La casi centenaria Coral de Ruada se fundó en 1919. Con una extensa participación en cine que comenzó en 1925, generalmente en películas de época o referentes a temas de la cultura gallega, también fue una de las primeras formaciones corales gallegas en grabar discos, con trabajos datados ya en 1929. Su discografía es amplísima y en ella se encuentran grabaciones históricas del folclore gallego, e incluso existen otros

grupos corales que han grabado temas compuestos por la formación.

Tras el “Podéis ir en paz”, los componentes de la Coral ocuparon sus puestos frente al altar, impresionantes ellos y hermosas ellas en semicírculo con sus trajes de gala, y acompañados por su grupo instrumental fueron desgranando un magnífico concierto de temas populares gallegos que incluyó canciones como las “Foliadas de Rabeda-Oira”, la “Cinta de namorare”, la “Foliada de Luintra Amoeiro”, la “Pandeirada de Ourense”, o los “Alalás de Taboadela e Ourense”, para poner el broche final con una maravillosa interpretación del “Canto das Chirimías” de la Catedral de Santiago de Compostela.

Podríamos pasar un buen rato más escuchándolos, pero el tiempo pasa inexorablemente y se acercaban las ocho de la tarde, hora indicada para la última misa oficial del día, así que entre aplausos merecidos despedimos a los componentes de la Coral y abandonamos el templo dispuestos a enfilar el tramo final de los actos de la jornada.



20:00 Despedida y cierre

Con la vuelta a la carballeira de Herbón para tomar unos pichos y unos vinos, el día empezó a entrar filmicamente en un “fundido a negro”; momento de abrazos con sabor a despedida, de “no te olvides de llamarme”, de fotografías de último momento y de sentimiento colectivo de orgullo por pertenecer a este grupo de personas reunidas bajo las siglas de la AGACS.

Celebrar nuestro veinticinco aniversario ha sido para nosotros un motivo de gran alegría y satisfacción; la satisfacción de haber tenido el privilegio de defender y difundir el Camino de Santiago, nuestra pasión. Con mucho esfuerzo y dedicación, sobreponiéndonos a momentos difíciles, de incompreensión, de algunas críticas injustas, de ser incluso etiquetados políticamente adversidades que hemos ido superando con nuestra ilusión, con nuestras ganas y deseos de trabajar.

Somos muy reivindicativos, muy perseverantes, en algunos momentos muy duros y exigentes, pero siempre procuramos ser rigurosos y no dudamos en ofrecer nuestra colaboración y nuestro apoyo cuando consideramos que los proyectos que nos plantean así lo merecen. Y aunque hayamos alcanzado muchas metas, no nos conformamos, porque quedan cosas que mejorar y conseguir; en ello estamos.

Sabemos que el Camino de Santiago sería muy diferente si no existiesen las Asociaciones Jacobeas, y creemos que entre ellas hemos sido un referente y un ejemplo; por todo ello valoramos nuestro esfuerzo como muy positivo, lo que nos hace sentirnos recompensados y nos da fuerzas para continuar en esta aventura, el largo viaje a Ítaca que emprendimos hace ya 25 años.



Mariposas mutantes

1º Premio Concurso de Relatos 2017 · Lourdes Asó Torralba



Por las tardes miro el mar en la costa valenciana. Todavía no consigo relajarme al observar el vuelo rasante de las gaviotas y el vaivén de las olas continúa removiéndome el estómago. Me recuerda la travesía a bordo de una patera en la que apenas tenía espacio para respirar y me pongo a temblar. Dicen que es producto del trauma vivido y que con el tiempo lo olvidaré todo. Creo que se equivocan. Jamás olvidaré la baba y a mi hermano agitando los brazos en el agua y pidiendo ayuda. Ama y yo tuvimos más suerte (aunque ahora ya lo pongo en duda porque los remordimientos y el sentimiento de culpa no nos deja vivir en paz) pues nos rescataron a tiempo y ahora estamos vivas. Ama está tan silenciosa que nunca sé que pensamientos recorren su cabeza. Sus ojos enfocan a un lugar lejano, al instante que marcó un antes y un después en nuestras vidas. Pues fue ella la que convenció a Baba para huir de las bombas que asolaban los alrededores del campo de refugiados de la frontera Siria. También fue ella la que dijo que si no lo quería hacer por él, debía pensar en nuestro futuro pues ni siquiera sabíamos qué era una escuela y mucho menos, un mundo en el que no tuviéramos que esconder constantemente la cabeza para evitar que los cascotes la partieran en trozos como una sandía madura. Era ella la que nos alentaba una y otra vez para que no dejáramos de caminar, para llegar a tiempo a coger un tren, para atravesar la frontera antes de que colocaran alambradas o para subir a una patera aunque la climatología no fuera favorable. Si nos quejábamos del cansancio solía aconsejarnos que lo tomáramos

como si fuera una peregrinación hacia la Meca aunque en dirección contraria, y que también había oído que los cristianos hacían lo mismo por una ruta que llamaban Camino de Santiago.

Miro el sol esconderse por occidente, mi lugar de ahora y no puedo por menos que pensar en todo lo que dejé en oriente. A Ama le pasa lo mismo y eso que está todo el día ocupada trabajando en una hospedería a limpiar y ayudar en la cocina hasta que

se hace de noche. Los pucheros siempre se le han dado bien aunque le ha costado mucho hacerse con el puntito exacto para cocer el arroz de las paellas sin que se le peguen los granos al fondo. Aunque ocupar la cabeza en tareas simples le ayuda a mantener la estabilidad mental, yo sé que no es la misma y que por dentro está tan rota que ni siquiera puede llorar toda la pena acumulada. Lo sé porque las dos hemos vivido el exilio. La peregrinación y las pérdidas con la misma intensidad y el mismo miedo bajo la piel. Los ruidos intensos todavía nos sobresaltan, no se nos ha pasado la manía de miras a los cuatro flancos con la intención de asegurarnos si está el campo despejado para cruzar una calle o si del cielo van a llover bombas que amenacen con amputarnos brazos o piernas.

Los días de descanso solemos sentarnos como hacíamos antes, en la puerta de la casa donde vivimos hasta que cae la tarde. Ama no reza ni una sola vez e incluso se ha quitado el pañuelo de la cabeza. Tiene un

cabello color castaño oscuro que ondea libre mecido por las suaves corrientes de viento. Son los escasos momentos donde me parece que es un poco feliz aunque no puedo saberlo porque se guarda todo para ella y debe avergonzarse que la vea vulnerable.

Aunque voy a la escuela no he conseguido hacer demasiados amigos. Todavía se me enredan las palabras españolas mezcladas con las que me enseñó Ama y me cuesta mucho elaborar una frase completa sin cometer errores. Ya he comprobado que una equivocación mía acarrea irremediablemente sus risas y burlas porque no soy como los demás, o porque vengo a robarles el pan y el sitio en la escuela, o porque debía haberme quedado en mi tierra. Me gustaría decirles que me parece poco humano su comportamiento, que lo que no quieren para ellos no deberían quererlo para los demás pero cada uno, en esta parte de occidente va a lo suyo sin importarles lo que les ocurre a los demás. Por eso me sorprende tanto esa gente que va y viene con mochilas cargadas a sus espaldas, con botas gruesas en los pies y sin prisa alguna, saboreando los instantes del camino. Ama dice que son peregrinos y trata de explicarme la diferencia con nosotras que somos refugiadas.

Algunas de estas personas han prometido ir hasta Santiago de Compostela que está muy al norte, a bastantes kilómetros de distancia, siguiendo los mismos pasos que hiciera el Apóstol. Otros caminan sin saber muy bien porque lo hacen, como si



pretendieran encontrar respuestas en el camino, conocerse mejor, pasar mas tiempo consigo mismos y abandonarse a sus pensamientos más íntimos. Le digo a Ama que no entiendo nada de lo que dice pues nosotras, cuando caminábamos, solo teníamos un objetivo, llegar a tiempo a una zona mejor. Entonces me habla de la diferencia entre huir y buscar y me recuerda que a esa gente les mueven sentimientos religiosos. En cierta manera se parece a nuestro muro de las lamentaciones.

Yo suelo merodear por los alrededores del albergue para ver a esos peregrinos, sobre todo porque llevan una guitarras de la que sale música que a mi me alegra el alma. Dicen que son canciones de misa pero como no comprendo muy bien la letra, simplemente palmeo con las manos y dejo que las notas surtan efecto beneficioso de recuperar algo de tranquilidad, pues por raro que nos parezca a Ama y a mi, esas canciones diluyen nuestras penas porque parecen estar muy llenas de alegría.

Algunas veces, mientras vamos de compras suelo tirar del brazo de Ama para que se pare pues delante de los templos también hay gente que canta y tiene el platillo de pedir en el suelo por si alguien quiere echarle alguna moneda con la que comerá después. Mil veces me he sentido tentada a pedirle a Ama que me permitiera entrar a ver como son los templos de los cristianos pero me da un poco de miedo su reacción. No quiero enfadarla por nada del mundo. Y tampoco me atrevo a decirle que el resto de las niñas está a punto de hacer su primera comunión y que a mi me apetecería llevar un traje tan bonito como ellas (me quedo pegada en los escarpates soñando lo guapa que estaría con ellos puestos) y hacer las mismas cosas que les veo hacer. Además, todas van a recibir muchísimos regalos por esa fiesta, algunos creo que incluso muy excesivos pues por más que pienso en todas nuestra celebraciones. En ninguna encuentro un despilfarro semejante.

Ama se disculpa por tener que volver a trabajar una tarde de sábado pues

ha llegado más gente de la esperada y se han terminado las reservas de la cocina. Yo estoy libre y me acerco a escuchar a la gente, simplemente para sentir su compañía e imaginar que no estoy tan sola. Me asusto cuando un chico de mi edad me pregunta si yo también voy a Santiago y si de verdad voy sola. Dice llamarse Fabián. Tardo un poco en darme cuenta que de verdad me habla a mi, que me trata con respeto y no se ríe al escucharme hablar el chapurreado de español que sale de mi boca. Pregunta si vengo del extranjero pues esa ruta es muy considerada mundialmente y no es raro poder practicar idiomas por el camino y conocer gentes de diversas nacionalidades, norteamericanos incluidos. A mi me da mucho que pensar pues hasta ahora veía llegar y marchar a la gente con su carga a cuestas y para mi era como si escaparan de algo, como si intentaran dejar atrás el pasado. Fabián me dice que así es, que la ruta purifica el alma y hace a uno mucho mejor persona, o al menos es una de las pretensiones. No puedo mentirle. Fabián ha sido sincero conmigo y lo menos que puedo es corresponderle con mi verdad. Le hablo de mi tierra en Siria, de mi largo peregrinar, de mi acogida en estas tierras valencianas y de mi desconocimiento sobre las costumbres cristianas. Cuando me pregunta por qué estoy sola le digo que las chicas de mi colegio están demasiado ocupadas probándose los trajes de comunión y, que aunque a mi me gustaría mucho celebrar esa fiesta, ni siquiera se lo he dicho a Ama.

Después de una tertulia muy larga en la que, curiosamente me siento a gusto, veo al chico regresar con los suyos. Me dice que aún estará un par de días pues hay varios compañeros que tienen los pies enfermos y necesitan algo de tiempo para que mejoren sus heridas antes de volver a emprender el camino. Como yo he caminado por charcos de agua, con agujeros en los zapatos y con calcetines mojados y sucios, sé de qué me habla pues aunque les veo mucho mejor calzados, el dolor debe ser el mismo.

La mañana del domingo Ama me deja ir a escuchar la música de guitarras y de las gaitas que parecen llorar conforme sale el aire de sus barrigas. La veo mucho más alegre pero no sé el motivo. Parece que eso que habían dicho los doctores, que el tiempo todo lo cura, va haciendo efecto en Ama para que hable un poco más y parezca que ha dejado atrás la culpa. Sin embargo, cuando regreso tiene algo que decir y eso me asusta pues no sé que está pasando por su cabeza. Me dice que falta poco para mis vacaciones escolares y que a ella también le van a dar unos días libres para que descanse. Me propone ir a Santiago, si me parece bien. Me dice que será como un regalo de comunión anticipado pues ya ha visto como se me van los ojos delante de los vestidos. Dice que tanto da que hablemos de Alá o de Dios pues si nos ha dejado con vida ha debido tener un buen motivo y quizá lo descubramos caminando más tranquilas que cuando escapábamos de una muerte casi segura, dice que a lo mejor hacemos las paces con Alá y los nuestros, que seguro que baba y mi hermano lo entienden y que, además, así conocemos España y sus gentes pues no sabe a que otro sitio podemos ir. A mi me parece bien. Desde siempre he sentido curiosidad por saber qué busca la gente en el camino, que hay más allá de las tierras valencianas.

Ama dice que aunque hay cuarenta y dos etapas y a lo mejor deberíamos hacerlo en varias veces, caminamos mucho más para llegar aquí, que no pasa nada por tomárnoslo con calma y que si no sellamos el carné este año, nos queda mucho tiempo por delante para ir haciendo pues cuatro comunidades autónomas no son nada comparado con una docena de países.

Planeamos el viaje con rapidez, acostumbradas a viajar con lo puesto. En la mochila cargamos lo absolutamente imprescindible y nos despedimos de los jefes de Ama y algún que otro conocido. Nos miran extrañados, como si hacer la ruta del Apóstol tuviera que ser solo cosa de



cristianos pero respetaron nuestra tozudez y valentía. Llevaríamos cuatro o cinco jornadas cuando Ama empezó a estar más comunicativa. Me habló del sentimiento de culpa que todavía le despertaba por la noche, de las alegrías que le daba yo al aprender tanto en el colegio, del futuro que podía esperar tan diferente al que me habría esperado en Siria. En uno de los albergues encontramos pernoctando a Fabián con su grupo. A Ama no le pasó desapercibida la luz con la que brillaban mis ojos. Adivinó que dentro de mi corazón palpitaba una ilusión adolescente de un amor impulsivo y quizá esa había sido su razón para echarnos a los caminos, que pudiera volver a soñar en libertad. Paso a paso durante las siguientes etapas fui liberándome de las sucesivas capas de cebolla con las que había intentado protegerme. Me di cuenta de que el camino se hace por muchos motivos pero que también importa la predisposición del ánimo a emocionarse con las pequeñas cosas, que en definitiva son las que nos dan instantes de felicidad, los mismos que debió saborear el Apóstol hace muchos siglos.

Ama dijo que tenía que regresar a Valencia cuando llegáramos a Las Pedroñeras. Pensaba hacerlo en autobús y me pregunta si quiero regresar con ella o deseo continuar sola hasta Santiago acoplándome al grupo de Fabián. Dudo un instante pero al final le digo no hay nada que me haga más ilusión que continuar, que la llamaré todas las noches para contarle como estoy y que necesito (recalco la palabra necesidad) seguir adelante. Me deja euros suficientes para el resto del viaje y se despide. Por primera vez me quedo sola. Al menos tengo una sensación de vacío a mi alrededor y en el fondo de mi alma pero solo tocando fondo (Ama lo sabe) lograré de una vez por todas ser yo también la que era antes. Fabián respetaba mi silencio y se ocupaba de la colada. Yo me siento a contemplar los molinos de viento. Estamos en el Toboso, camino de la Villa de Don Fradique. De repente me acuerdo de las clases de lenguaje del colegio,

de Don Quijote de la Mancha al que todos creían loco por pelear con los molinos de viento que creía gigantes y pienso si no será yo como él, una loca que desafía al mundo para intentar entender qué hay dentro de él. Se me acerca un anciano que me recuerda al abuelo. Pregunta si puede sentarse en una piedra próxima a la mía, que si molesta se va. Encujo los hombros y lo toma como una invitación a hablar. Me dice que él hace muchos años, cuando tenía mi edad, hizo por primera vez el camino y que es, quizá la última vez que lo repita, que cada vez ha descubierto cosas nuevas y ha vuelto a emocionarse. Que puede tener algo que ver con la religión o simplemente puedo tomarlo como un recogimiento interior que me ayude al crecimiento personal. Hurga como nadie antes dentro de mis heridas y como no me atrevo a gritar que se calle, las abres en canal y desaparece. El dolor fluye a través de las lágrimas, las que salieron cuando las bombas destruyeron nuestra casa, las que se quedaron congeladas cuando los días en el campo de refugiados eran tan monótonos que carecían de futuro, las que murieron con baba y mi hermano y las que no encontraron camino para acercarme a Ama y consolarla en el proceso de duelo. También salieron las lágrimas de agradecimiento a la gente que nos había rescatado de la patera, las que nos habían puesto una manta caliente en el cuerpo y dado a beber caldo templado. Las que día a día nos daban los buenos días, nos vendían la barra de pan, nos cedían el paso en un cruce de calles, nos recordaban que, aparte de odio incomprensible de las guerras hay gente buena por el mundo que busca hasta encontrar el camino que debe seguir. Lloro mientras Fabián se ocupa también de mi colada, como si estuviera dándole vuelta a mi alma y poniéndola a remojar en lejía para sacarle el color mas blanco. Aún con los ojos hinchados logro mirar a mi alrededor. Los caminos se entrecruzan y cada uno va en una dirección. Recuerdo a Ama decir que todas las sendas llevan a

Roma pero me doy cuenta que tengo libertad de elegir y que depende que camino tome, mi vida también girará de forma diferente. Hago las paces con mi alma. Agradezco a Fabián que haya respetado mi proceso de duelo. Me sorprende escuchar su confesión. Me dice que ya que yo he sido sincera, debe corresponderme con otro tanto. Se han retrasado porque también él acababa de tocar fondo. Me dice que si no me he dado cuenta de que apenas estaba con su padre, de sus enemistades y reconozco que estaba metida en mis asuntos, en mi yo, que no me había fijado en esas cosas. Me dice que gracias a mi ha sido consciente de que se necesita muy poco para vivir y que su padre tenía razón al no comprarle tanto capricho. Viaja sin móvil, sin ordenador, sin música en las orejas y me dice que es feliz, feliz por el mero hecho de estar a mi lado y compartir instantes que quizá perduren eternamente.

Tardamos aún algunas semanas en llegar a Santiago pero no nos quejamos ni una sola vez, sobre todo porque la cuenta atrás de nuestros relojes juega en contra nuestra, a no ser que estuviera escrito en algún sitio que íbamos a compartir nuestro futuro juntos. El camino nos une para siempre y Fabián dice que lo que une Dios no lo puede separar el hombre. Es su particular declaración de amor, la que grabamos en una piedra de Santiago de Compostela con la promesa de volver a renovar algún día nuestros votos de compromiso.

Ama me abraza a mi regreso y a mi me recuerda mi niñez, esa época inocente en la que soñaba con príncipes. Durante el camino de Santiago me he transformado en una mujer adulta, he tocado fondo y he vuelto a renacer. Ahora miro a esa gente que llega con sus mochilas y, en cierta manera siento empatía con todos ellos, mariposas mutantes a punto de salir de sus crisálidas.

En algún albergue
del camino todos
echaran a volar.





Hablar, escribir o vivir la hospitalidad es una responsabilidad enorme pues estamos tratando de una parte esencial del Camino de Santiago, de una parte de su alma y hablar del alma de algo sea en el contexto que sea conlleva las mayores de las responsabilidades, dejar que sea el corazón y no la razón el que escriba.

HOSPITALIDAD.

Es la cualidad de acoger y agasajar con amabilidad y generosidad a los invitados o a los extraños. El significado principal es la de un anfitrión que da la bienvenida y responde a las necesidades de las personas que se encuentran temporalmente fuera de sus casas.

El hospitalero, a lo largo de los siglos y a día de hoy desarrolla este papel, el de ser el anfitrión de esas personas que diariamente se acercan a nuestros albergues, de atender los miles de peregrinos que año tras año recorren el Camino de Santiago., ser su protector, su amigo, su médico o su psiquiatra, su hermano o su madre, su ángel o su demonio. Todo esto es lo que puede ofrecer un hospitalero a un peregrino y todo esto es lo que un peregrino del Camino consciente o inconscientemente espera encontrar.

En el Camino de Santiago, la Hospitalidad es uno de los elementos indispensables. Su importancia histórica queda reflejada en muchísimos escritos de siglos pasados:

Aymeric Picaud, en su Libro V, el Liber Peregrinationis, guía escrita a mediados del siglo XII, decía:

“Todo el mundo debe recibir con caridad y respeto a los peregrinos, ricos o pobres, que vuelven o se dirigen al solar de Santiago, pues todo el que los reciba y hospede con esmero, tendrá como huésped; no sólo a Santiago, sino también al mismo Señor; según sus palabras en el evangelio: “El que a vosotros recibe, a Mí me recibe “. Hubo antaño muchos que incurrieron en la ira de Dios por

HOSPITALIDAD

Por Begoña Valdomar Insua





bienvenida

acogida

haberse negado a acoger a los pobres y a los peregrinos de Santiago (...). Por lo que se debe saber que los peregrinos de Santiago, pobres o ricos, tienen derecho a la hospitalidad y a una acogida respetuosa”.

La hospitalidad que se dispensaba en los siglos pasados no se distingue mucho de la **hospitalidad** actual. En la Edad Media se creó una red de “albergues” u “hospitales”, para dar acogida a los miles de peregrinos que recorrían los diferentes caminos. En siglos posteriores se aumentan los hospitales de peregrinos ante el aumento del número de caminantes. En esas épocas la hospitalidad se dispensaba mayormente en espacios propiedad de la iglesia pero también durante años floreció la iniciativa privada y el paso de peregrinos a lo largo y ancho del territorio dio vida y proporcionó riqueza a muchas poblaciones, como lo hace hoy en día. Incluso la misma picaresca de siglos pasados se mantiene intacta o adaptada a los tiempos.

El Camino de Santiago es en la actualidad, cultura, historia, arte, tradición, música, folclore, filosofía, medicina, naturaleza, patrimonio de la humanidad, (cada día más amenazado por parte de todos), economía, PIB, política, religión y como no **TURISMO**,... muchos de estos aspectos se pueden encontrar en rutas muy diversas esparcidas por toda Europa y por todo el mundo.. Por lo tanto, si realmente tenemos tanto donde escoger y con similares ofertas en cuanto a contenidos, ¿por qué miles de personas de todo el mundo de diversas culturas, credos y reli-

giones se hacen peregrinos del Camino de Santiago? Y otra pregunta ¿ hasta cuándo?

El Camino de Santiago, es ante todo y sobre todo. **ESPIRITUALIDAD** y es difícil poder expresar con palabras camino, hospitalidad, espiritualidad.

En el mundo en el que vivimos básicamente tenemos nuestras necesidades básicas cubiertas con lo cual un problema menos pero y si teniendo lo básico cubierto sentimos que ¿eso no nos llega?, sentimos un vacío que ocupa nuestra vida. Vivimos en una sociedad que deja a un lado la espiritualidad del individuo y esto hace que este se sienta más perdido.

A lo largo del Camino el peregrino se ve envuelto en circunstancias y lugares que le ayudan a intuir y a que se ponga de manifiesto ese ser espiritual que lleva dentro. Llegados a este momento se hace difícil explicar lo inexplicable pero la hospitalidad nos **ayuda** a nosotros a entenderlo y ayuda a los peregrinos en su día a día a acercarse etapa a etapa a ese ser espiritual que lo acompaña en su caminar.

La hospitalidad se manifiesta como la piedra angular del Camino de Santiago El Peregrino es ese Ser espiritual que está perdido en su mundo y que sale de su casa a caminar para encontrarse así mismo, a través de los demás. Hoy en día la mayoría de las veces se les trata como a turistas, deportistas, estudiosos o fieles y nos olvidamos de lo más importante, de que muchos, la gran mayoría están caminando hacia su interior. Cerramos los ojos y los metemos a todos

en el mismo saco...son números, son turistas, se les considera objetivo primero de planes de turismo...son riqueza económica y posiblemente cultural y poco más.

Actualmente los Albergues de peregrinos son lugares donde al peregrino se le cobra a cambio de unos servicios... en los albergues oficiales. En los albergues privados se le prestan servicios de hostelería y restauración a bajo coste sin prestar mayor atención a lo anteriormente citado.

Esto es la razón principal de que muchos luchemos para que no se vea a un peregrino como un turista, no se tiene en cuenta la idiosincrasia de un peregrino o la del hospitalero, figura muy importante esta última y que concretamente en esta Comunidad ha sido fundamental para llegar a donde hemos llegado.

La hospitalidad hoy en día se encuentra tanto en albergues oficiales, como en privados, gestionados por asociaciones, hospitales de peregrinos, y es dispensada por hospitaleros oficiales, hospitaleros **voluntarios**, socios de asociaciones, recepcionistas, particulares, etc.

Desde el año 1993 en que la Xunta de Galicia inició la promoción del Camino, los hospitaleros oficiales o mal llamados hospitaleros profesionales han pasado por un sinfín de situaciones y adaptaciones y siempre en soledad pero han aguantado, lo habrán hecho mal... seguro... lo habrán hecho bien... seguro que sí pero ellos han sido una pieza muy importante del resurgir de la hospitalidad en el Camino.



generosidad

Muchos peregrinos hoy en día consideran que hay excelentes recepcionistas con una gran **vocación** de hospitaleros y al revés pero el sistema en el que estamos metidos implica que se considere nuestra hospitalidad como mera obligación pues el que paga exige y no nos permite de alguna manera dar una hospitalidad de mano tendida en la cual creemos.

Existen albergues donde al peregrino se le atiende bajo el manto de la hospitalidad tradicional. La mayoría de los existentes hoy en día son gestionados por asociaciones que intentan transmitir la hospitalidad tradicional, sin cobrar, solo de subsistencia tanto para el peregrino como para el propio albergue u hospital.

Es en estos albergues donde se trata de transmitir la vieja hospitalidad tradicional y fraternal del Camino de Santiago y que gracias a su ejemplo altruista de entrega al prójimo le muestra al peregrino la espiritualidad que envuelve a la hospitalidad.

Vivimos en una sociedad en la que la norma general es que nadie de nada a cambio de nada. Por lo tanto cuando una persona se entrega al prójimo sin pedir nada a cambio solo puede ser o un religioso de vocación o un iluminado directamente, condición esta última de la que disfrutaban muchos y esperamos que cada día muchos más. Por eso cuando un peregrino llega a un lugar y un hospitalero lo recibe como a un hermano, le ofrece una ducha, una cama, **escucha** sus inquietudes, comparte sus experiencias, a cambio de nada... Todo eso supone un gran estímulo que despierta conciencias

dormidas y obnubiladas por el mundo materialista que nos rodea.

En los últimos años muchos peregrinos buscan rutas alternativas que conservan mejor la esencia del camino y donde todavía se comprende que la hospitalidad no es un derecho, adquirido previo pago, la hospitalidad es una condición indispensable del Camino de Santiago, pues debido a la mercantilización del Camino se le está dando la vuelta al principio básico del camino, “el peregrino no exige, el peregrino agradece”.

El camino es una experiencia de vida, fortalece al caminante y la hospitalidad da sentido a lo que busca el peregrino. Esa **acogida** fraterna, abierta es el símbolo de todo lo que encuentra a su paso y que ayuda al peregrino a entender el significado de la experiencia interior que de un modo u otro, va acumulando al tiempo que, recorre el camino físico.

Todas estas perspectivas dan a la hospitalidad moderna unas características completamente singulares. La hospitalidad ya no es simplemente ofrecer al peregrino un lugar donde dormir, comer o lavarse para seguir su camino, sino que es un servicio con un significado mucho más trascendente y profundo porque le aporta las claves para entender lo que está experimentando en el Camino.

La figura del hospitalero ha sido muy importante para el desarrollo de la hospitalidad y contribuyen a que la experiencia del peregrino sea lo más plena posible. Pensemos que esta disponibilidad y nivel de acogida es muy difícil encontrarla en



amabilidad

otros escenarios, pensemos en hoteles, restaurantes, parques temáticos, escenarios propios del turista tradicional.

Hoy en día son muchos los que de una u otra forma dan hospitalidad, están los hospitaleros voluntarios que dedican un tiempo de sus vacaciones para devolver al camino lo que el camino les ha dado por medio de su ayuda voluntaria en albergues de asociaciones, de la iglesia e incluso algunos privados que no cobran pero si aceptan donativo, el cual les ayuda a continuar con su labor diario. No nos podemos olvidar de religiosos que a lo largo de todos los caminos están para ayudar al peregrino. Personas anónimas que han dejado sus vidas cómodas y dedican ahora todo su tiempo a la hospitalidad. Miembros de asociaciones, que en su tiempo libre cuidan y mantienen vivos los albergues de sus asociaciones para que el peregrino reciba la mayor de las **atenciones**.

En un mundo como el actual poder mantener el espíritu de la hospitalidad es complicado pero es lo que hace diferente al Camino de Santiago.

Hablamos de hospitalidad, de cómo dar sin esperar nada a cambio, de cómo intentar ser esa alma gemela de todos y cada uno de los peregrinos que se acercan diariamente a ti y lo más importante de saber y reconocer que somos parte del Camino de Vida de muchos peregrinos y peregrinas.

Todo se mantiene o avanza como la vida misma, lo bueno y lo malo y en la hospitalidad tenemos mucho de todo.



Las asociaciones de AMIGOS del Camino de Santiago



Jeannine Warcollier



PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Por José D. Rúa Pérez

Según Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Riu en su monumental obra “Las peregrinaciones a Santiago”, Tomo II, a partir del siglo XI abundan ya los datos que permiten fijar con certeza la ruta que seguían los peregrinos camino de Compostela. En cuanto a la hospitalidad los reyes se cuidan, con la colaboración de la Iglesia (conventos y abadías), de establecer hospitales. El mayor esfuerzo se debe a Alfonso VI: suprimió el portazgo que debía pagarse en la entrada a Galicia (en la localidad que hoy conocemos como Portela), estableció un hospital en O Cebreiro (hoy hospedería), fundó otros hospitales en Burgos, etc.

Fueron pues los monarcas y las iglesias locales quienes se ocuparon del Camino y de los peregrinos. Lo que hoy llamamos sociedad civil carecía de organizaciones al respecto. Y así sería hasta épocas relativamente recientes.

En 1499 se inicia la creación de la Archicofradía del Glorioso Apóstol Santiago. Una bula del Papa Alejandro VI autorizando a los Reyes Católicos la construcción de un hospital para peregrinos (hoy parador nacional) establecía, además, que “se había de instituir y ordenar una Cofradía de ambos sexos, de cualquier nación o provincia que fuesen y en cualquier parte del mundo que se hallasen”. Hay quienes sitúan el origen de la Cofradía en fechas muy anteriores. En cualquier caso se trata de una organización cuya principal misión es y ha sido la de incentivar el culto al Apóstol Santiago. Su intervención en el Camino, estableciendo albergues, señalizando rutas, etc., no formó parte de su función principal.

El 21 de febrero de 1836 se produjo uno de los hechos más graves en el desarrollo de la peregrinación a Santiago en suelo español. Las consecuencias del mismo tardarían más de cien años en restañarse. Se trata del decreto de desamortización de Mendizábal. La expropiación de abadías y conventos y la subsiguiente disolución y expulsión de las órdenes religiosas trajo como consecuencia la desaparición de la mayor parte, por no decir de casi todos, de los hospitales y albergues de peregrinos.

La reacción de la sociedad civil ante la situación precaria y calamitosa en que se encontraba la peregrinación a Compostela se produjo avanzado el siglo XX. El 25 de julio de 1950 se fundó en París la Sociedad de Amigos de Santiago de Compostela, gracias al impulso de cuatro historiadores franceses. Años más tarde, en 1962 se fundó en Estella la primera Asociación española de amigos del Camino.

Con cierto retardo se fue contagiando este fenómeno asociativo. Así en 1981 se creó en Perugia la Confraternità di San Jacopo di Compostella; poco después, año 1983, en Inglaterra, la Confraternity of St. James; en 1987, en Alemania, la Deutsche St. Jakobus-Gesellschaft. En 1992 surge en Galicia la AGACS (Asociación Galega de Amigos do Camiño de Santiago), la segunda (luego de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de la Provincia de Lugo en el año 1987) en esta Comunidad, que el pasado año celebró en el convento de Herbón su XXV Aniversario. Posteriormente, en la comarca gallega de Valdeorras, se formaliza el 2 de enero de 2001, la Asociación de Amigos do Camiño de Santiago por Valdeorras. Sucesiva-

mente, tanto en España como en otros países, fueron saliendo a la luz nuevas Asociaciones, de tal modo que hoy en día su número puede estimarse en unas 350. En junio de 2015 se celebró en Santiago el I Encuentro Mundial en Galicia de Asociaciones de Amigos del Camino al que asistieron 157 Asociaciones de todo el mundo.

De singular importancia fue la celebración en Jaca, en septiembre de 1987, del I Congreso Internacional de Asociaciones. Los temas allí tratados y acordados tuvieron una enorme trascendencia posterior. Resumiendo: se creó la revista Peregrino; se estableció un modelo de Credencial del peregrino para acreditar su naturaleza en los albergues; se redactaron las normas, hoy vigentes, para el uso de los albergues. Y como la unidad hace la fuerza, surgió la Coordinadora Nacional de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, posteriormente (el 4 de abril de 1993) transformada en la hoy existente Federación.

En Galicia hay inscritas oficialmente 24 Asociaciones, aunque no todas ellas tienen esta denominación ni son realmente tales en el sentido que normalmente aplicamos a este término. Hay 22 Asociaciones propiamente dichas –incluimos aquí a la Asociación de Amigos de los Pazos y a la Fraternidad Internacional del Camino de Santiago (FICS)-, de las que viven en el Camino y conviven con el peregrino. Además existe una Asociación de Periodistas e Estudiosos do Camiño de Santiago (APECESA), cuya labor en la difusión del Camino y la realización de actividades jacobeanas es muy meritoria. Las Cámaras de Comercio gallegas han constituido también una Asociación del Camino cuyas actividades y finalidad desconocemos. Por último cabe mencionar que recientemente, en este mismo año, los Concellos del Camino de Invierno han creado la Asociación de Municipios del Camino de Invierno a Santiago, incluyendo en la misma no sólo a los municipios gallegos sino también a los del Bierzo (Ponferrada, Priaranza y Borrenes). La finalidad de esta última Asociación es la de obtener fondos para mejorar las infraestructuras del mencionado



Camino, especialmente la creación de albergues.

En cuanto a las dos Fundaciones que figuran en la lista antes citada, la Fundación “Ruta Xacobeá do Mar de Arousa e Ulla” es realmente una Asociación que promueve el Camino de Santiago por el mar. Sin embargo es inexplicable como la otra Fundación –Orden del Camino de Santiago– es incluida en la relación oficial de Asociaciones: aparte de tener un nombre equívoco (así se ha quejado la varias veces centenaria Orden de Santiago), no se le conoce ninguna actividad relacionada con el Camino de Santiago, limitándose su actividad a una reunión anual en el Hostal de los Reyes Católicos, luciendo vistosos uniformes, con misa en la Catedral, comida y nombramiento de nuevos caballeros y damas.

¿Cuáles son las misiones de las Asociaciones de Amigos del Camino? Partiendo de la base de que se trata de organismos sin ánimo de lucro, podemos decir que, en términos generales, son las siguientes:

-Estudio histórico de las rutas, generalmente cada Asociación en su zona geográfica de actuación. Investigación, publicación, promoción del patrimonio jacobeo. En muchos casos creación de premios literarios y fotográficos. Hay alguna Asociación, como la de Palencia, que posee una amplia biblioteca jacobea.

-La señalización del Camino. En 1984 el benemérito y llorado cura del Cebreiro, Elías Valiña, consciente de la amenaza que el olvido y el paso del tiempo suponían para la delimitación del Camino francés, comenzó a pintar con flechas amarillas desde Francia a Santiago un trazado que él previamente había estudiado concienzudamente. En el antes mencionado Congreso de Jaca Elías Valiña impulsó el uso de esta señal tan sencilla, visible y eficaz. Desde entonces las Asociaciones de Amigos del Camino dedican parte de su tiempo al pintado y repintado de la ruta jacobea, supliendo en unos casos la actividad de las administraciones públicas y en otros casos completándola.

-Acogida y hospitalidad. Una de las funciones más importantes que desarrollan las Asociaciones es la de dar

acogida y hospitalidad al peregrino mediante la gestión de albergues de donativo, es decir albergues en los que el peregrino recibe cama, desayuno, cena, y demás atenciones, aportando la cantidad de dinero que considera oportuna (donativo). Esta gestión se lleva a cabo mediante hospitaleros voluntarios, personas que dedican altruistamente parte de su tiempo a la atención del peregrino.

El día 4 de julio de 2015 se celebró en Hornillos del Camino un emotivo acto conmemorativo del XXV aniversario de la creación de Hospitaleros Voluntarios. En el año 1990 la peregrina catalana Lourdes Lluch alquiló una casa en dicha localidad para acoger a cuantos caminantes peregrinaban a Compostela. Contó con la importante colaboración del párroco de Grañón José Ignacio Díaz. Así nació la Organización de Hospitaleros Voluntarios, dependiente de la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago. Desde entonces se ha contado con más de 5.000 hospitaleros de gran número de nacionalidades que gestionan unos 41 albergues.

Pero la hospitalidad también se lleva a cabo al margen de la Organización que acabamos de citar. Así, la AGACS (Asociación Galega de Amigos do Camiño de Santiago) gestiona dos albergues de donativo, uno en el convento de Herbón (camino portugués) y otro en Corcubión (Prolongación a Fisterra). La FICS (Fraternidad Internacional del Camino de Santiago) administra la hospitalidad del albergue de Grado (Oviedo, Camino Primitivo). La Confraternity of Saint James se hace cargo del albergue de Miraz (Camino del Norte). En la Faba, Camino Francés, subiendo al Cebreiro, la Asociación alemana tiene un albergue. Y algunos casos más.

-La Credencial. El documento que acredita la condición de peregrino y habilita el uso de albergues públicos ha sufrido muchos avatares desde su configuración en el Congreso de Jaca. Actualmente son muchas las Asociaciones que facilitan este documento a los peregrinos que se lo solicitan. La Credencial debe adaptarse, para ser aceptada en la Oficina del Peregrino de Santiago de Compostela, a unos

determinados requisitos básicos establecidos por el Cabildo de la Catedral compostelana.

-Asesoramiento a los peregrinos, informándoles sobre la rutas del Camino de Santiago.

-Limpieza de tramos del Camino.

¿Cuál es el futuro de las Asociaciones de Amigos del Camino o, mejor dicho, tienen futuro a medio y largo plazo? Es difícil hacer un pronóstico, aunque es probable que alguna de las misiones que hoy desempeñan las Asociaciones decaerán.

Las Asociaciones extranjeras no tienen competidor, es decir no hay administraciones públicas con las que colisionar, que realicen también cometidos como la acogida y hospitalidad o la expedición de Credenciales. Su existencia futura parece asegurada.

En España la situación empieza a cambiar. La señalización con mojones o hitos, flechas amarillas y vieiras está siendo realizada cada vez con más intensidad por las administraciones públicas. A este ritmo, al cabo de unos años, la participación de las Asociaciones en esta faceta irá disminuyendo y será puramente complementaria y puntual.

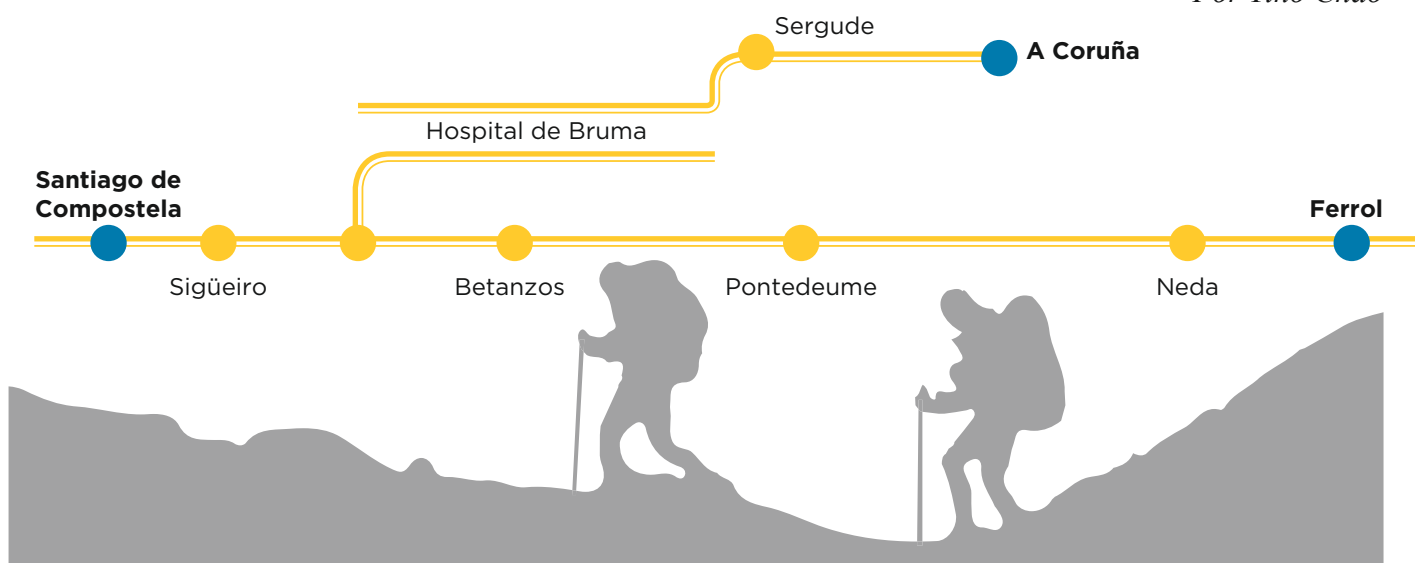
En lo que respecta a la hospitalidad -albergues de donativo- nos parece que su persistencia parece asegurada a medio plazo, aunque la competencia de los albergues públicos y, sobre todo, de los privados establece una razonable sombra de duda. El actual caminante en el Camino es cada vez menos peregrino y busca mayores comodidades: wifi, lavadora, secadora, etc., que no puede ofrecer un albergue de donativo. Se corre el peligro de acabar siendo el receptáculo no sólo de peregrinos auténticos sino también de caminantes sin medios económicos, turistas low cost, que buscan un alojamiento gratuito con cena y desayuno incluidos.

Y, por último, en lo concerniente a la expedición de la Credencial no se vislumbra que las Administraciones de todo tipo tengan ningún interés en hacerse cargo de esta tarea. Las Asociaciones seguirán con este cometido, compartiéndolo con algunas iglesias en determinados lugares.



O CAMIÑO INGLÉS

Por Tino Chao



O Camiño Inglés é evidentemente o máis curto dos camiños a Compostela, pero non por iso a súa importancia histórica é menor, como imos ver, e por outro lado, esta mesma pouca relativamente cantidade de kms, en comparación cos outros, o fai máis accesible polo menor número de días e de esforzo que compre adicarlle.

A importancia e antigüidade desta ruta ven demostrada pola existencia xa desde o s. XII dunha serie de institucións que medraron considerablemente a partir deste mesmo século. Estas institucións eran de carácter benéfico unhas, como hospitais, lazaretos, pontes... e outras protectoras, como a orde dos Templarios, e tamén os conventos e mosteiros.

Este Camiño foi utilizado sobre todo polos peregrinos que procedían do norte de Europa e chegaban os portos de Galicia, principalmente Ferrol e A Coruña. Ambos confluían en Bruma ou As Travesas.

A importancia do porto da Coruña na Idade Media aparece en moitas testemuñas da época. O arcebispa-

do de Santiago mesmo tiña unhos chamados dereito de ancoraxe sobre os barcos que alí chegaban. De ahí que en 1440 o Cabido da catedral de Santiago requerise aos veciños da Coruña, fartos e resentidos polo acoso dos ingleses, xa mariños xa piratas, para que soltasen una nave inglesa que apresaran.

Nalgunhos dos manuscritos do Pseudo Turpín, un dos libros que compoñen o Codex Calixtinus (a Biblia medieval dos Camiños a Santiago) se menciona entre as cidades conquistadas por Carlomagno, unha chamada Crunia. Hai que engadir que tal obra non ten carácter histórico, senon literario. É sí histórico que Carlomagno entrou en España para combatir ós mouros pero lexendaria a súa peregrinaxe a Compostela.

PEREGRINOS NÓRDICOS

Hai infinidade de testemuñas sobre chegadas de peregrinos do norte de Europa. Mencionaremos unicamente as máis importantes:

- 1217: cruzados xermanos e holandeses proveñentes de Darmouth recaloron na Coruña e dalí viaxa-



Torreón dos Andrade. Pontedeume



Iglesia de Santiago en Coruña



ron a Santiago antes de continuar o seu periplo.

- En 1378, outros peregrinos alemáns que voltaban á súa terra foron abordados á altura do Cabo Ortegal por piratas ingleses. Ditos piratas non só roubaban barcos, senon que as veces asolaban as poboacións da costa. Sabemos que a partires do s. XV a protección dos mares foi maior e construíronse garitas de vixianza na costa.
- A comezos do verao de 1588 chega procedente de Lisboa á Coruña a Armada Invencible, onde permanecerá un mes. Moitos dos mariños viaxaron a Santiago para pedir o auxilio do Apóstol na empresa que lles agardaba. Non lles axudou moito, a verdade. Xa derrotados, moitos dos sobreviventes, arribados de novo á Coruña, voltarán de novo a Santiago para agradecer polo menos ter salvado a vida. Poucos meses despois moitos deles participarían na defensa da cidade ante o asalto de Drake.
- Durante os s. XVI e XVII a afluencia de peregrinos alemáns e ingleses foi diminuindo debida ás reformas protestante e anglicana, pero a Coruña seguiu recibindo sobre todo peregrinos franceses, a pesares da prohibición do rei Luis XIV, que máis ben parece que actuou como estímulo. Tamén en España Felipe II prohibira os hábitos de peregrino aludindo a que tras eles se escondía máis a picaresca que a devoción.

PEREGRINOS ILUSTRES

O primeiro peregrino do norte de Europa do que temos noticia foi o rei noruegués Sirgud, no ano 1108 e o primeiro anglosaxón parece ser que foi San Godric, a principios xa do s. XI.

O Duque de Lancaster, Juan de Gante, no transcurso da Guerra dos Cen Anos e na campaña de Castela, reivindicando os seus dereitos ó trono despois do asasiñato do seu sogro, Pedro I o Cruel, desembarcará na Coruña e tomará Compostela antes de dirixirse a Ourense e máis tarde invadirá León aliado co rei de Portugal fracasando no seu intento de conquistar Palencia.

Membros ilustres da familia real española que peregrinaron a Santiago foron o rei Carlos I, que celebrou cortes na cidade do Apóstol e logo embarcou na Coruña para ser coroado emperador en Aquisgrán; o seu fillo Felipe II, cando se embarcou cara a Inglaterra para casar con María Tudor.

Outros ilustres e que ademais nos deixaron testemuñas escritas foron o astrónomo veneciano Bartolomeu Fontana, Cosme de Medicis o Pai Sarmiento, inda que o máis interesante sen dúbida é o que nos deixou o bispo Armenio Martiros de Arzendjan, quen en 1489 viaxou a Roma e logo seguiu ata Santiago. Deste último sabemos que pasou por Betanzos, pois o menciona claramente no seu diario: *Partí de allí (S. Vicente de la Barquera) para*

*dirigirme a S. Salvador y después a Betanzos. O suceso máis curioso que lle acontece a este peregrino dase nas cercanías de Fisterra, lugar ó que tamén se dirixe levado máis que por devoción pola curiosidade que desde a antigüidade exercía a fin do mundo: *Sufrí muchas penalidades y miserias en este viaje en el que me encontré con una gran cantidad de bestias silvestres y muy peligrosas. Nos encontramos con el Vakner, un animal salvaje muy grande y muy peligroso. Ainda hoxe non sabemos a qué tipo de animal se referiría, hai quen pensa que se trataría dunha “vaca” salvaxe e que co nome intenta reproducir a pronunciación local.**

HOSPITALIDADE

Sabemos da existencia dunha rede de alberguerías ou hospitais de peregrinos neste Camiño. Neles os peregrinos tiñan dereito a leito e lume para quentarse e en ocasións tamén pan e viño. Sabemos, gracias o traballo de José Raimundo Núñez, Manuel Pérez e Ana López, da existencia de hospitais en Ferrol, Neda, Pontedeume (este entre os arcos 20 e 21 da afamada ponte), Miño, Chantada, varios en Betanzos, un deles, o de San Antonio, operativo como hospital de caridade ata hai 40 anos, e o de Bruma.

MONUMENTOS

Os principais e significativos monumentos que podemos atopar no Camiño Inglés son:

- San Francisco de Ferrol, do s. XVIII, edificada sobre as ruínas



Pontedeume



Sigüeiro





dunha capela medieval. Destacamos desta igrexa a fachada principal con pilastras de arte dórica e pedestais. As torres quedaron sen rematar non por problemas económicos, senon porque impedirían a visión clara do ceo para un observatorio astronómico no mesmo convento do que formaba parte.

- S. Martiño de Xubia. Mosteiro xa documentado no s. X, aínda que a actual fábrica é na súa meirande parte do XII. Foi dos máis importantes da Galicia medieval.
- San Martiño do Porto, en Cabanas, de estilo barroco tardío xa a finais do XVIII.
- O Torreón dos Andrade en Ponte-deume. Único resto do pazo fortificado dos Andrade. Son de destacar as ventás góticas e o escudo, que estaba na parede principal. As 18 bandeiras que luce fan referencia ás gañadas ós franceses na batalla de Seminara en 1503.
- A Ponte, de 1380, chegou a ter 79 arcos. Entre o segundo e o terceiro atopábanse o oso e o xabarín, animais totémicos dos Andrade, que agora lucen á entrada, nunha zoa axardinada. Entre os arcos 20 e 21 estaba o hospital con capela, que foi derrubado no ano 1841.
- Ponte Lambre. Ata que se ergueu a Ponte do Porco era a principal para salvar-lo río Lambre. É gótica, dun só arco, que era a auténtica Ponte do Porco, así chamada pola figura do porco bravo que nela había.

Esta ponte a cita nada menos que John Adams, segundo presidente dos EE UU, que pasou por ela e a cita nunha carta dirixida á súa dona, no transcurso dunha viaxe que realizou por Europa en 1779 para solicitar o recoñecemento da nova nación americana ás monarquías europeas. É triste que non exista nin unha mísera placa recordando tal acontecemento.

- S. Martín de Tiobre. Erguida sobre un xacemento arqueolóxico moi posiblemente prehistórico. Románico do s. XII de transición ó gótico. A destacar a porta con arquivoltas semicirculares, os capiteis corintios e a fiestra con arquivolta da parte posterior, así como unha porta lateral tamén con arquivoltas. Foi consagrada nada menos que polo gran arcebispo de Galicia, Diego Xelmírez, en 1108.
- Nosa Señora do Camiño. De estilo renacentista, con cruceiro e fonte, erguido sobre outro anterior, románico. A lenda fala dunha suposta aparición en sonos da Virxe a un devoto indicándolle o lugar onde se atopaba agochada unha imaxe súa. A fachada principal é dos mellores exemplos da arquitectura renacentista en Galicia. Chama a atención tamén a planta dividida en tres alturas e son de destacar as bóvedas, de dobre trazado a do presbiterio e de cruceiro a do cruceiro. Fai anos foron descubertas unhas pinturas alusivas a milagres da Virxe, o que entroncaría esta igrexa con outras

dos Camiños a Santiago como a de Villalcázar de Sirga.

- Capela de Bruma. Moi humilde, feita con cachotería, unha soa nave, liñas rectas e campanario pequeno. Punto de encontro para os peregrinos que proviñan de Ferrol e da Coruña.
- Ponte de Sigüeiro. No concello de Oroso e sobre o río Tambre. De estrutura medieval, modificada por sucesivas remodelacións. Fernán Pérez de Andrade mandouno ampliar e consolidar no s. XIV. Ten tamén a súa lenda: Álvaro Pérez de Moscoso tentou de secuestrar a María, filla de Gómez Pérez das Mariñas. Vasco da Ponte conta no s. XVI que Pérez das Mariñas, pese a súa inferioridade numérica *corrió tras él firiendo en su gente y tomándoles todo el despojo*. Xa no s. XIX estivo a piques de ser testemuña de outro enfrentamento, entre as tropas do sublevado coronel Solís e as do xeneral Puig Samper. Curiosamente din as crónicas que ninguén disparou porque non querían matarse entre españois.

Durante moitos anos o Camiño Inglés foi a “cincenta” dos Camiños a Compostela, con moi poucos peregrinos e escasas infraestructuras. Sen embargo a construción de novos albergues, as melloras introducidas nos xa existentes e a perfecta sinalización xa teñen feito de el un camiño “maior de idade” e ano tras ano os peregrinos van a máis.



Betanzos



Ponte do Porco



Concatedral de San Xulián. Ferrol



O camiño das estrelas

2º Premio Concurso de Relatos 2017 · Mónica Penas Vázquez

Levaba tempo sen saír da casa e parecíalle que a vida se lle ía sen ter visto cumprido o seu gran soño: visitar o Apóstolo Santiago, ese do que tanto oira falar e que, segundo dicían, loitara coma o gran Cid por recuperar o territorio peninsular para a cristiandade.

Chamábanlle “Santiago Matamouros”, nome que non lle gustaba moito, pois o alcume “Matamouros” non estaba a ton co que el cría que debería de ser a convivencia coa xente, incluso coa que non comulgaba con el. Coñecía algún mouro co que se levaba ben e non entendía o porqué desa hostilidade que algúns mostraban cara os que eran diferentes a eles. Pensaba que este mundo era tan grande, que ben podía acubillar a todos. E tiña razón, porque sitio, habelo, hai-no. O caso é quere-lo compartir.

O único que lle gustaba desa imaxe do “Matamouros” era a espada e o cabalo. Recordáballe os seus bos tempos, cando saía co seu escudeiro a desfacer aldraxes por eses camiños da súa querida España, e atravesaban os extensos campos de trigo, que refulxían coma o ouro baixo os abrasadores raios do sol. ¡Cantas aventuras correran! E cantas lle quedaban por correr, aínda que a súa sobriña e mais a ama se empeñasen en levarlle a contra e en telo metido na casa, coma si estivese encerrado na máis escura e profunda cela do castelo mais impenetrable da Mancha.

-Mira, Pepe, Santiago Matamouros é un dos mais valentes santos e cabaleiros que o mundo tivo... por iso Deus fixoo patrón e protector de España.

Nos seus ollíños inflamados chispeaba a loucura coma unha pequena lapa dourada.

Pero co nome que mais identificado se sentía era co outro que lle daban: o de “Santiago Peregrino”. Imaxinábase

camiñando por corredoiras poeirentas e cruzando ríos por vellas pontes de pedra, sorteando fochas e lameiras, en días de moita calor ou de ceos de chumbo que descargaban auga coma ferverzas, co sombreiro, co manto, a cabaza, o bordón e a concha da vieira, cosida nalgunha parte da vestimenta, para acreditar a súa condición de peregrino a Santiago de Compostela. E tamén, que esa era a imaxe que os non crentes querían ver.

-Que equivocados están! Meus pobres! Non se decatan de que a única verdade é que a peregrinación é a vida humana e a meta o ceo.

A peregrinación a Santiago, amigo meu, non é unha viaxe de ocio. É facer o “camiño da fe”.

O escudeiro escoitáboo sen atreverse a interrompelo. Estaba acostumado aos seus longos monólogos e sempre lle levaba a corrente, mesmo se non entendía o que falaba, que dito sexa de paso, era a meirande parte das veces.

-Ves, Pepe, estou farto de estar aquí, prostrado neste leito, consumindo os meus derradeiros días sen outra cousa que facer que ler libros. Por que non imos percorrer o camiño das estrelas para visitar e darlle unha forte aperta ó señor Santiago? E así tamén poderemos beber da cultura europea seguindo a Vía Láctea, como fixeron e fan tantos peregrinos ao longo da Historia.

-Si, meu amo, pero dende A Mancha ata Roncesvalles e coa escaseza de auga e os campos abrasados pola calor do verán, o cabalo e o burrico poden desfalecer antes de chegarmos, e para ir a pé... haille a carreiriña dun can.

-Disque no norte hai moita vexetación e non terán problema á hora de descansar e paceren a herba fresca que en-

contren ao bordo do camiño. Ademais, quizais nos atopemos con algún cabaleiro da Orde de Santiago e poderemos axudalos a loitar contra os bandoleiros e os asaltantes dos peregrinos...

Pensaba que a mestura dos dous “Santigos” era perfecta: podía andar o Camiño e, ao mesmo tempo, lidar con mercadores, feirantes, sectarios, moirantes, e outras xentes das que era mellor rexeitar, pois a falta de seguridade persoal tamén carrega os inconvenientes propios do tumulto desordenado de viaxeiros, que aproveitan o mais mínimo descoído para cometeren todo tipo de falcatruadas.

-O peor desta empresa e ter que durmir na compañía doutros indeseixables hóspedes, Pepe, pois coas moscas, os mosquitos, as pulgas, os piollos, as ratas, as cascudas, as chinchas...con todos eles non hai quen poida!

E falando de todo un pouco, chegou a tardiña. O sol agochábase e, tanto o palleiro como o muro de arxila que delimitaba a eira, recortábanse naquela hora en que parecían todos cincenos, orlados na cima por un fio de luz dourada. No ar, unha nube de fume espallaba o cheiro do cocido que a ama estaba a cocinar. O ulido dos chourizos espertou as androllas de Pepe, que deixou o seu amo deitado na cama, na que pasaba a meirande parte do tempo, a causa da febre que tiñan dende que volvera da súa última empresa de cabalería.

Cando chegou a sobriña coa cea, xa estaba durmido.

O fraco e nobre cabaleiro, de cara longa e esbrancuxada, longa barba e mostacho crecho, cambiou o helmo polo sombreiro, a armadura polo manto, o escudo pola cabaza e a lanza polo bordón, e montou no seu vello cabalo, se-

guido polo burrico co seu repoludo escudeiro, saíu ao abrente do día, deixando lonxe a Meseta cos seus campos de trigo e os muiños de vento. Levaban como provisións queixo de cabra, pan-trigo e unha bota de viño.

Despois de varios días de viaxe, chegaron a Roncesvalles. O sol estaba baixo e case os cegaba. Pronto se foi agochando detrás do horizonte. Os brancos cirros tinguíanse dunha intensa cor laranxa, que contrastaba cás cada vez mais escuras montañas dos Pirineos. Entre a ramaxe dos piñeiros contemplaban atónitos aquel máxico solpor que auguraba bo tempo. O encargado do albergue deulles unha folla para cubrirren os seus datos e unha enquisa sobre o motivo polo que facían o Camiño coas seguintes opcións: relixioso, espiritual, cultural, deportivo, turístico e outros.

No longo traxecto ata Galicia coñeceron xentes de moitas nacionalidades: franceses, italianos, alemáns, surcoreanos...

-Ai, meu amo, cantas linguas se escoitan! Moi grande ten que ser o mundo para dar acollida a tanta xente diferente!

-É, Pepe, é. Aínda así, a moitos parécelles que o sitio non lles chaga...

E día tras día, foron avanzando por ese Camiño tan ben sinalizado e que na antigüidade percorrían os peregrinos guiados polas estrelas durante a noite e polos gansos durante o día.

-Aí tes Galicia, Pepe; velaí a Cincenta de España. Aínda que é a mais fermosa, humilde e traballadora, sempre foi moi desprezada por tan altiva madrasta. Os seus filliños de antano tiveron que emigrar lonxe, e, mira ti como son as cousas, Pepe, agora vai vella, adopta ecuatorianos, romaneses, chineses, arxentinos, senegaleses...

A tarde ía morrendo pouco a pouco e o sol peneiraba a súas pallas de ouro entre as polas das árbores, sobre a herba e sobre as flores cando, por fin, albiscaron Santiago xoia de pedra, onde se forman sabios doutores, homes de letras, poetas, artistas... Sempre foi berce da cultura galega e polas noites, os estudantes cantan na tuna canción de amor.

-¡O Pórtico da Gloria! ¡ Que maravilla! -exclamou pampo don Quixote- O

-Disque en Compostela a chuvia é arte. Que razón teñen!

Mestre Mateo foi quen de esculpir na pedra unha admirable síntese da Teoloxía Católica para achegar ás intelixencias dos máis humildes a máis alta verdades da Relixión e da Moral, inspirándose na Biblia, fonte inesgotable onde beberon todos os grandes artistas e poeta cristiáns. Veña, Pepe, dálle uns croques a ver se che esperta o sentido.

-Coa limpeza que hai neste século, Pepe, xa non se precisa o botafumeiro para aplacar o cheirume que antano desprendían os corpos cansos e suorentos dos peregrinos.

-Aínda hai, meu amo, aínda hai!

O cabaleiro, emocionado, deulle unha aperta a Santiago e, ao visitar o seu sarcófago, xurdiulle da alma esta sincera e humilde oración:

-Grazas, meu Deus, por esta aventura. Neste Camiño todo é beleza, cultura e arte: petróglifos, pazos, castelos, cruceiros, igrexas, mosteiros... diversas xentes e diversas linguas, e, sobre todo, ferventes cristiáns. E a ti, señor Santiago, fillo do Zebedeo, prégoche que eu sempre sexa un exemplar cabaleiro, servidor de todos, e que aprenda a beber o cáliz do Señor para poder acadar un currunchito xunto a ti á súa dereita ou á súa esquerda.

Sentiuse un trono e empezaron a caer grosas pingueiras de chuvia cando saíron. Acubilláronse da treboada debaixo dos soportais da Praza da Quintana e, entre conto e conto, de súpeto, escampou. A luz amarela dos farois reflectíase nas molladas lousas do chan e nas pedras dos muros dos edificios que a circundaban, dándolle ao conxunto un aire de misterio.

-Disque en Compostela a chuvia é arte. Que razón teñen! -cuscubiñou o cabaleiro abraiado pola beleza da noite.

-E agora, Pepe, marchamos para á casa, que a sobriña e a ama van estar moi enrabradas sen saber de nós.

-Pois lévelles unha desas flores tan fermosas que venden aí -dixo sinalando unha florería preto de catedral.

-Boa idea, Pepe! Voulle levar a flor de Santiago, esa que o grande botánico Carolus Clusius bautizou co nome de Narcissus Indicus Jacobeus, pola semellanza dos seus pétalos coa cruz que locen os cabaleiros da Orde de Santiago. É unha flor moi especial, Pepe, pois peregrinou dende o reino mexicano de Nova Galicia, aló polo 1577, ata chegar aquí.

-Que magoa que acabara o Camiño, meu señor! Vouno votar de menos!

-O Camiño empeza agora, Pepe. Nesta curta peregrinación estivemos guiados polas estrelas, e no que nos queda por andar, aluméannos outras.

-¿E cales, meu amo? Eu doutras non lle sei!

-A da fe e a do amor, Pepe. A estrela da fe, que nos guía no noso camiño cara a luz sen ter en conta os obstáculos que nos queren arredar del. E a estrela do amor, que nos aparta de todas as manifestacións de egoísmo e nos dá unha gran paz e felicidade.

Así, falando de todo un pouco, seguiron peregrinando cara a Luz, esa a que, no momento da nosa morte, estaremos máis próximos a acadar.



Primeiro encontro cos medios de comunicación social sobre o Camiño de Santiago (Sárria, 1994)

Por Xaime F. López Arias

Nos meses de febreiro e marzo de 1994, promovido polos concellos da Comarca de Sárria (O Incio, Láncara, O Páramo, Paradela, Samos, Sárria e Triacastela) co patrocinio da Secretaría de Comunicación da Xunta de Galicia, celebrouse o “PRIMEIRO ENCONTRO DOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOBRE O CAMIÑO DE SANTIAGO”, dentro das actividades organizadas con ocasión da celebración do VIII Centenario da fundación da Vila Nova de Sárria polo rei Afonso IX de León e Galicia. Vintecatros anos máis tarde Xaime F. López Arias trae ao Libredón esta crónica do Encontro.

Correu co maior peso da organización deste encontro o avogado sarriao don Antonio Díaz Fuentes, axudado polos responsables locais da Concellería de Cultura, sendo a el a quen se debe a “Introdución” que figura no libro editado para recoller o desenvolvemento e conclusións destas frutíferas xornadas (“Primer Encuentro con los Medios de Comunicación sobre el Camino de Santiago”, Consellería de Cultura, 1994).

Foi Díaz Fuentes persoa moi comprometida no labor de recoñecemento dos valores xacobeos na Terra de Sárria; ao seu teimudo benfacer se debeu a creación da “Asemblea de Alcaldes e Corporacións do Camiño de Santiago en Galicia”, que tanto se moveu naqueles anos polas diferentes dependenzas administrativas, a todos os niveis, na percura de accións claras de recuperación e potenciación do feito xacobeo e a necesaria dotación de infraestruturas e servizos.



Tamames, Precedo, Lirón, Cela Castro. Foto: Santy López



Millán Bravo, Villares, García Iglesias, Platero Alda. Foto: Santy López



Sicart, Meilán, Cobreros, Franco Taboada, público. Foto: Santy López

“O grande obxectivo será conseguir o delicado equilibrio entre os que postulan a idea da conservación do Camiño, e os que defenden a promoción do Camiño”



De xustiza é recoñecer o labor que fixo. E en lugar de honra debe figurar o seu nome, xunto cos tamén sarriaos Diego Pazos García, Francisco Vázquez Saco, Antonio Peña Villamarín, Elías Valiña Sampedro e Víctor López Villarabid, que estudaron e divulgaron o fenómeno xacobeo, porque o sentían como algo propio, arraigañados como todos eles estiveron no mundo xacobita

TRES XORNADAS

Abríuse o encontro o 18 de febreiro, para tratar o tema “*Infraestrutura do Camiño de Santiago*” actuando como ponentes don Xosé Luis Meilán Gil, Reitor da Universidade de A Coruña e Catedrático de Dereito Administrativo; don Anxo Sicart Giménez, Director Xeral de Patrimonio Histórico e Documental da Consellería de Cultura da Xunta de Galicia e Profesor de Arte na Universidade de Santiago de Compostela; don Xosé Antonio Cobreros Aranguren, Delegado Provincial da Consellería de Política Territorial, Obras Públicas e Vivenda ademais de Enxeneiro de Camiños; don Xosé Antonio Franco Taboada, Catedrático da Escola Técnica Superior de Arquitectura da Coruña e Arquitecto. Como moderador actuo o xornalista lucense Antón Grande.

O día 25 de febreiro, foi tratado o tema “*Economía no Camiño de Santiago*”, actuando como ponentes don Ramón Tamames Gómez, Catedrático de Estrutura e Institucións Económicas da Universidade Autónoma de Madrid; don André Precado Ledo, Catedrático de Xeografía Humana da Universidade de Santiago e Director do Gabinete de Planificación e Desenvolvemento Rexional; don Xoán Xosé Lirón Lago, Subdirector Xeral de Planificación Económica e responsable da Cooperación Interrexional na Dirección Xeral da Planificación Económica e Relacións coa Unión Europea, da Consellería de Economía e Facenda da Xunta de Galicia; e don Manuel Cela Castro, Xefe Provincial de Turismo de

Lugo. Foi moderador o xornalista don Xosé Luis Gómez Gómez.

Finalmente o día 4 de marzo trataron o tema “*Socioloxía do Camiño de Santiago*” os poñentes don Ramón Villares Paz, Historiador e Reitor da Universidade de Santiago; don Xosé Manuel García Iglesias, Catedrático de Historia da Arte e Comisario da exposición “Galicia no Tempo”; don Millán Bravo Lozano, Catedrático de Filoloxía Latina na Universidade de Valladolid e Director científico da edición facsímil do “Codex Calistinus” (Madrid, 1993); e don Xoán André Platero Alda, da Asociación de Amigos do Camiño de Santiago de Estella (Navarra). Moderou as intervencións o xornalista don Fidel Fernán Vello.

Todas as xornadas contaron coa presenza de numeroso público e deron lugar a animados coloquios. Ademais de servir para estudar temas de transcendencia xeral, foron ocasión propicia para trataren asuntos de temática local e comarcal. Así por exemplo, o profesor Bravo Lozano deu a coñecer, e afuzou, o traballo de investigación publicado por mín no ano 1989, no que se fixaba a “Villa Sancti Michaelis” na antiga parroquia e paraxe de San Miguel de Montán (agora Santa María de Montán, en Samos), servindo ademais como estimulante para abrir novos campos de investigación xacobea no Seminario de Estudos Sarriaos.

AS CONCLUSIÓNS

Ao remate deste Encontro a Comisión Organizadora presentou unhas moi ben elaboradas “Conclusións”, que non entramos a valorar agora, e que 24 anos adiante serven para coñecer o moito que se andou den- de entón, como se teñen dado pasos ben dados e outros desafortunados, e como cada vez agroma máis o espírito “mercantilista” con artes semellantes as dos medievais mesoneiros composteláns e as súas renarterías. Sempre aparecen xuntos pelegríns

e pícaros, tragamillas e santitorios, místicos e apetoadores de diñeiro...

Vexamos pois o que resultou das documentadas disertacións dos poñentes e das participacións dos asistentes ás tres mesas redondas:

- No peneirar dos feitos que fai a Historia, o Camiño de Santiago está no primeiro plano. O Camiño de Santiago é unha realidade material e ao mesmo tempo é vehículo da memoria histórica.
- O título competencial da Comunidade Autónoma non se debe limitar ao concepto de Patrimonio Histórico-Artístico, senón ao máis amplo de Cultura, como competencia compartida (art. 149.2 da Constitución), que afecta á definición cultural do país galego e non é só patrimonio cultural de Galicia.
- O Camiño necesita un plan de protección, mais non pode ser encerrado nun museo, nin ser tratado como un obxecto de vitrina, porque sería un mal museo fosilizado, sendo o Camiño cousa viva.
- Subxaz o medo dos habitantes a se veren afogados pola protección, polos maxi-plans. Só con tutelar excesivamente non se consegue ren, porque hai que interesar aos veciños para o bon suceso final.
- O plan de protección deberá ser redactado apoiándose na idea do racional e do posible, compoñendo cos intereses en xogo e coa participación, en especial, dos Concellos.
- Predilección por un plan referido aos sistemas xerais, sen ter que estar estes subordinados a toda a planificación do territorio, dada a maior flexibilidade que concede a última Lei do Solo 8/90. Trataríase dunha solución máis flexible e con diretrizes máis amplas que un plan especial de protección cultural.
- Por outra parte, un plan de protección debe levar aparellados os recursos pertinentes para que non



quede en puras intencións. Require a conservación do Camiño, a rehabilitación de moimentos e cascos históricos, e compensar aos habitantes do Camiño, con axudas o maior custe que lles traia o plan de protección sobre as súas obras e servizos.

- O grande obxectivo sociolóxico será conseguir o delicado, pero posible, equilibrio entre os que postulan a idea da conservación do Camiño, necesaria conservación do Camiño, e os que defenden a promoción do Camiño, necesaria promoción do Camiño.
- Declarado conxunto histórico-artístico o Camiño, hai que determinar onde está o conxunto, inventariar, recuperar, rehabilitar, reparar e protexer.
- Hai que insistir na rehabilitación do vello Camiño de andar e cabalgar, despexalo, sinalizalo ben, coidalo. Non se trata de facer unha reconstrución arqueolóxica, senón de manter a realidade que, aínda que mutante, sega tendo puntos de referencia dabondo para manter a identidade cultural do Camiño.
- Actualmente o uso principal está na estrada. O Camiño de Santiago foi historicamente un instrumento para artellar o espazo en dirección Leste-Oeste, determinante do desenvolvemento dun rosario de cidades no paralelo Ebro-Douro-Galicia. Hoxe a Comunidade de Castela-León emprende a autovía Burgos-León-Astorga, que alguén chamou xa a “Jacobusbahn”, e que equivale á denominada “Vía Subcantábrica”, cuxo interese para Galicia vai máis aló da cuestión do Camiño de Santiago.
- En Galicia a estrada paralela ao Camiño está sen rematar. Faltan estruturas, mellorar o firme, realizar o tramo Vendas de Narón-O Rosario e traballos de corrección de impacto ambiental.
- Aquela espiritualidade non é esta espiritualidade de hoxe, mais o

Camiño precisa basicamente as mesmas infraestruturas, albergues, igrexas, vías e tamén divulgación da súa existencia e dos seus atractivos, como se divulgou na Idade Media. Teriamos que facer un “Códice Calixtino” actual e doutra maneira, aplicable con xeralización a todos os que percorren o Camiño.

- Perseguir unha discriminación dos prezos na curva de demanda coa fin de que haxa posibilidades de encaixe para todos. O Camiño de Santiago constitúe a oferta máis competitiva de cantas posibles ten Galicia.
- Sen deixar de man o turismo rural e ecolóxico, o Camiño de Santiago pode xerar fundamentalmente un turismo histórico, cultural e urbán. É para o viaxeiro unha paisaxe histórica. Unha viaxe pola historia e o museo aberto máis fastuoso de Europa, no que con información se disfruta moito máis.
- O turismo da cidade de Santiago recorda ao das cidades “shakesperianas” de Italia, pero hai que facelo extensivo de Santiago ao Camiño. Crear a imaxe de marca do Camiño de Santiago.
- O Camiño de Santiago é un camiño de peleriñaxe e ten que ser un corredor cultural, vía de penetración económica e eixo turístico, con capacidade de dinamización socio-económico-cultural dos espazos que cruza.
- Camiño para cada un dos anos xubilares é un erro. Hai que ir facéndoo e mellorándoo en cada un ano. O esforzo do Xacobeo 93, se fose para só un ano, non se xustifica.
- A promoción e a publicidade convértense en obxectivos esenciais e esta materia habería que traballala cos franceses, aínda que eles soportan a complexidade de catro Camiños.
- Os moimentos do Camiño deben ser postos ao alcance do que pasa, e especialmente as igrexas, para visitalas e para asistir ao culto, como reclaman os peregrinos.

- É imprescindible e urxente que Galicia, como titular do treito terminal do Camiño de Santiago, propoña e emprenda coas comunidades autónomas de Navarra, La Rioja e Castilla-León algún tipo de organización estable que coordine e estímulos recíprocamente as actuacións sobre o Camiño de Santiago.

- Igualmente recomendable que as autoridades locais do Camiño de Santiago en Galicia (Concellos e Deputacións) se coordinen tamén e asocien os seus esforzos, sen que por ningunha consideración centrípeto ou egoísta se exclúa o Concello de Santiago, non só pola natural vinculación da meta, senón ademais porque a condición de capital galega determina deberes que non se poden soslaiar.
- Finalmente, das xornadas sae un xuízo ben contrastado e claramente positivo cara a Xunta de Galicia polas súas actuacións encol do Camiño de Santiago e demándase a súa continuidade (Marzo, 1994)

Houbo máis outro “Encontro” en Sárria, ao que nos hemos referir máis adiante. No primeiro, dalgunha maneira a voz dos pobos por onde o Camiño pasa, fíxose presente diante dos que, nas diferentes esferas, estaban a laborar a prol da milenaria ruta.

E unha nota discordante foi que a proposta xurdida naqueles días para que o Concello de Sárria nomease Fillo Predileto, a título póstumo, a don Elías Valiña Sampedro non saíu adiante porque un munícipe de verba doada preguntou “qué lle dera ese señor a Sárria”, e houbo que agardar vinte anos para que se lle fixese xustiza ao novo construtor do Camiño, que é hoxe por hoxe o elemento dinamizador máis poderoso na Galicia interior.

Nos pequenos burgos os ciúmes noxentos dos cotoriñas, e a preguiza dos pousafoles, sempre afogan as obras e os soños dos profetas.

O Shikoku Henro

Por
Francisco Singul

A peregrinación no Camiño de Shikoku (Shikoku Henro) é unha viaxe física e espiritual por unha ruta cultural trazado ao longo de mil catrocentos kilómetros nas catro prefecturas de Shikoku: Tokushima, Kochi, Ehime e Kagawa. A ruta está asociada coa visita piadosa a oitenta e oito templos, que dende a súa orixe contan con íntimos vínculos con Kobo Daishi, tamén chamado Kukai, un célebre sacerdote budista xaponés que viviu entre os finais do século VIII e as primeiras décadas do século IX, introductor no país da escola esotérica ou tántrica do budismo, coñecida como Shingon. Para esta escola o buda Vairochana está en todas partes e é posible acadar a iluminación nesta vida, sen ter que pasar por multitude de reencarnacións, coa ayuda dun auténtico mestre e cun entrenamiento especial do corpo, a fala e a mente.

Tradicionalmente crese que, na súa orixe, esta ruta de peregrinación foi na Idade Media, en concreto no período Heian (794-1185), unha forma de adestramento espiritual para ascetas e monxes budistas que viaxaban ao longo do perímetro da illa de Shikoku. Un destes monxes, Kobo Daishi (774-835), desenvolveu



**Unha peregrinación milenaria e aberta
ao mundo no sur de Xapón**



Lápidas sepulcrais de monxes e peregrinos no Camiño do Nirvana, Kagawa.



Fonte para o rito da purificación da auga antes de entrar no recinto do templo 89



Peregrinos orando no templo 24 do Shikoku Henro



Interior do templo 24



Peregrino no Camiño do Nirvana

un labor espiritual e cultural de primeiro orde, polo que, despois do seu pasamento, a peregrinación polo Camiño de Shikoku tiña tamén un sentido de lembranza agradecida á memoria de Kukai, e os peregrinos visitaban piadosamente os lugares sagrados vinculados coa súa vida, meditando e orando neles. Haberá que agardar ata finais do século XVII para que vexa a luz unha guía deste camiño de peregrinación, escrita por un asceta de Osaka chamado Shinnen. Esta guía para peregrinos proba que daquela tomou forma o Camiño de Shikoku tal como hoxe o coñecemos.

O monxe Kobo Daishi naceu en 774 na localidade de Zentsuji, prefectura de Kagawa, no seo dunha familia aristocrática. Deixou o seu fogar e foise a Kyoto (Honshu), capital de Xapón entre 794 e 1868, para se converter en funcionario; pero aos dezaioito anos decidiu comezar o camiño do budismo, estudando tamén confucionismo e taoísmo; isto levouno a unha iniciación ascética en diversos lugares da illa de Shikoku á que retornou despois da súa formación na capital. Algo máis tarde, en 804, viaxou a China e estudou co mestre Hui Kuo na cidade de T'ang de Chang-an o budismo



A poetisa Madoka Mayuzumi e Francisco Singul, peregrinos no Shikoku Henro

Mikkyo, polo que recibiu o nome de "Henjo Kongo". De regreso a Xapón en 806, Kukai fundou a seita Shingon, unha forma de budismo esotérico que gozou daquela de gran difusión. Despois de pasar uns anos nun mosteiro en Kyoto, en 819 trasladouse ao Camiño Kumano, rede de rutas de peregrinación ligadas á espiritualidade sintoísta e budista, donde iniciou a construción dun gran templo no monte Koya, na prefectura de Wakayama. A partir de entón Koyasan foi o centro do

budismo Shingon, formando parte da espiritualidade de Kumano e do seu camiño irmán trazado na illa de Shikoku, donde a memoria de Kukai e as tradicións sobre milagres relacionados coa súa figura e coa auga fortaleceron a fe dos peregrinos.

Andando o tempo, no século XVII, inicios do período Edo (1603-1868), a peregrinación gañou popularidade en Shikoku, facéndose máis accesible a todos os xaponeses por mor do desenvolvemento das rutas de trans-



Albergue de peregrinos en Kagawa

porte marítimo. A finais do XVII a peregrinación tomou forma, tal como hoxe a coñecemos, en boa medida grazas á redacción e popularización da primeira guía da ruta, escrita polo asceta Shinnen. Con esta guía e outros libros posteriores o Camiño de Shikoku foi non só unha ruta para os sacerdotes, senón tamén para a xente corrente da illa e do resto do arquipélago nipón, pois o nacemento de varias empresas que organizaban a viaxe en barco a Shikoku favoreceu este desenvolvemento.

Unha das características do Shikoku Henro é o costume de axudar e dar hospitalidade aos peregrinos, denominado “osettai”, cunha orixe nas esmolos dadas aos sacerdotes mendicantes que viaxaban pola ruta de peregrinación. Durante o período Edo (1603-1868) moitos peregrinos realizaron o camiño de Shikoku fuxindo da pobreza, as enfermidades ou a discapacidade, recibindo axuda material e hospitalidade -ademáis de enterramentos dignos para os falecidos- nas aldeas do Camiño. Na actualidade continúa a práctica do “osettai”, unha tradición

hospitalaria preservada na cultura da peregrinación en Shikoku.

Igualmente, nesta época que vai do século XVII a mediados do XIX, os peregrinos levaban consigo o nokyocho, un documento que probaba a visita piadosa en cada un dos oitenta e oito templos da ruta. Uns selos vermellos neste documento indican o número do templo visitado, aparecendo o nome de cada templo en sánscrito, xunto coa principal imaxe budista que se venera no seu interior. Un sacerdote de cada un dos templos certificaba coa súa firma en tinta negra a visita ao santuario do peregrino que portaba o nokyo-cho. Cada peregrino deixaba en cada santuario, nunha caixa específica, o seu osame-fuda, documento no que deixaban escrito un desexo, ademáis do seu enderezo, nome e data.

Tamén a principios do século XVII iniciouse un curioso ritual, unha práctica denominada “osunafumi” (camiñando na terra), que ven sendo unha sorte de peregrinación virtual para aqueles peregrinos que non podían empregar os corenta días que se tarda en completar o Shikoku

Henro. Se había devotos que, polas circunstancias que fosen, non podían desplazarse á illa, facían unha ruta virtual de igual intensidade emocional e espiritual. Había peregrinos que, despois de culminar o Camiño de Shikoku recollían en cada un dos oitenta e oito templos da ruta un pouco de terra para facer esta ruta virtual, pisando verdadeiramente a terra sagrada de cada santuario. Dábase, polo tanto, a crenza de que pisando esa terra lográbase o mesmo efecto espiritual que camiñando pola ruta. Esta é a orixe de “osunafumi”. Mesmo nos nosos tempos esta práctica simbólica segue a ser válida para aqueles que non poden ir a peregrinar a Shikoku.

As razóns da peregrinación mudaron nos nosos días, pero igual que en séculos pasados moitos peregrinos camiñan polo Shikoku Henro buscando un encontro coa natureza, a cultura, as tradicións, a espiritualidade e a paz interior; e dende hai pouco, un número crecente de persoas procedentes de todo o mundo peregrinan por esta milenaria ruta na procura de tales beneficios.



Tori no Camiño do Despertar, Tokushima



PASA PALABRA

Por Miguel Ángel Gómez Mira

Simón avanza lentamente, subiendo la cuesta bajo un sol abrasador de julio. Son las dos de la tarde, lleva casi siete horas de caminata y empieza a pensar que los gallegos encuentran gusto en vacilarle cada vez que les pregunta si queda mucho para el final de la etapa, porque es como si todos se confabularan para contestar de la misma manera: “*xa lle queda pouco*”. No es que no esté disfrutando el Camino y que no se lo haya pasado en grande con más de un aborígen, más bien al contrario, pero la canícula de hoy es especialmente tórrida y no puede evitar un pensamiento de vuelta a su casita, a su sofá, con el aire acondicionado, una cerveza bien fría y la tele encendida viendo algún programa para encefalogramas planos, un partido de fútbol, o algún concurso de esos que acumulan dineros y dineros hasta que un participante se lleva el bote y le rapan al cero después de celebrarlo alborozadamente y llamar por teléfono a su mamá.

Con la **A**: Lugar en que una persona halla hospedaje o resguardo, a menudo motivo de desafortunados madrugones y carreras para llegar a tiempo de coger sitio.

Lo del sofá siempre ha sido uno de sus pasatiempos favoritos, y esta aventura del Camino la ha comenzado sin preparación, después de años en los que las caminatas más largas que había llegado a hacer se circunscribían a pasear por el centro comercial el fin de semana. Eso sí, lo de ir a Santiago se lo ha tomado en serio, y de ello es buen testigo su tarjeta de crédito, echando humo después de haber hecho un agotador maratón “todo a cien”: cien euros las botas, cien euros la mochila, cien euros en ropa, cien euros en complementos... lo mejor de lo mejor, que todo esto lo voy a aprovechar después para hacer caminatas por la Sierra y bajar el colesterol. Entre resoplido, jadeo y zigzagüeo, su cabeza le lleva de nuevo a seguir concursando:

Con la **B**: Bastón de longitud mayor a un hombre y punta de hierro, últimamente en desuso ante la proliferación de “trebellos” telescópicos más modernos y funcionales popularizados por los fanáticos del “trekking”.

A pesar de su derroche con la VISA, tampoco es que Simón nade precisamente en la abundancia; la crisis le espetó de lleno un ERE inesperado, después de 12 años de trabajo en la misma empresa con un contrato “fijo”, aunque al menos pudo llevarse un interesante pellizco en forma de indemnización que le ha posibilitado algún capricho en el año que lleva cobrando un subsidio de paro que en poco se parece al sueldo que recibía anteriormente. Por ello, no puede evitar una sonrisa pensando en el pastón que, en caso de poder participar, ganaría si tuviese la suerte que le tocara resolver un “rosco final” propicio, aunque lo de tener que darle su pellizco a Hacienda no le hace ninguna gracia. Bueno, de todas maneras es algo ineludible, y siempre será mejor resignarse ante el sablazo administrativo a que te pillen en un renuncio con posibilidad de acabar en chirona, que este país está abarrotado de listillos defraudadores y aprovechados, pero se les está acabando la bicoca, oiga.

Con la **C**: Apellido del electricista más célebre del Camino, aunque su fama no se deba precisamente a su habilidad para arreglar enchufes, sino a su (presunta, como no) destreza en el choricéo de dineros y libros antiguos.

A Simón le cuesta la cuesta...

Con la **D**: Aplicación de agua que se hace caer sobre el cuerpo en forma de chorro o de lluvia para fines higiénicos, y que se disfruta con fruición al final de cada etapa.



Simón, de momento, ha de conformarse con remojar su cabeza en una fuente que por fortuna le ha salido al paso tras una curva; a lo lejos se adivina una espesura esperanzadora, promesa de sombra reconfortante, pero lo que toca ahora es rehidratarse y recomponer la venda que rodea su tobillo derecho, ya que ha ido desarmándose inexorablemente ante la falta de una sujeción adecuada.

Con la **E**: Tira de tela o de plástico, una de cuyas caras es adhesiva, que sirve para cubrir heridas y sujetar vendajes, y que muchos olvidan meter en la mochila.

Se calza de nuevo las botas, después de amarrar a la cocorota su empapada bandana de los Guns N'Roses; no es la misma que llevaba puesta cuando de adolescente conoció a su ex, allá por el 92, pero lo importante es mantener el espíritu joven, no? Se dice que el tiempo lo cura todo, pero para alguien que se enamoró hasta las trancas a los 16 años e hizo de esa relación el "leit-motiv" de su vida en los años subsiguientes, resultó muy duro ver cómo ésta se iba haciendo añicos poco a poco tras unos felices abriles iniciales de matrimonio, víctima del desencuentro y de la retórica del triunfo personal. Simón mantuvo el tipo mientras pudo, intentando entender por qué Silvia se dejaba arrastrar por su necesidad de triunfo laboral; ella empezó por dedicar más tiempo a su trabajo que a ellos dos, y sus sucesivos ascensos en el escalafón de la compañía la convirtieron en un ser engreído, una adicta al éxito que empezó a ver a su marido como un hombre apocado e incapaz de seguir su ritmo. Todo fue empeorando, el día a día era un pique continuo que fue minando la autoestima de Simón, y el final sólo podía ser el inevitable divorcio, y el subsecuente agujero negro emocional. Tras menos de cien metros y un par de juramentos dedicados a un pedrusco inestable que por poco termina de descoyuntarle el dolorido tobillo, por fin alcanza un bosque en el que el aire resulta más respirable y del que, para regocijo y alborozo, no parece adivinarse un final cercano, augurando un largo trecho de al menos sólo 18 grados a la sombra. Simón, a lo suyo:

Con la **F**: Extensión de monte gallego poblado de especies caducifolias, hierbas y líquenes, en la que convive una gran diversidad de fauna; dicese también del apellido del político que gustaba de reunir a 1000 gaiteros en el Obradoiro en cuanto se le presentaba la ocasión adecuada.

Simón tiene algo de hambre; mientras camina, extrae de un bolsillo lateral de su mochila una barrita energética que también ha sufrido las inclemencias del calor. El primer mordisco, pastoso y caliente, le hace recordar a su exsuegra; la condenada tenía una mano espectacular para los guisos, lo cual compensaba parcialmente su obsesión con que la hiciesen abuela y su constante recuerdo por su finado coronel, idealizado hasta la saciedad por la gallardía de un porte que lució incluso en el ataúd al que fue a parar cuando una tarde se le ocurrió ponerse a limpiar su arma reglamentaria tras volver a casa medio pedo después de jugar la partida en el Casino con los amigos. Ay, quien pillara una de aquellas fabadas, rabos de toro, calderetas de cordero...

Con la **G**: Ave que cantó en Santo Domingo de la Calzada después de asada, dejando con un palmo de narices y un hambre del demonio al corregidor de la ciudad.

"Bueno, a falta de un buen condumio, no me queda otra que consolarme con esto... y seguramente lo pasaron peor los judíos en los cuarenta años que anduvieron de aquí para allá por el desierto, porque eso de conformarse durante tanto tiempo con una dieta monotemática debió resultarles tremendamente monótono, jajaja !!!". Por un momento, Simón piensa seriamente si no habrá cogido una insolación y estará delirando...

Con la **H**: Dicese del antiguo pueblo semítico que conquistó y habitó Palestina, al que pertenecía Santiago el Mayor.

Con la **I**: Posibilidad real de que llueva comida del cielo o de que (de momento) un año santo no coincida en domingo.

Con la **J**: Indulgencia plenaria, solemne y universal, concedida por el Papa en algunas ocasiones, entre las que se cuenta el año en que el día 25 de julio cae en domingo.

"Bravo, tres palabras del rosco una tacada!" A falta de público asistente, Simón se aplaude a sí mismo. Todo lo bueno se acaba, y como era de esperar, la sombra se termina cuando el camino desemboca en una carretera. Simón localiza una flecha amarilla que, para su disgusto, le indica que debe continuar por el escaso bordillo que orilla un asfalto irradiador de cinco malditos grados más; por suerte, un cartel le devuelve la esperanza: "Albergue Atanasio, a sólo 1'6 kilómetros. Alojamiento y desayuno"; es hora de apretar el paso y darlo todo en pos de una merecida ducha, una comida reparadora y su correspondiente descanso, con la autorización de los maestros roncadores, por supuesto.

Con la **L**: Mueble compuesto por dos camas, una encima de la otra, promotor de didácticas dudas tipo Barrio Sésamo: "arriba-abajo, arriba-abajo".

Finalmente, en una finca cercana a la carretera, justo antes de la entrada de un pueblo, se le aparece en todo su esplendor el ansiado alojamiento prometido por el anuncio. No se trata, obviamente, del primer premio de los "Traveller's Choice", pero su visión le convierte en el actual número 1 de la poco conocida lista "Simón's Choice", compuesta por una amplia recopilación de hoteles de dos estrellas en los que gustaba parar cuando iba de viaje porque resultaban más baratos y porque así conseguía sacar de sus casillas a su exmujer, que le acusaba de ser un roñica y de no llevarla a establecimientos con clase. El albergue no es más que una antigua escuela rural reformada a la que se le ha buscado un destino digno a falta de niños que alfabetizar; Simón se asoma a la ventana y adivina un interior simple pero acogedor, de los que le gustan. Es el primero en llegar y la puerta está cerrada, así que toca esperar.



Con la **M**: Saco o bolsa que se sujeta a la espalda por medio de correas, del que se dice que un peregrino siempre lleva dos.

Afortunadamente, no pasa ni media hora de retrepado sobre su mochila antes de que el hospitalero haga acto de presencia, propiciando con ello el habitual ritual diario: “espere, que el DNI lo tengo por algún lado entre tanto bolsillo”, “soy de Madrid, pero he empezado el Camino en Astorga”, “tienen horario de cierre?” “me quedo esta litera, que tiene más espacio al lado para la mochila”, “a ver, dónde está el enchufe para cargar el móvil?”, “ah !!! benditas chancas”, “bueno, aprovecharé para lavar algo, que enseguida secará”, “a la ducha, una siestecita y luego al pueblo a por algo de cenar”.

Con la **N**: En el budismo, bienaventuranza o felicidad plena obtenida por la pérdida de la individualidad y la incorporación a la esencia divina; en el “peregrinismo”, lugar al que te transporta la posición horizontal sobre una litera.

Simón despierta una hora después de su entrada en boxes y se despereza lentamente. El pequeño albergue, de no más 10 literas, ha empezado a coger ambiente durante su descanso, a juzgar por el número de mochilas que se adivinan desde el plano del catre; dos coreanos se han ubicado en la litera de al lado, y otras adyacentes muestran señales inequívocas de ocupación. Lo de los idiomas nunca se le ha dado bien, así que con un escueto “gudivinín” da por zanjado el encuentro de civilizaciones y marcha a ver si la colada ya se ha secado, encontrando a su paso una decena más de ojos rasgados que le auguran que hoy lo va a tener crudo para entablar conversación. Ni rastro de otros peregrinos con los que pudo compartir ruta, comida o techo; el pueblo donde se encuentra tampoco está catalogado como final de etapa, pero el cansancio y la posibilidad de encontrar cama con mayor facilidad han podido más que la facultad de caminar 8 kilómetros más y rematar en el pueblo a donde todos han ido a parar, sin duda.

Contiene la **N**: Rubia, fresca, con cuerpo, sale de un grifo conectado a un barril...

Despacito, Simón se encamina hacia el pueblo para saciar su sed y resarcirse de la frugal barrita energética; despacito, Simón alcanza el pueblo y empieza a recorrer las escasas calles existentes (tres: la de arriba, la de en medio, y la de abajo), inspeccionando los carteles de los bares para localizar la mejor relación calidad-precio y evitar caer en las garras de algún ventero que le acabe brando un botellín de agua a precio de gin-tonic de diseño, de esos que llevan tantas cosas que se parecen más a una ensalada que a un combinado alcohólico; despacito, Simón designa dos finalistas y acaba declarando vencedor a la “pulpería-parrillada O Paraíso”. Así que se adentra en el local, pide su deseada caña y procede.

Con la **O**: En latín, molusco cefalópodo octópodo, que una vez preparado al gusto del noroeste tiene poco de vulgaris.

Con la **P**: Municipio de la provincia de A Coruña, punto de partida de la tradición jacobea, cuna de escritores y origen del fruto hueco de una planta herbácea que pertenece al género *Capsicum* y que unas veces pica y otras no.

Con la **Q**: Producto que se obtiene de la leche cuajada, que en Galicia mayormente se presenta con la forma de un seno femenino y se degusta como postre acompañado de membrillo.

Son las seis de la tarde y Simón ha dado buena cuenta, por un módico precio, de algunos de los mejores manjares que cualquier ser humano pueda degustar. Aunque no hay mucho que ver en el pueblo, sí conviene darse un paseo y aprovisionarse en una pequeña tienda que vio anteriormente de zumo y alguna bollería para el desayuno de mañana; termina su café en el rústico local y alcanza la enlosada calle principal, presidida por un cruceiro al que escoltan macizas casas de piedra.

Con la **R**: Estilo arquitectónico con abundantes muestras a lo largo del Camino, desarrollado entre los siglos XI y XIII, y cuyo nombre le define como continuación del arte de aquellos de los que Obelix opinaba que estaban locos.

La pequeña iglesia de estilo gótico aún conserva rastros de un románico tardío, como la hermosa imagen de la Virgen esculpida en el tímpano de la portada. Simón rodea el edificio para observarlo con detalle y deduce que está construido en una sola nave y tiene un ábside circular; lo deduce, porque aunque le gustaría ver el interior, como le ha sucedido tantas veces con anterioridad con otros templos, está cerrado. Pero como tampoco tiene mucho más que hacer, decide sentarse en el muro que rodea la capilla, a ver si por casualidad aparece alguien con unas llaves y la abre. Tras media hora al sol con los pies colgando no ha conseguido entrar, pero ha visto pasar una señora con un par de ovejas, un “chimpín” conducido por un adolescente, y un impactante peregrino surgido de otras épocas: barba larga, bordón con calabaza, sombrero de ala ancha, concha de vieira, capa, esclavina, zurrón y

Con la **S**: Zapato ligero y muy abierto, compuesto de una suela que se sujeta al pie con correas o cintas, del que algunos opinan que su comodidad no tiene comparación y otros que son una maldición.

Simón, sin saber el porqué, se encuentra imaginando al peregrino en cuestión entrando en la plaza del Obradoiro al volante de un chimpín rojo en cuyo remolque viajan varias ovejas blancas con topitos verdes que con voz ovina cantan a coro la grande “Ultreia, la Chanson des Pèlerins de Saint-Jacques”; así que se da una palmada en la frente, baja del muro y empieza a caminar mientras se pregunta de dónde demonios puede haber sacado su cabeza semejante chorrada si no es por una insolación. Tras alcanzar la calle de en medio y dar una docena de pasos encuentra la peque-



ña tienda a la que tenía pensado ir, así que aprovecha para entrar a comprar el desayuno de mañana, y, a ser posible, esparadrapo.

Con la **T**: **Persona que realiza el Camino sin una motivación religiosa o cultural, tan sólo por puro y simple turismo.**

La tendera está ocupada con una joven pareja, y Simón no puede dejar de fijarse en ellos, porque sus mochilas son apenas “camelbacks” con una vieira colgando, no se les ve en absoluto ningún signo de cansancio, sus ropas parecen haber salido hace un ratito de la lavandería, y sus botas no presentan ni una mota de polvo. No han parado a comprar nada; la chica está preguntando a la señora si van bien para una casa rural supercuqui que han contratado por internet en una aldea cercana para descansar de la etapa de hoy.

Con la **U**: **Antigua palabra usada por los peregrinos de Compostela para saludarse y animarse cuando se encontraban.**

“Buen Camino!”, les dice con retintín Simón a los jóvenes mientras éstos abandonan el local para montar en un reluciente vehículo SUV que les está esperando en el exterior, y se queda pensando: “vaya, mi visión con las ovejas no ha estado nada mal, pero los que se crucen con estos dos alucinarán aún más si se encuentran con ellos en la cola para obtener la Compostela; ¡vaya morro!”. Simón, sin darse cuenta, está entrando en ese grupo de personas que alcanzan el conocimiento de que el Camino es cansancio, agotamiento, dolor y diversión; que puedes sufrir, destrozarte las piernas y que los pies te ardan de ampollas, pero a la par puedes reírte, hablar con gente que jamás pensarías, y darte cuenta de lo que realmente necesitas en tu vida. Por eso a Simón empiezan a caerle mal los turigrinos.

Con la **V**: **Molusco lamelibranquio cuya concha tiene la valva izquierda convexa y la izquierda plana.**

Simón ha terminado su compra, en la que ha incluido algo que al principio había considerado una cursilada de las gordas: una concha de vieira con la cruz de Santiago.

Antes de volver al albergue decide darse un merecido homenaje al esfuerzo desplegado, así que se dirige al otro bar que había declarado finalista en su selección a la hora de la comida y pide un licor café con hielo, bebida a la que ha empezado a cogerle el gustillo a pesar de haber leído en internet que se trata de un invento gallego concebido para exterminar al resto de la humanidad. Los parroquianos se encuentran inmersos en un juego de cartas parecido al tute, pero que no lo es (Truco! quiero retruco!), y en la televisión se puede ver Pasapalabra. La cámara enfoca a un joven rodeado de letras en color verde mientras el presentador grita: “estás a dos palabras y 10 segundos de conseguir unmillóntropecientosmilllll eurosssss”, el público aplaude a rabiar, y el chaval pone cara de circunstancias porque no parece que tenga las respuestas que puedan cambiar su vida; el presentador dice:

Contiene la **X**: **Libro manuscrito, anterior a la imprenta.**

La respuesta del concursante viene seguida de un gran “Nooooooo” del presentador, entre exclamaciones de disgusto del público asistente. Simón piensa: “Codex, hombre, codex, como el Calixtinus. Está claro que me tengo que presentar; en cuanto vuelva a casa me apunto”.

El concurso ha perdido todo su interés, así que prefiere leer los chismorreos del mercado veraniego de fichajes futbolísticos, apurar los últimos sorbos de su copa, pagar su consumición y enfilarse su vuelta al albergue. Recorre, despacito, el tramo de pueblo que le separa de la carretera general que debe transitar para volver a su refugio, cruzándose con un antiguo carro de madera arrastrado por un

Contiene la **Y**: **Toro castrado usado como animal de tiro, como el que condujo los restos del Apóstol hasta Libredón.**

Es viernes, hora de salir del trabajo para muchos, y lo que antes fue un recorrido tranquilo se ha convertido en un tramo peligroso debido a la carencia de arcén y a la repentina concurrencia de coches que le pasan rozando con sus retrovisores; Simón avanza aún más despacio, consciente del peligro que supone la situación, hasta que consigue cruzar la calzada y enfilarse la pista que le conduce al “Atanasio”, a cuya espalda el sol empieza a descender en picado y en cuyo exterior se pueden ver algunos coreanos sentados y otros haciéndose fotos.

Con la **Z**: **El gallego más fotografiado de la historia, peregrino del Obradoiro.**

Todo lo que le rodea en estos momentos hace que Simón recuerde aquella canción de Radio Futura: “*Ya se retira el sol/y los hombres acechan/sentados a la puerta del bar/las parejas se van por la carretera/y aquí viene Simón con su extraño andar*”. Cuando era un chaval, su hermano mayor solía cantársela para fastidiarle, y en los últimos años de su matrimonio su exmujer había continuado dicha práctica, aunque a ella le gustaba mucho más martirizarle con la parte que dice: “*Eres tonto Simón/y no tienes elección/de tu cráneo “rapao” al cero/quita esa gorra de obrero/y sortea la cuestión, Simón*”.

Simón se para y sonríe; ¿cómo puede ser tonto alguien que está disfrutando de algo tan duro como el Camino de Santiago y acaba de terminar un roscito completo de Pasapalabra, a pesar de una insolación? Simón ha llegado a la altura de los coreanos, se para, vuelve a sonreír, y se presenta.

Despacito, casi sin darse cuenta, Simón ha empezado a recuperar su autoestima y a restañar heridas; despacito, casi sin darse cuenta, Simón volverá a su casa con más valentía para afrontar lo que le depara el futuro; despacito, casi sin darse cuenta, Simón se está convirtiendo en alguien mejor... en el Camino.



Historia de un caminante

3º Premio Concurso de Relatos 2017 - Francisco Javier Aparicio Ruiz

“Por una llanada de maíz y heno corre el camino de Laredo a Colindres, de Colindres a la marisma y barca de Treto, donde se cruza la ría de Marrón”.

AMÓS DE ESCALANTE
Diario de un caminante

Mucho tiempo atrás, sus ojos verdes eran el espejo de la campiña inglesa. Su mirada era serena y sin estridencias, como las praderas que rodean el pueblo de Marlborough, en el condado de Wiltshire, donde no le quedó otra alternativa que nacer. A estas alturas, sin embargo, sus retinas parecían haber dado un golpe en la mesa de su semblante, oscureciéndolo de forma definitiva, de tal modo que aquella primaria identidad se había quedado huérfana de indicios en el rostro de alguien que ya no ere el mismo.

La actividad del destacamento del Rastrellar, el trasiego de mulas cargadas de víveres y municiones, no le llamaban especialmente la atención. A sus cincuenta años había sido seducido por el error de pensar que ya había visto todo lo que se podía ver. En cualquier caso, no le faltaba razón. Es lo que tiene haber dedicado la vida a recorrer todos los polvorines y todas las santabárbaras de las tierras, los mares y los ríos de Europa.

A pesar de la curvatura de su espalda y del muñón que le acompañaba su caminar con movimientos inconexos, su figura no parecía grotesca. Del preciso lugar donde hacía tiempo existió un brazo derecho, parecía emanar un halo de hidalguía. Brazo más, brazo menos, qué más da. Todavía hoy, después de tantos años, cuando recurre al vino como un antídoto contra la penuria

de continuar vivo, recuerda con amarga sonrisa su brazo tendido en el suelo, con los dedos ensangrentados moviéndose sin concierto y la mirada arrepentida del soldado francés sable en ristre, se dio la vuelta sin rematarlo, echándose la mano a la boca con la ineficaz intención de que no se le escapara el vómito.

Una vez franqueada la puerta de San Lorenzo, bajaba las escaleras irregulares que conducen a la puebla de Laredo con la dignidad que aporta ser un superviviente sin saberlo. Bonaparte seguía sus pasos moviendo la cola un tanto amedrentado, después de haber concluido que los perros de estas tierras no saben ladrar en alemán.

Ainsley creía querer a su perro con la misma intensidad que quería a su bastón, pero era incierto. Desde la muerte de Hannah, no había disfrutado de un calor diferente al que le proporcionaba Napoleón mientras dormía a su lado en la cuneta de cualquier camino. El viejo inglés sin patria presumía de tener callos en su precaria sensibilidad, aunque algunas mañanas, cuando se despertaba mareado y sin pedir permiso al vino, sonreía sabiéndose un desgraciado que al menos tuvo la decencia de librar al cachorro de morir calcinado en el infierno de Austerlitz.

-Está usted faltando a la verdad-, dirían Napoleón y Ainsley. Haciendo memoria, sí que es cierto que de vez en cuando el viejo soldado había padecido el tibio contacto de algunas prostitutas baratas que huelen a vinagre, malgastando lo recaudado en limosnas durante una semana en unos cuantos besos acres, concedidos por bocas desdentadas que huelen a miseria.

-Pensándolo bien, tiene usted razón-, reconocerían amo y perro. Aquello no era calor. No era más que triste temperatura.

A veces, mientras dormía acurrucado entre la hojarasca de cualquier bosque que se había prestado a ser morada ocasional, soñaba con yacer arrebuñado entre los pechos de su amazona teutona, intentando sin conseguirlo cubrir con sus manos aquellas tetas generosas que olían a madre sin haber dado de mamar. Sin embargo, el despertar siempre era el mismo. Hannah ya hacía demasiado tiempo que estaba muerta del todo y muchos años también habían pasado desde que su brazo derecho, enterrado en una fosa junto a muchos otros miembros de soldados sin nombre, no tenía senos que palpar.

Entonces, el despertar siempre era el mismo. A su lado, nada más que el costillar peludo de Napoleón, junto un pellejo de vino rancio que le habría de proporcionar el patético desayuno capaz de permitirle afrontar la vida, un día más, al menos.

Llegó tarde al embarcadero y se encontró una barca sin barquero. El sol se había ausentado detrás de Montehano sin decir adiós siquiera, abriendo la puerta a la nube de mosquitos marismefios que se reunían en asamblea en aquel lugar cada atardecer de las estaciones secas.

La ría de Treto le mostró por fin su bajar sin vergüenza alguna, dejando ver sus riberas engalanadas de verdín, con la disculpa de que aquella exhibición no era una afrenta impúdica, sino uno más de los caprichos programados de la marea. Demasiado tarde para cruzar, aunque eso al viejo soldado poco le preocupaba. Tenía todo el tiempo del mundo para llegar a su destino o al menos, tenía para ello todo su tiempo del mundo. Se acabaron las épocas de poner objetivos concretos de su existencia.



Esa noche Ainsley no pudo disfrutar de la hospitalidad de la ermita de la Magdalena. Cayó borracho y rendido en sus aledaños, sin ser capaz siquiera de poder llamar a la puerta. La noche a la intemperie y las nauseas de la mañana siguiente no le privaron de ver a más de una docena de peregrinos que se despedían de los hospitalarios frailes, unos cruceros y otros concheros, para tomar a continuación el sendero que llevaba a la barca de Treto y continuar sus caminos respectivos. Los primeros, a Liébana y los otros, a Compostela.

Ante los gruñidos insistentes de Napoleón, al viejo inglés no le quedó otro remedio que levantarse y seguir aquella comitiva de peregrinos, aunque fue incapaz de llegar a la escollera. No quedarían cuatrocientas varas para alcanzar su destino, cuando un pequeño promontorio coronado por un tejo de sombra siniestra llamó su atención.

-Por hoy hemos andado suficiente, compañero-, El galgo agachó las orejas, dando vuelta alrededor del árbol en cuyo tronco su amo ya había acomodado la espalda, apoyado en su vieja casaca sin botones. Lo que no sabían en ese momento ni Ainsley ni su perro es que esa iba a ser su morada por unos cuantos meses más.

Cada mañana, el inglés oteaba el panorama, observando el trasiego de hombres, fardos de hierba, parejas de bueyes y piaras de cerdos, como si asistiera al episodio bíblico del Arca. Estaba equivocado. Sebio, el barquero, no se parecía a Noé ni en el blanco de los ojos, aunque fuera tan borracho como él y además, la barca de Treto no era portadora de huidas apocalípticas, sino de pasajes con vocación de ida y vuelta inscritos en un estuario poco dado a estridencias fabulosas.

A la sombra del tejo, aprendió a distinguir los peregrinos de verdad entre las mercaderías, la cabaña y el gentío que abarrotaban la amplia plataforma de la barcaza. Parecían portadores de un devoto estigma que a él se le antojaba un tanto grotesco, como si pretendieran levitar entre la mercancía y la muchedumbre, reconociéndose portadores de una encomienda que abre las puertas de la eternidad.

Religiosos sin relicario, peregrinos sin reliquias que poder llevarse al alma hasta el final del camino. De vez en cuando, mientras se entretenía apretujando la bayas que el tejo tenía a bien depositar en el suelo sin otro fin que perder, el viejo soldado se aferraba a la idea de que eran otros los motivos que lo habían llevado a comenzar su particular andadura.

Ni el pedazo de madera de Liébana ni los restos de un santo en Compostela. Ainsley se había echado a andar para encontrar la fosa común donde al parecer reposaban los restos de su hermano mayor, muerto con supuesto honor en la batalla de Finisterre, casi veintiocho años atrás. A estas alturas del camino, el viejo soldado inglés intentaba disipar sus dudas al respeto, procurando no pensar demasiado en el motivo de su viaje.

A veces, el chacolí se mostraba traicionero y acusador y le reprochaba que la verdadera razón de su singladura era huir de una Europa que se derramaba en sangre, de un campo de batalla permanente que su funesta existencia había convertido en atormentado hogar. Entonces, se despabilaba de malos pensamientos, aferrándose al hecho incontestable de que se encontraba en la ribera oriental de la ría de Treto, postrado día tras día junto al fiel Napoleón bajo la sombra pagana de un tejo.

Su periplo se había prorrogado gracias al vino barato que la cantina de pescadores, a la hospitalidad de los monjes de la ermita de la Magdalena y al culo de una viuda marisquera que veía pasar cada día, aún sabiendo que nunca iba a ser para él. Sin tener muy claro si lo quería o no, alimentaba su desidia observando el espectáculo de ver fe y trabajo, peregrinos y labradores, naturalezas vivas y naturalezas muertas, cruzar cada día aquella lengua de agua salobre mecida por la marea, como un diapasón perpetuo sin origen ni destino.

Una mañana, se despertó sabiendo que no se quería despertar, porque el día anterior las limosnas no habían dado para beber la dosis de vino necesaria en la taberna. De camino al árbol que había sido su parapeto ante la obligación de existir durante meses, vio al administrador del Duque de Noblejas, propieta-

rio de la Torre de Treto, correr con cara desencajada. Un veterano como Ainsley no podía tardar demasiado en entender que una vez más, la guerra se iba a abrir hueco a codazos para llenar de miserias la vida de los hombres.

Según llegó a sus oídos, el infante Don Carlos quería apropiarse de la tarta dinástica, por las buenas o por las malas. Ainsley se sentó bajo el tejo, sabiendo que las tropas ya estaban en movimiento, aunque sin tener él, por su parte, intención alguna de moverse. Desprezó a Napoleón con una mala patada y se fue a la cantina para suplicar beberse a crédito todo lo que pudiera aguantar. Contempló la barca de Treto, sin pasajeros ni mercancías y supo que nunca jamás llegaría a La Coruña.

A la mañana siguiente, se le escapó el alma en una náusea. Los monjes lo enterraron junto al árbol, a los pies de una rudimentaria cruz de madera. Un par de meses después, el Duque de Noblejas ordenó dignificar su tumba con una tosca losa, que nunca estaría abandonada. Todas las semanas, con permiso de la marea, una marisquera viuda de amplias nalgas depositaba con sus manos llenas de sabañones un pequeño ramo de margaritas, madre selvas o cualquier otra especie de flores silvestres. Amor o caridad, da lo mismo.

Napoleón, entre tanto, se aplicaba al lado de su nueva dueña en aprender a ladrar en español. Cuando podía, coqueteaba con una perra sin raza definida pero con elegantes cuartos traseros, junto al embarcadero de Treto, definitivamente abandonado por la guerra.

A veces, las galernas que se precipitaban por el oeste hacían estremecerse al tejo, que dejaba caer sus frutos y parte de su ramaje sobre la tumba de Ainsley. Muy lejos de allí, mientras tanto. El Atlántico enfurecido anegaba una fosa común donde reposaban los restos de un héroe de guerra inglés, que nunca iba a ser visitados.

Ya no se veía llegar peregrinos por el camino de Laredo. De vez en cuando, tan solo, se acercaba hasta la ermita de la Magdalena algún pequeño grupo de militares desharrapados, para preguntar por el único camino que les importaba: aquél que te lleva lejos de la guerra.



HENT SANT JAKEZ: Bretóns camiño de Compostela

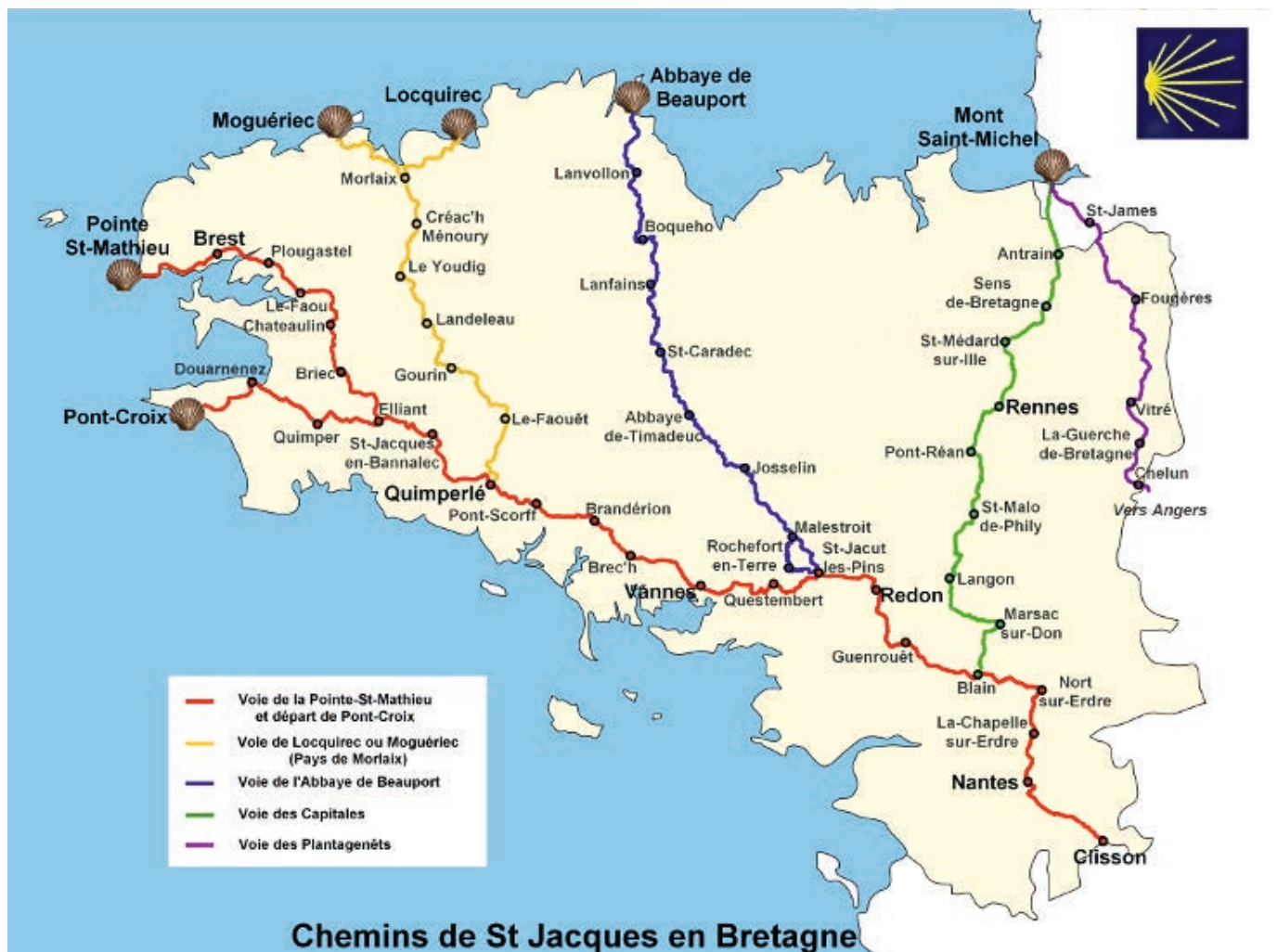
Por Marco Vélez Barreiro (EOI da Coruña)

Máis alá do mito de Santiago, da súa dimensión relixiosa e das investigacións científicas sobre a tumba do Apóstolo, o Camiño estúdase tamén polo seu impacto na construción europea e nas relacións entre territorios levada a cabo dende a súa consolidación, durante a Plena Idade Media. Dende entón, un número incalculable de peregrinos

procedentes de todos os currunchos culminaron a súa viaxe até Santiago de Compostela, contribuíndo ao intercambio e fusión de formas lingüísticas, artísticas e culturais entre Galicia e outros territorios europeos.

De todos os vínculos establecidos, de todos os Camiños, de todas as irmandades, hai unha que destaca con forza historicamente por riba de to-

das as demais: a da Bretaña. Numerosos son os bretóns que, seguindo a chamada do Camiño, se achegaron durante os séculos a Galicia “e se seguen achegando na actualidade” polas razóns máis diversas, de índole relixiosa, espiritual, lúdica, turística ou deportiva. Pobo de conviccións relixiosas e de fondas conexións espirituais coa nosa terra, con frecuen-



Cedido por la Association Bretonne des Amis du Chemín de Saint-Jacques de Compostelle



Abadía de Saint Mathieu

cia a Bretaña é coñecida e recoñecida como a Galicia francesa.

Pero, cal é a orixe deste pobo singular? Cales as razóns dese vencello tan profundo con Galicia? E cales son as conexións desa historia de amor entre Galicia e Bretaña e o Camiño de Santiago? A historia dos bretóns remóntase ao século V, cando as tribos xermánicas dos Anglos, dos Saxos e dos Xutos invadiron a illa de Bretaña, poboada maioritariamente por tribos de filiación e de fala céltica. Durante moitos anos unha parte importante daqueles bretóns primixenios emprenderon o camiño da emigración cara o continente, fuxindo dos xermanos recentemente chegados, instalándose na veciña península armoricana (actual Francia) e contribuíndo á receltización dun territorio no que a lingua gala se extinguira séculos atrás coa chegada do Imperio Romano.

Esa foi a orixe da actual Bretaña continental, armoricana ou francesa, que teimosamente se empeñou en conservar para si o nome da súa patria insular orixinaria, forzando así dende aquel momento a distinguir entre a “Gran” Bretaña e a “Pequena” ou “Petite” Bretaña. Algunhas das tribos que rexeitaron abandonar a Illa refuxiáronse nos extremos da mesma. Por iso é na periferia de Gran Bretaña onde se conservan aínda hoxe, acurraladas polo inglés dos invasores xermanos, linguas célticas como o cornuallés, o galés (no país de Gales) e o gaélico escocés (no extremo setentrional de Escocia). Vestixios lingüísticos dunha época que xa pasou, pero que marcaría o devir histórico do Occidente europeo para sempre.

Outras tribos bretoas, as menos, buscaron sorte emigrando máis alá da península armoricana e “segun-

do apuntan todos os indicios” desembarcaron nalgún momento do século V na costa norte de Galicia, establecendo un bispado. A pegada desta emigración ficou reflectida na nosa toponimia, sendo o caso máis evidente deste fenómeno o da vila luguesa de Bretoña. Foi deste xeito como, o bispo Maeloc, que era quen comandaba este grupo de xente, pasaría a formar parte da nosa historia e do noso imaxinario colectivo.

A puxanza económica do ducado de Bretaña durante a Idade Media “que se mantería independente de Francia até ben entrado o século XVI” traería até Galicia a numerosos bretóns. Se ben a conexión marítima entre Galicia e Bretaña era primordial nas comunicacións entre os dous territorios, xa despuntaba naquela altura a presenza de bretóns que chegaban á nosa terra seguindo o Camiño de Santiago. Tal foi a importancia dos



Abadía do Mont Saint Michel (fonte: Pixabay)

bretóns no Camiño que existe constancia da existencia de varias rutas bretoas que percorren o territorio até fundirse con outros camiños franceses, na súa ruta cara o sur.

Unha delas leva por nome “Voie de la Pointe St. Mathieu (Beg Lokmazhe)”. Arrinca nun dos extremos occidentais de Bretaña, nunha abadía en ruínas do mesmo nome que marca o punto de partida da peregrinación. Esta punta áchase moi preto de Konk Leon (porto de Le Conquet), na provincia prerrevolucionaria de Leon, incluída actualmente no departamento de Penn-ar-Bed (Finistère). Dende alí, o Camiño continúa cara a vila de Brest para baixar logo cara o sur atravesando Plougastel en dirección a Kemperle (Quimperlé) e Gwened (Vannes) para chegar, finalmente, a Naoned (Nantes), onde se une a outros camiños procedentes do norte de Francia camiño de Compostela.

O segundo camiño bretón chámase “Voie de Lokireg / Locquirec”. Comeza na antiga provincia de Bro Dreger, no norte de Penn-ar-bed, e descende cara o sur atravesando os Menez Du ou Montañas negras até a vila de Kemperle, onde se une á Voie de la Pointe St. Mathieu. O terceiro camiño recibe o nome de “Voie de l’Abbaye de Beauport”. Arrinca na abadía de Beauport, nos arredores da vila de Pempoull (Paimpol), na costa de Bro-Sant Brieg e baixa cara o sur até a vila de Redon, onde se une aos outros dous Camiños. Finalmente, a “Voie des Capitales” parte do Mont Saint Michel, na fronteira con Normandía, e diríxese cara o sur atravesando as vilas de Antrain e Roazhon (Rennes, capital administrativa de Bretaña) para unirse aos outros camiños en Blain, case a piques de chegar a Naoned / Nantes.

A “Association Bretonne des Amis de Saint-Jacques de Compostelle” describe con detalle estes catro camiños históricos de peregrinación a través de catro guías respectivas que comercializan no seu sitio web, alén dunha serie de fichas que poñen desinteresadamente a disposición do público para a súa descarga. Nelas ofrécese unha descrición detallada de cada etapa, con informacións prácticas sobre cada unha, incluíndo listas de aloxamentos e mapas interactivos.

Esta asociación bretoa está detrás de numerosas iniciativas de promoción do Camiño na súa terra. Desgraciadamente, os camiños bretóns “e os franceses, en xeral” non gozaron até o momento da protección e da difusión das que si gozaron os Camiños en España. De aí a importancia dunha asociación, coma esta, que defenda e promova o coñecemento deste



feito cultural que forma parte dos alicerces da cultura europea.

A asociación ten delegacións en cada un dos departamentos ou provincias bretoas para ofrecer información aos interesados en facer o Camiño de Santiago. De acordo co seu sitio web, nelas organizan regularmente reunións periódicas para difundir o Camiño e para promover o coñecemento de peregrinos que comparten a súa experiencia con xente interesada en facelo. Ademais, expiden a credencial ou “carnet du pèlerin”, que é cada vez máis demandada para se aloxar nos albergues en Francia e, desde logo, indispensable en España. Finalmente, a asociación conta cunha revista que se chama “Ar Jakes”, moitos de cuxos números están dispoñibles no seu sitio web.

Se ben a iniciativa da Association Bretonne des Amis de Saint-Jacques de Compostelle lidera sen dúbida as iniciativas a prol da difusión do Camiño en Bretaña, nos últimos anos houbo outros actores que desde os sectores musical e audiovisual bretóns dedicaron as súas enerxías tamén “dun xeito ou do outro” á creación e divulgación de obras artísticas destinadas á difusión do Camiño de Santiago.

Unha delas xurdiu no ano 1993, resultado da alianza de varios grupos musicais, e tivo como froito a gravación dun álbum que leva por título, precisamente, “Hent Sant Jakez” (“Camiño de Santiago” en lingua bretoa). O álbum, promovido polo grupo de música celta “Bleizi Ruz” (“Lobos vermellos”), conta coa participación das pandeireteiras galegas “Leilía” e dos casteláns “La Musgaña”. As distintas pezas musicais que o compoñen están interpretadas primeiro polos bretóns e logo, sucesivamente, por casteláns e galegos, recreando así unha viaxe musical polo Camiño desde Bretaña até Compostela. No traballo colabora tamén o frautista irlandés Desi Wilkinson, namorado e estudoso da música tradicional de Bretaña.

Naturalmente, as melodías recollidas no disco son maioritariamente de orixe ou, polo menos, de sabor tradicional. Deste xeito, Bleizi Ruz escolleu o Camiño de Santiago como tema central deste traballo destinado a festexar o vinte aniversario da súa formación como grupo musical. A obra foi galardoada como mellor espectáculo musical tradicional e foi representada en distintas cidades francesas e españolas. Unha das máis sonadas, en Vilanova i la Geltrú (Barcelona), quedou rexistrada en vídeo e está dispoñible de balde en Youtube para todos os amantes da música tradicional e do Camiño de Santiago. O CD que se publicou foi un grande éxito dos anos 90 entre os amantes da música celta e de raíz e aínda hoxe se considera un traballo salientable no eido das pontes culturais tendidas historicamente entre Galicia e Bretaña.

Moito máis tarde, no ano 2012, a produtora Gwengolo Filmou, que desenvolve programas en bretón para distintas canles locais de televisión, decidiuse a producir un reality show ao estilo do famosísimo “Pe-kín Express”, no que unha serie de parellas de rapaces e rapazas teñen que percorrer un territorio determinado facendo autostop e ir superando probas até alcanzar unha meta nun punto determinado. Na versión bretoa do programa, os concursantes teñen que superar probas de carácter cultural, xeralmente nun territorio da costa atlántica europea.

A segunda edición, de 2013, leva por título “War Hent Sant Jakez” (“no Camiño de Santiago”) e foi gravada integramente en Galicia. Moitas das preguntas e probas que os concursantes tiveron que superar estaban relacionadas coa historia do Camiño, moi particularmente, ao seu paso pola nosa terra. Algunhas das localizacións nas que se gravou o programa inclúen Fisterra, Portomarín e a propia Compostela. O grupo de música tradicional “Os Xa-

relos” tivemos a honra de colaborar co programa participando nalgunhas das probas musicais, nas que se lle pedía aos concursantes que probasen a tocar a gaita e o tamboril na vila de Portomarín, ao pé do Camiño, e se puntuaba a súa actuación.

O programa, que foi emitido en Bretaña en xaneiro e febreiro de 2014, foi todo un éxito e dá moi boa mostra do interese que suscita o Camiño de Santiago en terras bretoas, así como da vitalidade e actualidade de que goza o mesmo como fío condutor de sensibilidades, culturas e historias irmás que o Camiño contribuíu a conectar e a potenciar a través dos séculos.

Que sexa a través do traballo de asociacións como a “Association Bretonne des Amis de St Jacques de Compostelle” ou a través de iniciativas illadas de carácter cultural, como os dous exemplos que puxemos aquí de “Bleizi Ruz” ou de “Gwengolo Filmou”, o que resulta innegable é a vitalidade do interese dos bretóns polo Camiño, así como o papel que este xogou a través dos séculos nas sempre puxantes e fecundas relacións que historicamente mantiveron Galicia e Bretaña e que, a día de hoxe manteñen intactos a súa puxanza e o seu esplendor.

Bibliografía e sitografía

Ar Jakez. <https://www.compostelle-bretagne.fr/index.php/revue-ar-jakez>

Association Bretonne des Amis du Chemin de Saint-Jacques. <https://www.compostelle-bretagne.fr/>

Les Chemins De Saint-Jacques En Bretagne. Rando, 2008.

Foeterien 2. <https://www.tvr.bzh/programmes/foeterien-1393012200>

Gwengolo Filmou. <http://www.gwengolo.com/>

Hent Sant Jakez. Bleizi Ruz. <https://www.youtube.com/watch?v=YU-gWXX2rrys>



A Integral dos Caminhos de Santiago de Feynman

Por João Guisan Seixas

Quando aos meus 14 anos me obrigaram no Colégio a escolher entre “ir por Ciências” ou “ir por Letras”, apanhou-me o mesmo desconforto que quando, ainda mais novo, alguém me perguntava se queria mais ao papá ou à mamã. Eleger, por quê? Por que não as duas coisas? Aí comecei a intuir que a vida não ia ser senão uma série de bifurcações dolorosas, o que iria resultar especialmente duro no assunto das mulheres.

Estudante em Madrid, por exemplo, tinha de andar todos os dias uma ou duas horas de metro. Não sei se será um reflexo fisiológico ou um hábito psicológico, mas o olho humano sempre busca a luz. E como tradução vital deste automatismo, a minha divisa sempre foi: estejas onde estiveres, busca sempre a máxima beleza possível. O metro obriga-nos a essa aberração de olhar para uma janela em que nada se vê. Mas a pele das mulheres reflecte a luz, mesmo a dos turvos fluorescentes daquele tecto oscilante, de uma outra maneira. O rosto das mulheres eram as paisagens mais dilatadas ao alcance dos meus olhos. As zonas mais luminosas do meu campo de visão. A máxima, a única, beleza ali possível.

Assim que, para conjurar o fastio das longas viagens no escuro, entretinham-me a apaixonar-me platonicamente

por alguma das minhas parceiras casuais de carruagem. Se o trajecto partilhado era longo o suficiente, chegava a imaginar, a partir de alguns pormenores (a maneira de vestir, de sentar, de segurar um livro, de estar) como seria uma vida inteira com cada uma delas. Felizmente chegava ao meu destino sem tempo suficiente, nem valor, para encetar sequer nenhum daqueles romances. Porque teria sido sumamente penoso ter de fazer a escolha e renunciar a tantas e tantas vidas possíveis em troca de uma simples vida só. Por que não podia uma vida ter ramificações e entroncamentos, como as próprias linhas do metro, e ao encontrar uma bifurcação seguir por duas vias ao mesmo tempo, por exemplo seguir pela linha laranja com aquela loira de olhar lânguido, mas desdobrar-me também pelo linha verde com aquela morena tão engraçada que fazia tamborilar os dedos na barra em que se segurava, como se fosse uma flauta sem buracos? Invejava a vida das plantas, que não têm de ir de metro e que sabem bifurcar-se sem dilema.

Eu confesso ter sido um rapaz desconcertante e difícil. Muito rebelde a respeito de tudo quanto tinha a ver com o sistema disciplinar das “Forças Repressivas Salesianas”, mas muito devotado, ao mesmo tempo, ao estudo, ou antes à matéria,

ou matérias, de estudo. Posso dizer que gostava muito de aprender e menos de estudar. Mas gostava mesmo de coisas que os mais dos rapazes odiavam, como Matemática e Física, ao pé de outras como Literatura ou História, teoricamente incompatíveis. Nunca entendi, e continuo sem entender, por que tem de haver oposição, ou mesmo separação, entre umas e outras.

Há quase que 30 anos chegou às minhas mãos um exemplar da edição espanhola da *Scientific American* com um estudo que me surpreendeu já desde o título: “La Física del Botafumeiro”¹. Física do Botafumeiro? O Botafumeiro move-se à pura força, não pelas leis da Física! O artigo tratava da técnica dos “tirabuleiros” (aqueles homens de vestes escarlates encarregados de puxar da corda que o faz oscilar ao longo do transepto, nas ocasiões de cerimónia, na Sé compostelana) considerada à luz da mecânica oscilatória. Nele chegava-se à conclusão de que eles tinham descoberto de forma empírica, muito antes de Foucault, as leis do pêndulo, dado que sabiam qual o momento do ciclo mais adequando para puxar da corda (“bombear”) a efeitos de conseguir um impulso mais efectivo. Achei fascinante que um fenómeno físico estudado por um renomado cientista francês gravatado (tão “cool” a partir do livro de Umberto Eco) pudesse explicar-me algo tão tradicional, tão doméstico, “tão húmido e pétreo”, que é como dizer “tão compostelano”. Aí comecei a suspeitar que entre o científico e o compostelano podia não haver tanta distância. E quem diz “compostelano” diz, num pequeno esforço de extensão, “humano”.

Ia lembrar-me bem daquele artigo, por exemplo, muitos anos mais tarde, e não há tantos atrás, quando

1 J. Sanmartín Losada. “La Física del Botafumeiro”. *Investigación y Ciencia*. Edición española de *Scientific American*. Nº 161, febrero de 1990.



no começo da crise económica se pretendeu conjugá-la seguindo a receita keynesiana do investimento público, com coisas como o famoso “Plan E”, que deixaria as ruas do país com uns passeios bem mais largos para que pudessem passear por eles ainda mais desempregados. E eu, considerando o comportamento também pendular da economia, dizia para os meus botões, que infelizmente não faziam parte do governo: “Não é o momento de puxar, senhores! Aprendam dos tirabuleiros!”. Porque eles descobriam, à base de curtir calos na corda, que, se se faz força no ciclo descendente, o efeito vai ser praticamente nulo; que é preciso esperar o final da descida. Porque, com o mesmo esforço aplicado logo no início do ciclo ascendente, obtém-se muito maior rendimento, e consegue-se, no longo prazo, atingir mais altura.

Conto o caso para vejam que já me vem de antigo o vício de misturar coisas aparentemente tão díspares como um incensário do século XV, a Física do século XIX e a Economia do século XXI.

Num texto anterior publicado nesta mesma revista (“Geometrias Peregrinas”) ensaiava alguma coisa do género ao tentar explicar as semelhanças entre duas lendas jacobitas registadas em lugares muito distantes, considerando as suas localizações sob o prisma de um campo muito particular da Geometria, chamado de “Topologia” (o estudo das propriedades, não das figuras, mas dos “espaços” em que se representam, dos quais o espaço euclidiano, em que se desenvolve a Geometria que todos estudámos, seria apenas um caso particular). Hoje pretendo responder aqui, com o mesmo espírito integrador e interdisciplinar, a uma pergunta que confesso às vezes colocar-me: “Por que Santiago se encontra em Santiago, e não noutra parte qualquer?”.

Podemos interpretar essa pergunta de duas maneiras. Uma delas: “Por que o apóstolo Santiago se encontra,

segundo a tradição, na cidade de Santiago?”. E a outra: “Por que a cidade de Santiago se encontra realmente onde está?”. Esta última pode parecer estúpida. Mas por isso é a verdadeiramente importante. E, aliás, essas duas perguntas são, no fim de contas, a mesma.

Há sem dúvida muitas respostas conhecidas de muito diferente teor. Explicações religiosas, históricas, pode que económicas e sociológicas até. Nós vamos tentar (bom, eu vou tentar, mas vocês, que estão a ler, vão-me acompanhar no intento) aqui uma explicação, acho que inédita, de um ponto de vista estritamente físico. E em concreto vamos tentar responder a essa pergunta à luz da chamada “Integral de Caminho de Feynman”, uma das fórmulas básicas da Mecânica Quântica.

Antes que larguem a toda a presa esta revista e fujam a correr para outros lugares mais arejados, deixem-me esclarecer que não vamos operar com essa equação, nem sequer vamos vê-la na sua formulação algébrica. Vamos tratar antes do “espírito” do que da “letra” (ou “letras”, que são muitas, em grego e siciliano até). Vamos tentar entender apenas os fenómenos curiosos que levaram a ela, nomeadamente a chamada “Experiência de Fendas de Young” (como vou repetir muitas vezes este conceito, vou abreviá-lo com as siglas “EFY”), e ver se, por um processo semelhante àquele por que Feynman chegou a determinar a probabilidade de uma partícula seguir uma trajectória mais do que outras, podemos chegar à conclusão de que era mais provável que Santiago estivesse em Santiago (ou por perto) e não noutra parte do mundo qualquer.

Claro que também podíamos, para irmos entrando mais no assunto, começar a formular essa pergunta desta outra maneira: “Por que o Caminho de Santiago tem de acabar em Santiago e não noutra parte do mundo qualquer?”, ou para sermos

ainda mais precisos: “Por que ‘os Caminhos’ de Santiago têm de confluir precisamente em Santiago, e não noutra parte do mundo qualquer?”

Assim dito, pode parecer uma lapalissada, e mesmo concitar aquela adivinha tautológica sobre a cor do cavalo branco de Santiago, que em Portugal se aplica, curiosamente, ao cavalo branco de Napoleão. Não importa de quem: a evidência é um cavalo branco.

Temos de pensar, porém, que na altura da “invenção” do sepulcro de Santiago (o de “invenção” não é pejorativo, é como se chamou na altura o achado: “inventio”) havia na Cristandade muitos outros lugares, espalhados pelas actuais Itália, Grécia, Turquia ou Irão (não pareça estranho: na época faziam parte do Império Bizantino e portanto da Cristandade) que se reivindicavam como sepulcros de diferentes apóstolos, alguns com algum protagonismo maior no relato evangélico do que Jacob Ben Zabdiel. Por que, entre todos esses candidatos a “lugares santos”, foi Santiago precisamente que conseguiu constituir-se, junto com Roma e Jerusalém, em terceiro centro de peregrinação do orbe católico, não sendo um lugar, a priori, directamente envolvido (como esses outros dois centros) no relato bíblico nem na história da Igreja? Qual a razão do êxito de Santiago face os seus “concorrentes” para essa terceira vaga? Haverá se calhar alguma razão “física”, além das de outra índole que aí concorrem?

Que a física envolvida na Integral de Caminho de Feynman talvez tenha alguma coisa a dizer na hora de resolver esta questão, pode-se entender muito bem considerando que serve precisamente para determinar os diferentes caminhos que pode seguir uma partícula subatómica entre dois dados pontos, e por que alguns têm mais hipótese de ser seguidos do que os outros.



Sei que nas vossas cabeças acabou de despoletar uma objecção importante: “Mas os peregrinos não são partículas subatómicas! Este tipo é louco!”. Não vou negar a segunda destas afirmações, mas vou-me conceder, em troca, o favor de esquecer, por enquanto, a primeira. Entraremos depois na questão.

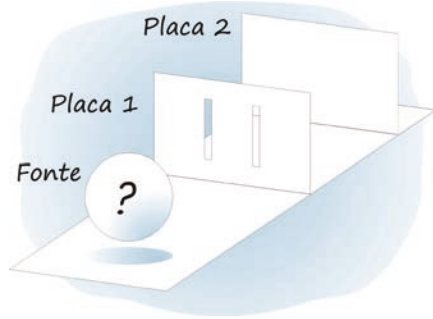


Figura 1

A EFY é uma das experiências fundamentais da Física moderna, mas neste caso é também uma das mais fáceis de explicar. Vamos contemplar vários supostos, mas há alguns elementos comuns a todos eles: uma “fonte” que “emite” alguma coisa (bolas, raios de luz ou electrões), uma placa em que se registam os “impactos”, que vamos chamar de “placa 2”, porque entre ela e a fonte vamos situar uma outra placa (“placa 1”) em que praticámos duas aberturas longitudinais, duas “fendas” (Figura 1).

O lugar do emissor pode ocupá-lo qualquer mecanismo capaz de lançar coisas. Desde um projector de luz, a um cano de espingarda. Começemos por este último. Suponhamos que disparamos da “fonte” um cartucho de caça que projecta uma salva de bolinhas de chumbo em direcção à placa 1. Logicamente muitas ficarão incrustadas nela, mas aquelas direccionadas no sentido das fendas atingirão a placa 2 reproduzindo a própria forma das fendas. Quer dizer que os impactos das bolas serão uma projecção mais ou menos exacta das aberturas que atravessaram (Figura 2)

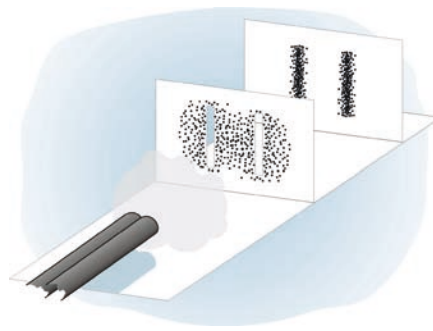


Figura 2

Agora vamos repetir a experiência, mas situando um canhão de luz (uma lâmpada projectora) no lugar da boca da espingarda. Esta experiência foi feita, de facto, nos inícios do século XIX para resolver a polémica científica então aberta acerca da natureza da luz. Era formada por ondas, ou por “corpúsculos”, como bolinhas de chumbo, só que mais pequenos? Se a luz fosse uma corrente de corpúsculos, o resultado deveria ser igual que o anterior, e as partes iluminadas na placa 2 deveriam ser uma projecção também da forma das fendas.

Acontece, porém, que o resultado obtido foi outro (Figura 3).

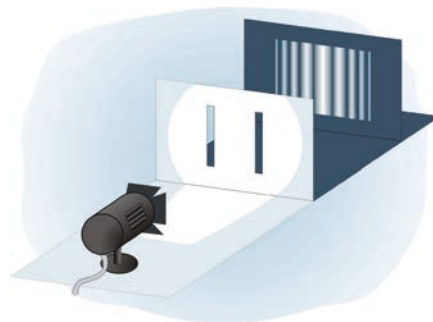


Figura 3

Aparecia o que se conhece como “padrão de interferências”. Era como se as fendas se tivessem desdoblado, mas também como se por partes se tivessem anulado entre si.

Isso deve-se a que a luz, com efeito, tem uma natureza ondulatória, e quando duas ondas se juntam na mesma fase (no ponto mais elevado ou mais baixo, por exemplo), as suas intensidades somam-se, mas quando se juntam em distinta fase (uma no ponto mais elevado e outra no ponto

mais baixo) anulam-se, coisa que nunca acontece com as bolinhas de chumbo.

Isto produz-se graças a um outro fenómeno que afecta também ondas, mas não bolinhas de chumbo: a difracção. Quando a luz incide no limite de um objecto (como as arestas das fendas), esse ponto comporta-se como um novo foco emissor. Quer dizer que o feixe de luz se abre a partir dele. A aresta não o corta como uma faca. Se reparam na sombra que um poste projecta no chão, verão que, à medida que se afasta da base, o contorno se torna menos nítido, e como alguma claridade se “infiltra” na área sombreada. E esta experiência científica da vida quotidiana vai ser fundamental na hora de entender por que Santiago está em Santiago. Lembrem, sobretudo, que quanto mais longe estiver a sombra projectada, maior vai ser a zona em que a luz penetra. O efeito da difracção aumenta com a distância a que se projecta.

Repare-se como, de facto, a parte mais iluminada da placa 2 é agora a situada no centro, que era a parte à partida podíamos pensar que devia ficar mais escura, por achar-se mesmo atrás da separação entre as duas fendas. Tomando em consideração o fenómeno da difracção, porém, isso parece do mais lógico, pois é precisamente a área em que as duas “emissões” procedentes das duas fendas mais se sobrepõem. E é aí que se sobrepõem, aliás, mais “em fase” ao seguir trajectórias do mesmo cumprimento.

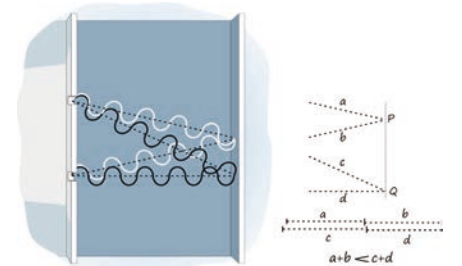


Figura 4

Para o entender melhor, pensemos que fazemos um corte horizontal nos



elementos da anterior experiência, a fim de podermos observar de cima as relações que se podem estabelecer entre as diferentes trajetórias em que a luz irradia a partir das fendas, por causa da difracção (Figura 4).

Pode-se apreciar como as trajetórias que assinalámos a branco se encontram na mesma fase do ciclo (e portanto as suas intensidades somam-se) enquanto as assinaladas a preto fazem-no em fases contrárias (e portanto as suas intensidades anulam-se). As únicas trajetórias que se podem encontrar depois de a radiação ter percorrido a mesma distância são essas centrais. E por isso representaria o ponto mais intenso. Entre ele e aquele em que se encontram totalmente desfasadas pode haver uma série de confluências intermédias, com uns resultados que se encontrariam também sequencialmente entre a intensidade máxima e a mínima. Outras trajetórias que se encontrassem em pontos ainda mais distantes do centro, começariam a encontrar-se mais em fase, até que se voltariam a encontrar sincronizadas, ainda a custo de que a trajetória mais cumprida chegasse depois de ter experimentado mais uma vibração. E é essa a causa, de que as zonas escuras e iluminadas vão sucedendo-se. Mas, como conforme nos afastamos do centro o ângulo de incidência é maior e portanto a intensidade recebida por unidade de superfície é menor (igual que ao entardecer as sombras são maiores e o Sol aquece menos), as ocorrências de encontros “positivos” são cada vez mais distantes e mais fracas.

Poderia parecer, num primeiro olhar, que a soma das trajetórias de igual comprimento (que identificámos, no esquema ao lado, como a e b), e que se encontram portanto “em fase”, é igual à soma das trajetórias que se encontram em oposição de fase um bocadinho além (identificadas como c e d no dito esquema), dado que c parece

um pouco maior do que a ou b , enquanto d tem de medir necessariamente menos do que a ou b , ao representar a distância mais curta possível entre as duas fendas. Podíamos pensar que o excesso da primeira ia compensar o defeito da segunda mantendo inalterável a soma. Mas não vai. O lugar dos pontos cujas distâncias a outros dois dados pontos somam sempre o mesmo, é uma elipse, e estando os pontos P e Q relacionados por uma linha recta, resulta impossível que a soma desses dois pares de segmentos seja a mesma. Quando esticamos, em baixo, todos esses segmentos e comparamos as somas de cada para, vê-se logo que $a+b$ é sempre menor que $c+d$. É por isso que, representando uma distância menor, e portanto um tempo menor, o ponto P vai ser sempre o da confluência de “menor acção” (termo que explicamos a seguir), e portanto aquele em que vamos achar com maior probabilidade algumas das ondas emitidas, ou de partículas que se comportam como elas. E esta consideração vai demonstrar ter um papel fulcral na hora de determinar se certas “partículas de humanidade” dotadas de cajado e de vieira se comportam como ondas.

Se compararmos os resultados das duas experiências (com bolinhas de chumbo e com luz) por meio de uma gráfica em que representemos no eixo horizontal as localizações e no vertical a frequência dos “impactos” registados (Figura 5), veremos que se obtêm duas curvas diferentes com uma distribuição muito diferente dos “picos”.

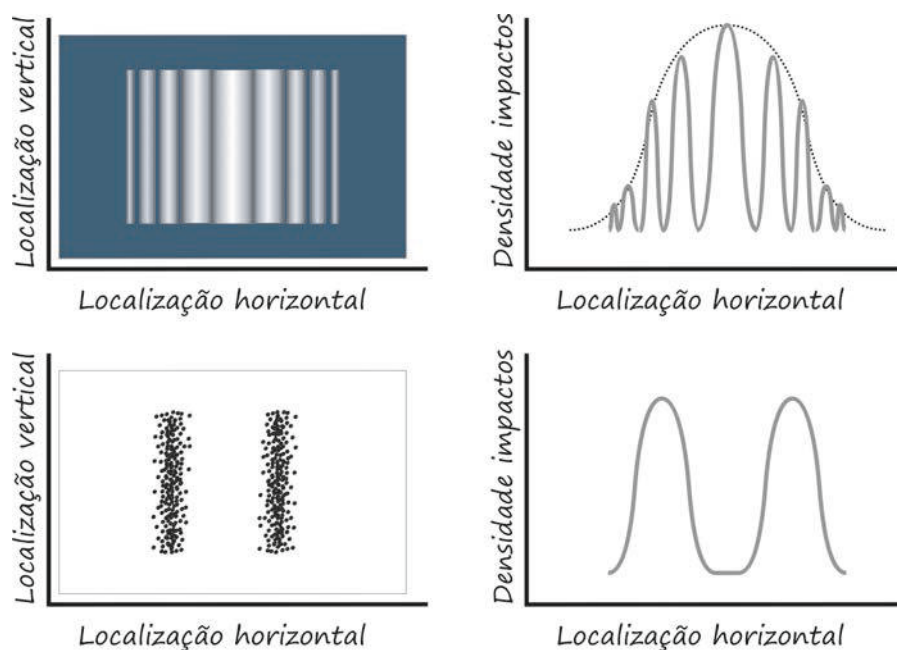


Figura 5

Um comportamento “material” reforça a separação de trajetórias. Um comportamento “ondulatório” reforça as zonas de confluência. Os valores centrais vêem-se reforçados, porque representam (a aí é onde entra Feynman e a sua Integral famosa) a trajetória em que a “acção” é menor. A “acção” é uma grandeza física essencial, embora não tenha uma expressão “palpável”. É tão essencial que o “quanto de acção”, h , é uma das constantes fundamentais da natureza (Constante de Plank) e vem a representar a menor proporção em que qualquer processo elementar (este fotão que acabou de impressionar a minha retina, por exemplo) pode acontecer. Qualquer troca de energia entre ondas e partículas é um múltiplo de h . É como todo o processo complexo pode ser entendido como uma cadeia ou acumulação de processos elementares, h , o “quanto de acção” vem a representar a proporção em que afinal acontecem todas as coisas.



A “acção” é o produto da energia que se aplica e do tempo em que se aplica. A energia dos fotões, nessa experiência, é a mesma. Mas o tempo que empregam, sendo a velocidade da luz constante, é mais curto quando seguem a linha mais recta, e mais curto que nas suas trajectórias mais divergentes, e portanto os valores centrais saem reforçados.

Para a física “clássica” (aquela anterior à Relatividade e à Mecânica Quântica) a luz propagava-se em linha recta. Sempre “pelo caminho mais curto”. O que veio a formular Feynman com a sua famosa Integral de Caminho, simplificando muito, foi a ideia de que um fotão pode seguir várias trajectórias (se colocássemos mais placas com fendas entre a fonte a última placa um fotão poderia atravessar a primeira por uma fenda, mas a segunda por outra, etc. enquanto outro, emitido da mesma fonte, podia ter atravessado a placa primeira por uma fenda e a segunda pela mesma, etc) mas que sempre é mais provável que siga a trajectória que suponha a “menor acção”. É como recuperar a noção de “distância mais curta” da Física Clássica, mas com as flutuações características da Física Quântica representadas no padrão de interferências. O caminho mais recto deixa de ser o único possível para ser simplesmente o mais provável.

Não me digam que ainda não intuíram qual a relação de tudo isto com o Caminho de Santiago? Porque, a sermos exactos, não poderíamos falar “do Caminho”, mas “dos Caminhos” de Santiago. Como no caso das trajectórias da luz, há um caminho principal, o Caminho Francês sem dúvida, mas com muitas variantes, como muitas disjuntivas, com muitas “flutuações” (o Caminho do Norte, o Caminho Primitivo, o Caminho Aragonês, a Via Tolosana, etc). Não será que os peregrinos apresentam, no seu conjunto, um comportamento “ondulatório”?

A mais incrível versão da experiência de fendas foi, contudo, quando se

repetiu utilizando em vez de um projector de luz, um projector de electrões, um tubo de raios catódicos como os dos antigos televisores. Porque se voltou a registar um padrão de interferência. Mas os electrões são partículas dotadas de massa em repouso. De muito pouca, mas de alguma massa. E portanto cabia esperar que se comportassem antes como bolinhas de chumbo que como fotões. Daí veio a ideia de uma natureza dupla de todas as partículas elementares, a “dualidade onda/partícula” (toda a partícula tem associada uma onda, e vice-versa), que é uma ideia fulcral de toda a física contemporânea.

Então, vamos ver: os peregrinos, sem dúvida, são feitos também de electrões. Se considerarmos a quantidade de pessoas que ao longo da história fizeram o Caminho, chegaremos à conclusão de que algumas toneladas de electrões andaram a ir e vir de Santiago ao resto da Cristandade durante séculos. Não serão todos estes caminhos o resultado das sucessivas difracções e interferências de todos eles?

Infelizmente sabemos que todos esses fenómenos apenas se manifestam a nível subatómico. A dualidade “onda/partícula” denomina-se também “onda/corpusculo”. Mas por muito pequeno que o peregrino seja, ninguém diria que tem “corpusculo”, mas um “corpo” de tamanho apreciável. E os corpos de tamanho apreciável podem passar ou não passar por um buraco, mas não podem “passar e não passar” por um buraco ao mesmo tempo, ou passar por dois buracos ao mesmo tempo, como podem as ondas, e os corpusculos capazes de comportar-se como elas.

Ora, eu há tempos que abrigo uma suspeita: que as massas humanas apresentam, sim, um comportamento ondulatório. Igual que quando vários “corpusculos” se associam num aglomerado maior, perdem as suas características ondulatórias, talvez

aconteça um fenómeno de sentido contrário, quando muitos “corpos” dotados de movimento próprio (não impelidos necessariamente por uma força externa) se deslocam de formas de alguma maneira interligadas. Pode que então comecem a “propagar-se”, não tanto como “corpos”, mas como “ondas”.

As massas humanas apresentariam, assim, menos comportamento de “massa” do que os nossos modestos quilogramas de matéria mortal. As “massas humanas” resultariam ser menos “massas”, e menos “humanas” até.

Cada dia que passa, e cada coisa que vejo, faz com que receie mais que o comportamento das massas, longe de ser racional (coisa que já intuía), não é nem sequer material, mas obedece às leis arbitrárias de uma mecânica ondulatória aleatória que pode produzir igualmente luzes e sombras em padrões até certo ponto casuais, ou pelo menos imprevisíveis ou imprevistos.

Lembro aquele movimento cinematográfico francês conhecido como “nouvelle vague”, a “nova onda”, que quando novo me fascinava, basicamente porque “tinha” de me fascinar, e que hoje em dia detesto com todas as minhas forças, ainda que pode ser que se venha agora reivindicar com uma certa nostalgia de Maio de 68 que parece pairar no ambiente (“nostalgia” e “de Maio de 68”, quem nos diria em Maio de 68, tão rompedor ele, que uma mixórdia dessas pudesse vir a acontecer!). Não estão a ver? Coisas que “vão e vêm”, como as ondas!

Quando se produz algum fenómeno colectivo, e em maior medida quanto mais inexplicável, costuma recorrer-se ao termo “vaga”: “vaga de incêndios”, “vaga de roubos”, “vaga de violência”, “vaga de greves”. Não há registo de uma só “vaga de poemas” nem de “novas ideias”. As modas, as tendências, as ideologias, a bolsa, as eleições, a popularidade



de cantores.... Tudo vai e vem como ondas.

Concedam-me então, nem que seja provisoriamente, que a humanidade, no seu conjunto, se comporta mais como uma onda do que como um corpo sólido. E se se comporta como uma onda, vão-me conceder, ainda, que se desloca também como uma onda.

Afinal, a questão de por que existe o Caminho de Santiago, (por que passa por onde passa e por que acaba onde acaba) coloca uma outra questão ainda mais inquietante: por que existem os caminhos? Os caminhos de terra enganam, porque parecem parte da terra, quando são parte da história, ou das histórias. Agora pensem na rede de estradas asfaltadas, que admitimos com mais facilidade serem um “objecto” criado pelo homem. Se sincronizássemos os esforços e levantássemos em todos os lugares da Terra, ao mesmo tempo, com muito cuidado, todas as estradas um metro ou dos metros do chão (ou tudo quanto der a sua elasticidade petroquímica), teríamos obtido uma espécie de molde cinzento, uma armadura de linhas entrelaçadas que reproduziria a forma da Terra e a distribuição dos continentes e ilhas. A rede de estradas é sem dúvida o maior objecto criado pelo homem. Tirando a inevitável separação entre continentes, é uma estrutura que une todos os centros populacionais do globo. Uma continuidade material (fora alguns buracos que estão a ser agora mesmo reparados, paciência) entre a península do Grove e a da Coreia.

Por que existem os caminhos? Alguns animais já fazem os seus caminhos. Há aquela piada antiga de um engenheiro que é contratado para traçar a estrada mais curta entre duas freguesias próximas, e pergunta aos moradores o que faziam antes que houvesse engenheiros, ou que pudessem contratá-los. Ao que eles respondem: “soltávamos um burro!”. Um burro de uma terra, solto na

outra, regressava sempre para casa pelo caminho mais curto, ou pode que antes pelo mais fácil, pelo que suponha um menor consumo de energia. Talvez o burro fosse burro, mas parece que tinha lido Feynman.

Mas bom, na verdade os caminhos feitos por outros animais são menos “caminhos”, são mais instáveis, flutuantes, menos definidos. Sempre há uma relação entre as dificuldades de deslocação e a definição do caminho. Os lagartos, por exemplo, não têm caminhos. Podem subir e descer paredes, desconhecem os obstáculos. Podem seguir qualquer direcção à vontade. Também se o burro daquela estória tivesse asas, em vez de o caminho a serpentear entre barrancos e penedos, construíam uma ponte em linha recta.

Podemos pensar que os caminhos não existem “a pesar das” dificuldades, mas precisamente “graças às dificuldades”. Num terreno plano e sem obstáculos não faz sentido a existência de caminhos. Isso acontece apenas na Praça de Espanha de Ferrol. No deserto não há caminhos. No mar não há caminhos.

Esqueçam, por enquanto, qualquer explicação histórica ou doutra índole, para a existência do Caminho de Santiago, e mesmo dos caminhos em geral. Se encontrássemos uma explicação mais elementar, puramente física, talvez não precisássemos de outra.

A questão de por que existem os caminhos levanta imediatamente uma outra: por que se movem as pessoas? Aí também podíamos pensar que deveríamos acudir exclusivamente às mal chamadas “ciências humanas” ou “sociais” para procurar uma explicação. Mas se atentarmos à nossa fisiologia veríamos que o ser humano é um objecto dotado de sentido. E não estou a falar agora de “sentido existencial” ou coisa do género, mas de “sentido físico”. Resulta óbvio, mas nem por isso menos significativo, conferir que o

nosso nariz, os nossos pés, os nossos olhos, a nossa boca... o nosso “ser” todo está orientado para a frente. Os filósofos existencialistas definiam o homem como um “ser para a morte”. Eu, de um ponto de vista, não muito mais optimista, mas sim menos “catastrofista” e mais realista, diria que somos um “ser para a frente”, um “ser para o avanço”, e insisto em que estou sempre a falar em termos físicos. Se fôssemos um “ser para estar quieto” teríamos uma estrutura radial, como as plantas. A nossa simetria transversal e a nossa assimetria longitudinal indicam claramente que somos um ser “feito” para se deslocar. Não existimos e depois, por uma ou outra cousa, começamos a mover-nos. Somos uma consequência do movimento, e não a causa. Somos filhos do movimento e damo-nos muitos ares do pai.

O denominado “movimento browniano” (por ter sido um tal de Brown o primeiro a chamar à atenção sobre ele) é também um dos fenómenos que mais marcaram a evolução da Física moderna. Brown apreciou que os grãos de pólen suspensos na superfície da água apresentavam um movimento constante, uma agitação contínua cuja causa era desconhecida. Uma vez descartado que tivesse nada a ver com o comportamento do pólen, a única alternativa que ficava é que a causa estivesse na própria água. E, com efeito, acabou por se abrir passo a ideia de que o único que fazia o pólen, graças à sua leveza, era repercutir a vibração constante das moléculas da água. A matéria toda “vibra” para existir apenas. Mesmo na física mais recente chega-se a falar da “flutuação do vácuo” como um ferver constante de tudo quanto existe e inclusive de tudo quanto não existe.

Um ser humano, de forma individual, ou agrupado em colectivos estruturados, sem dúvida desloca-se com um propósito: vai por água à fonte, vai à aldeia vizinha para casar



com a moça que conheceu no baile, ou vai conquistar um país pelas suas riquezas ou para ter uma saída ao mar. A humanidade no seu conjunto, porém, como colectivo amorfo, carece de propósito. Mesmo subdivisões menos estruturadas (com menos consciência de si e com formas de relacionamento menos definidas) não podem tê-lo. Uma das coisas que mais me incomoda das interpretações históricas é essa mania míope de “ler” a História ao revés, do presente para o passado, ou de uma data mais próxima para outra mais recuada, quando a História é algo que se desenvolve necessariamente em sentido contrário. Lembro de um texto em que, tentando descrever os movimentos migratórios dos chamados “povos indo-europeus”, se dizia que um dos seus ramos “se dirigiu para a Grécia”... Vamos lá ver: quando aqueles tipos, que nem estavam cientes de serem indos nem europeus (porque nem suspeitavam que existissem coisas chamadas de Índia ou Europa), começaram a deslocar-se, mal sabiam que, após não-sei-quantas gerações, os seus descendentes iam acabar nas costas de um mar que algum dia ia ser baptizado como “Egeu”, porque não tinham GPS, nem sequer máquina do tempo.

Para cada movimento concreto, vamos insistir, existe um propósito, mas no conto global do somatório de todos os indivíduos e grupos mais ou menos estruturados, ao longo de gerações, o movimento em si, o movimento em geral, carece de propósito e não passa de ser uma expressão caótica dessa vibração fundamental da matéria. Não somos senão grãos de pólen insignificantes a flutuarem nas águas agitadas História. Aceitem portanto, mais uma vez: pelo menos provisoriamente, que os seres humanos não podem deixar de mover-se, um pouco por acaso, à partida não importa em que direcção.

E uma prova disso é: o que fez o primeiro grupo social (a burguesia europeia do XIX) que viu as suas necessidades básicas garantidas, que não tinha que ir por água à fonte, nem por lenha ao monte, nem por comida à horta, que não tinha finalmente por que ir a parte alguma? Inventou o turismo.

Uma coisa que me incomodou tanto como ter de eleger entre Ciências e Letras, foi a separação das matérias que antigamente se compactavam sob a denominação castiça de “Geografia e História”. Porque se até aqui temos falado em História, agora vamos ver como ela interfere (e nunca melhor dito, num sentido físico até) com a Geografia.

Os seres humanos agitam-se numa movimentação contínua e consubstancial, para que não se precisa motivo. O que no nível individual representa um movimento por um lado insignificante e pelo outro cheio de sentido, no conjunto da humanidade e ao longo dos séculos representa um movimento significativo, mas sem sentido.

A História irradia pessoas ao longo da Terra igual que uma lâmpada emite luz. Já temos um dos elementos da EFY.

Ora a Geografia, a orografia, a hidrografia, representam os obstáculos que esse movimento tem que superar. Já temos as fendas. Falta apenas a placa em que se registam os impactos, que é o registo de factos históricos que têm a ver com migrações humanas, neste caso esse impacto, ou esse somatório de impactos, que conhecemos com o nome de Santiago.

Para se poder entender como um fenómeno ondulatório, os comportamentos colectivos têm que poder somar-se e subtrair-se, como vimos que acontecia com as ondas, mas não com os corpos, que apenas podiam acumular-se. Isto leva directamente para o problema das “confluência” de trajectórias. E dizemos “trajectórias” agora, e não “caminhos”, porque vamos denominar “trajectória” ao percurso particular, individual tratando-se de pessoas, e vamos começar a reservar “caminho” para o que entendemos na vida real por tal, quer dizer, o percurso em que muitas “trajectórias” confluem e que adquire uma existência material. As “trajectórias” não existem se nenhum corpo as segue. O “caminho”, tal e como o entendemos, continua a existir vazio. Dorme deitado à espera, não de se pôr de pé, mas de que lhe ponham o pé.

Se multiplicarmos o número de placas, numa experiência do género da EFY, podíamos pensar, à partida, que as trajectórias iram divergindo de forma proporcional ao número de obstáculos com que as partículas chocam, e em que portanto se difractam. Isso acontece, com efeito, mas também acontece que num mesmo dado nível, nos pontos em que várias trajectórias confluem, confluem mais trajectórias que num nível anterior.

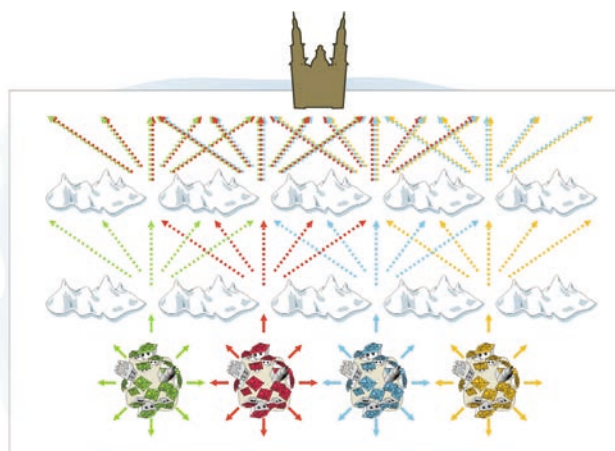


Figura 6

Vamos imaginar um mundo muito simples. Um país, ou antes um “Universo” rectangular. Um pouco o “Reino do Parchis”. Nele existem apenas uma vila verde, uma vila vermelha, uma vila azul e uma vila amarela. Vamos supor que essas quatro vilas “emitem” pessoas que se movem sem nenhum propósito definido, apenas por seguir a direcção que marca o seu nariz, e que portanto



se podem deslocar, à partida, em todas as direcções do espaço. Mas essas vilas estão isoladas do resto do seu pequeno “Universo” por altos picos nevados, agrupadas em sucessivas cadeias montanhosas, que só se podem ultrapassar por uns estreitos passos. Parece óbvio que a localização dos passos na cadeia montanhosa mais próxima “selecciona”, de todas as direcções possíveis, uma só em que esses andarilhos impenitentes podem começar a percorrer grandes distâncias (Figura 6).

Como pode apreciar-se na figura, uma vez que conseguem superar os passos correspondentes, as correntes de viandantes (cuja característica principal, lembremos, é moverem-se aleatoriamente sem nenhum propósito) não podem senão “difractar-se” e voltar a espalhar-se em todas as direcções. Acontece, porém, que ao atingirem a segunda cadeia montanhosa, já não chegam ao passo alinhado com cada uma das vilas apenas os andarilhos que saíram dela, mas uma parte também dos da vila mais próxima. Alguns azuis atravessam pelo passo dos amarelos, e vice-versa. Ao passo dos azuis chegam também alguns vermelhos, etc. Vemos, porém, que nos passos centrais confluem três trajectórias, enquanto nos passos laterais apenas duas. Os valores centrais vão-se reforçando já à partida.

Note-se que, contudo, de acordo com o que vimos há pouco a respeito da luz, o ponto em que seria mais provável que confluíssem mais “partículas de humanidade” provenientes de várias dessas vilas, seria precisamente esse ponto intermédio das montanhas do centro, em que a radiação de pessoas não pode passar. Assim que teremos que nos conformar com os pontos mais próximos em que sim podem fazê-lo (os passos colaterais a essas montanhas), como os potenciais mais elevados que conseguem superar as duas barreiras.

Depois de atravessarem juntos os estreitos passos da segunda cadeia montanhosa, os viandantes de diferentes procedências não podem senão voltar a difractar-se ao longo da terceira planície, na mesma proporção e medida com independência da sua terra natal, exactamente como se todos tivessem seguido a mesma rota. Mas, agora sim, ao acabar de atravessá-la, no limite superior vão encontrar-se finalmente indivíduos procedentes das quatro origens possíveis.

No ponto central desse limite é que devemos colocar um centro de peregrinações, se o que queremos é que acudam mais pessoas procedentes de mais lugares. Aí confluem correntes que seguiram até seis itinerários diferentes. Pode parecer que era melhor situá-lo nalgum dos pontos de confluência imediatos a ambos os lados, onde se encontram mais trajectórias (oito), mas as distâncias percorridas são maiores (e com elas o tempo) e, como víamos atrás é mais provável encontrar maior número de partículas no final do caminho de “menor acção”. Esse

ponto central é, pois, aquele que reúne maior número de trajectórias seguindo caminhos mais curtos. E é portanto onde devemos colocar a nossa meta se queremos que chegue a ela o maior número de pessoas de diferentes origens. E é pelas duas razões que acabámos de assinalar e que concorrem apenas nele:

1- Por aí confluem correntes procedentes de todas as origens possíveis.

2- Por representar a confluência que exige um menor gasto de energia e tempo.

Acabámos de demonstrar, portanto, que quando mais longe considerarmos, maior número de confluências se vão verificar. É verdade que para isso tivemos que sacrificar uma grande parte da intensidade inicial. Paradoxalmente, paralelo ao processo de confluência, regista-se outro de dispersão e perdas. Grande parte do “sinal” de partida não consegue superar as duas barreiras, e grande parte do sinal que o consegue, mas segue percursos laterais, acaba por enfraquecer e depois de sucessivas barreiras de obstáculos deixaria de apresentar qualquer valor significativo.

Se dermos um valor 4 à corrente de partida (1 por cada “fonte”), cada uma das 5 direcções consequência da primeira difracção valem $1/5$. Como na segunda barreira este $1/5$ volta a difractar-se cinco vezes, o sinal que chega lá cima por cada um dos caminhos possíveis, vale, em definitivo $1/25$ do sinal emitido por cada uma das fontes. Como confluem 6 caminhos, teríamos $6/25$ da intensidade inicial. Pouco mais de $1/5$ da intensidade emitida por cada uma das fontes, e pouco mais de $1/20$ da intensidade total emitida. Pode parecer pouca coisa, mas nos laterais conflui ainda menos. Na secção central é onde se verificam mais confluências, mas à medida que fôssemos considerando posições mais laterais, o número de confluências iria diminuindo (repare-se que na imagem acima, após a última barreira, nos extremos direito e esquerdo registam-se apenas duas confluências). Se em vez de 4 vilas fossem 4.000, e tivéssemos multiplicado na mesma proporção os obstáculos, a diferença entre as confluências centrais e laterais seria tão esmagadora que estas últimas deixariam de ter qualquer significado e confundir-se-iam com o “ruído” local.

Podemos dizer que apenas “sobrevivem” aquelas confluências de trajectórias em que mais trajectórias confluem, e as minoritárias tendem para se dissolverem (não lhes parece esse um comportamento muito típico de uma sociedade humana?).

Numa experiência com luz, pode que, após ter atravessado um certa quantidade de obstáculos, a maior parte da radiação se tenha dispersado, mas se um pequeno ponto de luz conseguiu “sobreviver”, nele, sem dúvida, confluem uma quantidade enorme de trajectórias seguidas, cada uma delas, por um mínimo fragmento de



radiação. Esse pequeno “ponto de luz” é um “Santiago” da radiação electromagnética. Também a maior parte da população europeia desde a Idade Média até aos nossos dias não foi nunca a pé até Santiago. Se calhar o máximo que se aventurou foi ir à feira ou à romaria de uma freguesia próxima. Mas a maior parte daquela minoria que deu na mania de propalar-se pelo mundo fora, deveria ter confluído afinal de forma significativa apenas num dado ponto. E esse ponto deveria, como acabámos de ver, ser curiosamente o mais longínquo e o que mais obstáculos apresentasse ao nosso deslocamento.

Esta reflexão poderia levar-nos a uma primeira conclusão: Santiago está em Santiago, precisamente porque está muito longe de tudo. Se no lugar em que se encontra Santiago confluíram as trajectórias de tantas pessoas foi, paradoxalmente, pelo facto de se localizar muito longe do ponto de partida de todas elas e oferecer inúmeros obstáculos para o seu deslocamento.



Figura 7

Mas o mundo está longe de apresentar uma geometria tão simples como a da figura anterior, nem apresenta obstáculos de maneira uniforme. Para começar, a peregrinação a Santiago circunscreve-se a um espaço muito particular, que é a Europa Cristã Ocidental (no século IX, em que começa, ainda não se tinha verificado o Cisma de Oriente, mas não demoraria a produzir-se e afectando portanto o período de constituição do Caminho), e a Europa

Ocidental Continental (interessam apenas os percursos que se podem fazer exclusivamente a pé) em si, longe de ser rectangular, tem uma forma marcadamente “afunilada” (Figura 7).

Ainda mais acentuada pelo facto de grande parte da península, pelo menos no período fundamental da formação do Caminho, estar ocupada pelos muçulmanos, com o qual a Europa Cristã se assemelhava ainda mais com um funil (Figura 8).

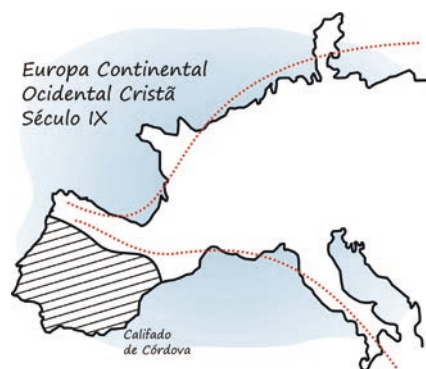


Figura 8

Nem é preciso indicar que esta forma ainda mais afunilada não vai senão “acelerar” o processo anteriormente descrito e reforçar, pela mesma forma do recipiente, a concentração nos valores centrais de todas as trajectórias possíveis.

Ora, também não podemos pensar que exista uma fonte única que “emita” bípedes conscientes, como na experiência com luz, nem sequer 4 como na experiência das quatro vilas coloridas.

Se o propósito fosse analisar como se de um fenómeno ondulatório se tratasse, a história das migrações humanas (o que também seria interessante), provavelmente poderíamos partir de um foco individual, situando no Sul da África ou onde quer que os primeiros Homo Sapiens começaram o seu vadiar sem rumo. Mas quando o fenómeno “Santiago” se verifica, podemos considerar que toda a Europa Ocidental (e uma parte da Oriental: sempre me chamou à atenção aquele confessionário da Sé compostelana em cujo frontispício

se pode ler “pro lingua hungarica”) é uma fonte de emissão, ou um conjunto de pequenas fontes individuais de emissão (Figura 9).



Figura 9

Talvez à partida poderia parecer que o melhor lugar para situar Santiago fosse um lugar equidistante de todas elas. Que calharia algures perto de Estrasburgo. Este parece ter sido o critério dos pais da União Europeia, numa época em que nos deslocamos de avião, e no ar há trajectórias, não caminhos.

Seria interessante, a este respeito, comparar o caso de Santiago, e outros centros de peregrinação “ancestrais”, com alguns casos mais recentes, como Lurdes (1862) ou Fátima (1917), que parecem adoptar o mesmo critério de “equidistância” das sedes da UE. Estes dois fenómenos marianos surgem numa época em que o transporte ferroviário e o rodoviário começam a minorar o efeito dos obstáculos naturais, a tornarem “planas” as distâncias, e abertos, sem barreiras e sem “fendas”, os espaços de referência. Então a equidistância seria o único factor de confluência. Dizendo respeito do culto católico da Virgem (e deixando de parte, portanto, a Europa Protestante a norte, a Ortodoxa a leste e a Anglicana a oeste) Lurdes é um lugar equidistante para os mais numerosos seguidores dessa fé na Europa de finais do XIX: franceses, italianos e espanhóis. A Polónia e Portugal ficam um pouco marginalizados. A igreja polaca pressiona, nos inícios do século XX, o Papa Pio X a fim de



revitalizar o antigo culto da Virgem de Częstochowa, cujo santuário não é por acaso que ocupe uma posição central dentro do país. Mas Portugal, da sua parte, gera um novo centro “local”, à imagem em tudo de Lourdes, mesmo na equidistância a respeito do seu próprio espaço de referência: Portugal. Fátima representa um ponto estrategicamente equidistante das grandes concentrações populacionais do país (Lisboa a sul, Coimbra e Porto a norte).

Mas, voltando à Idade Média e ao Caminho de Santiago, na verdade, sobretudo tomando em consideração o escasso contributo que então supunha a Península Ibérica ao conjunto da Cristandade, essa equidistância física representaria uma grande desproporção relativa ao peso populacional dos territórios. Além de que, como raciocinávamos acima, quando temos de interagir com obstáculos providos de fendas, de uma distância mais curta não se infere uma maior confluência de trajectórias, mas exactamente o contrário.

Então teríamos que acrescentar, aos paradoxos antes referidos, mais um. Santiago está melhor neste canto da Península Ibérica, do que no centro da Europa Cristã, precisamente por na altura da sua fundação haver menos cristãos na Península Ibérica. A pouco que se pense, não pode ser mais lógico: se o local A tem poucos cristãos, e o local B tem bastantes cristãos, e o local C tem muitíssimos cristãos, é o local A aquele que pode receber mais cristãos, pois recebe de B e C que têm muitos, enquanto B e C vão poder receber menos, porque têm de receber de A, que tem poucos.

Se nos perguntarmos a que ponto da Europa podiam chegar fiéis procedentes de mais pontos diferentes após terem percorrido distâncias proporcionalmente iguais (o ponto em que há mais pontos a um mês, dois meses, três meses, etc., de caminho) a resposta seria, tomando em consideração a forma afunilada

da Europa continental: um ponto algures no extremo ocidental da península, no bico do continente e, naquela altura, da Cristandade.

Acresce a isso que, na nossa versão jacobea da EFY, as placas com as suas fendas (quer dizer as cadeias montanhosas com os seus passos) não se encontram distribuídos da forma regular daquele mundo simples que desenhávamos antes (na figura 6). A metade ocidental da França é uma vasta planície que se prolonga até aos Países Baixos, a Alemanha, a Dinamarca e a Polónia. A leste estão os Alpes, que constituem uma barreira importante, é certo, mas apenas para os semoventes procedentes de “fontes” mais orientais. A sul temos os Pirenéus, outra barreira importante, mas apenas para os peninsulares, que, como dissemos antes, representavam na altura uma parte pouco relevante da Cristandade. Outros acidentes (os montes da Boémia, os Vosgues, o Maciço Central francês etc.), não representam “barreiras” equiparáveis aos Alpes ou Pirenéus, no sentido de que são “contornáveis” e não deixam apenas passos estreitos equivalentes às fendas da EFY (Figura-10). Contudo, acho que estes acidentes “menores” (comparativamente), que poderíamos chamar de “semi-obstáculos”, não podem deixar de ter algum “efeito difractor” ainda que seja apenas “de um lado”. Por maior clareza, nesta primeira abordagem aproximativa, vamos fazer de conta que não têm nenhum.



Figura 10

Teríamos portanto que, para chegar a um hipotético Saint Jaques de Strasbourg (ou de qualquer ponto da França), os peregrinos italianos teriam de atravessar um obstáculo, os da Península Ibérica também um (os Pirenéus), mas a maior parte zero² (Figura 11).

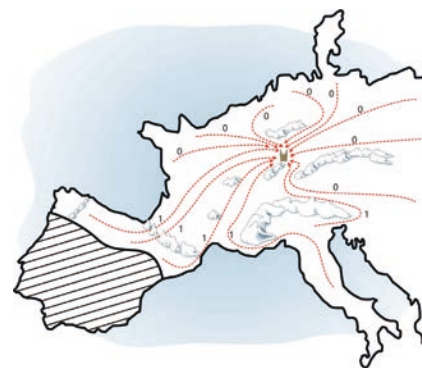


Figura 11

No entanto, para chegar a Santiago de verdade, quer dizer o de Compostela, todos os peregrinos têm de vencer dois obstáculos importantes: os Pirenéus e o Maciço Galaico à entrada na Galiza (de muito menor altura, mas de muita maior dificuldade para ser ultrapassado). A estes dois teríamos de acrescentar um terceiro, os Alpes, para os provenientes da Península Itálica e Europa do Leste. Há mais obstáculos para chegar a Santiago (Figura 12) e, como antes concluíamos (na figura 6), quantos mais obstáculos interpostos, maior índice de confluência³.

² Mesmo que atribuíssemos um valor 0,5 ao que acima qualificámos de “semi-obstáculos”, muitos desses trajectos continuariam a ter valor zero, outros teriam 0,5, algum 1,5 e apenas um (aquele que percorre a parte oriental da Península Itálica) atingiria o valor 2. Mas como também teríamos que acrescentar esses valores no suposto de Santiago encontrar-se em Santiago, e as contas finais não iam mudar lá em grande medida, preferimos deixá-lo assim.

³ Representamos os diferentes percursos como passando sempre por diferentes “fendas” apenas para maior clareza e para que fique claro, assim, o número de obstáculos que atravessam uns e outros, mas na verdade, como víamos na Figura 6, em cada passo devem confluir várias direcções “de entrada” e várias “de saída”. Mas para a frente veremos como.



Santiago tinha de estar em Santiago, portanto, e não noutra lugar qualquer, o Caminho de Santiago tinha de acabar em Santiago e não noutra lugar qualquer, ou, noutras palavras: era mais fácil que Santiago tivesse um caminho como o Caminho de Santiago, em vez de outro lugar qualquer; por três razões aparentemente paradoxais:

- 1- Por encontrar-se mais “longe de tudo” do que qualquer outro lugar da Europa.
- 2- Por fazer parte, na altura, de um território com menos população cristã.
- 3- Por se ter que vencer mais obstáculos para chegar ali do que a qualquer outro lugar do mundo cristão.

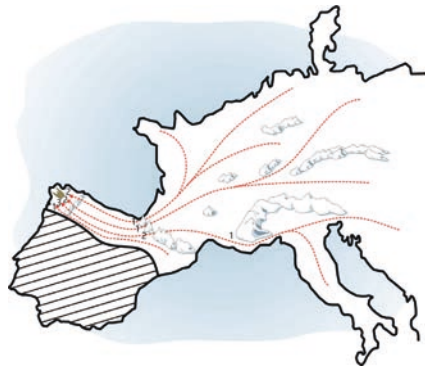


Figura 12

Esta seria a razão, porém, não tanto para o Caminho de Santiago existir, mas para os Caminhos de Santiago existirem. O que descobriu Feynman quando chegou à sua famosa integral de caminhos é que nem todos os caminhos têm o mesmo “peso probabilístico”. Tal e como víamos na figura 3, explicávamos na 4, representávamos na 5 e aplicávamos na 6, os caminhos centrais saem sempre reforçados por representarem a confluência que exige “menor acção”.

Se, como quantificávamos a respeito dos impactos da espingarda ou dos fotões da lâmpada na figura 5, contabilizássemos o registo de todos os peregrinos que chegaram a Santiago durante toda a história, e representássemos num eixo a localização mais a norte ou mais a sul do Caminho de Santiago seguido,

veríamos que a maior densidade “de impactos” correspondia à região central, representada pelo Caminho Francês.

Neste ponto eu não possuo ferramentas, nem teóricas nem técnicas, para o demonstrar. Teríamos que fazer uma simulação computadorizada da orografia europeia em que introduziríamos “partículas peregrinas” deslocando-se à toa dotadas de uma dada energia que vão gastando consoante os níveis de altitude do espaço por que circulam, e conferir se acabam por discorrer, por exemplo entre Paris e Santiago, seguindo um trajectória próxima da que segue o Caminho.

Não possuo essas ferramentas, mas tenho o meu simples GPS que pode funcionar como sucedâneo razoável. Se lhe disser ao meu GPS que quero ir a pé de Paris a Santiago, ele vai determinar, não o caminho mais curto, mas o mais rápido. Como se lembrará que um dos factores que determinavam o valor da “acção” era o tempo, este poderia ser uma maneira aproximativa, pelo menos, de calcular a trajectoria de “menor acção”. Maneira aproximativa porque é preciso tomar em consideração que vai adoptar esse critério em função das vias de comunicação hoje em dia disponíveis, e não da orografia “nua”, por assim dizer, que maneira aproximativa, pelo menos, de calcular a trajectória de “menor acção”. Maneira seria a maneira de determinar esse percurso na simulação computadorizada acima descrita. Contudo temos de pensar que estamos a falar em “percurso a pé” e, via de regra, as técnicas de engenharia modernas que laminam os obstáculos orográficos (pontes, túneis, viadutos), são aplicadas ao transporte rodoviário ou ferroviário. Os caminhos “a pé” podem, no geral, considerar-se traçados seguindo aquela “técnica do burro” de que falávamos. Quer dizer, seleccionando sempre o itinerário que implicava um menor esforço. Por tudo isso, este procedimento doméstico de consultar o GPS pode supor alguma aproximação de uma avaliação mais rigorosa dos níveis energéticos envolvidos numa outra trajectória (Figura 13).

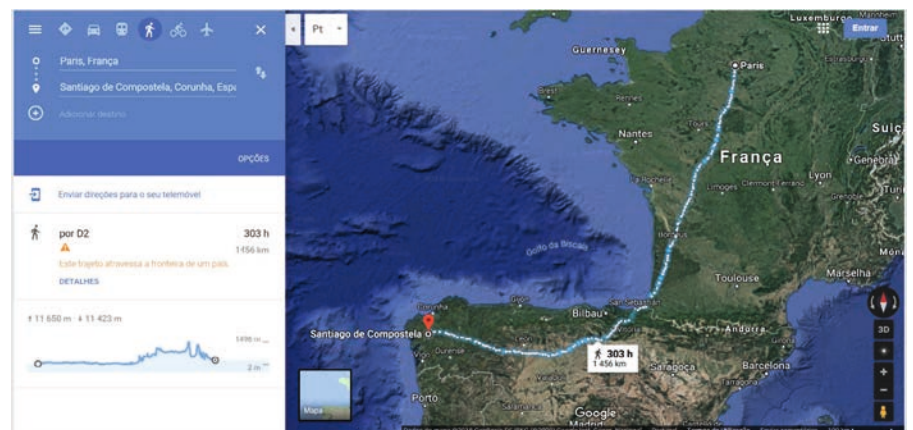


Figura-13

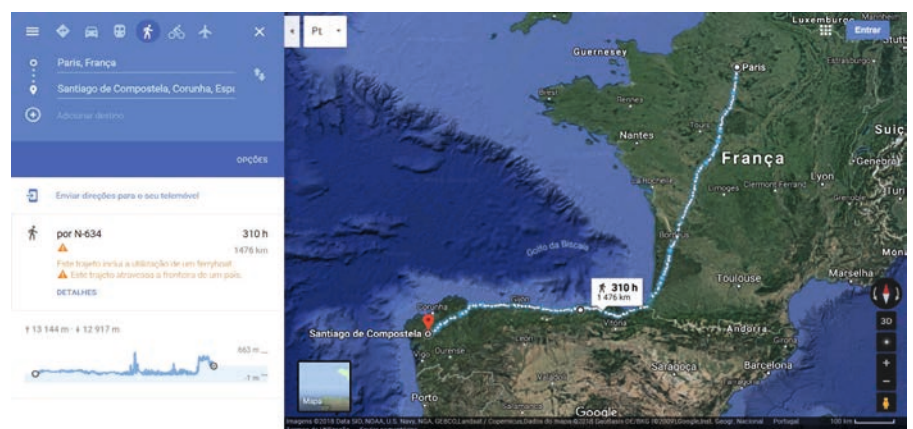


Figura 14



Vemos, por exemplo, que na parte peninsular segue, grosso modo, o Caminho Francês e não o Caminho do Norte, nem o Caminho Primitivo. Há uma divergência notável à entrada da península, em que o trajecto segue, também grosso modo, a variante conhecida como “Caminho Basco do Interior” e não o percurso mais frequente através de Roncesvales.

Na margem esquerda podemos apreciar a curva de nível do percurso, da qual se confere que, com efeito, a maior dificuldade se encontra no último obstáculo: os acessos à Galiza.

Se agora dissermos ao GPS que queremos ir, sempre grosso modo, pelo chamado “Caminho do Norte” (Figura 14), veremos que, a diferença não é assim tão grande como se pode pensar, nem como as explicações historicistas sugerem. A explicação clássica é que se seguiu esta via até a Reconquista afastar mais para sul a fronteira dos domínios muçulmanos e tornar mais seguro o Caminho Francês, por ser este muito mais conveniente do ponto de vista prático.

Vemos que a diferença é apenas de 7 horas (num percurso que demora mais de 300!), e de 20 quilómetros (num percurso de quase que 1.500!). Representaria uma jornada mais a respeito do outro (num percurso que costuma levar entre 2 e 3 meses, quer dizer entre 60 e 90 jornadas). Na Idade Média não dispunham de GPS, e não parece que, a partir dos dados da experiência dos próprios peregrinos (muito mais condicionada por outras classes de factores: assaltos, doenças, etc.) se pudesse apreciar claramente uma diferença assim. Então aí têm que influir outros factores, de uma parte muito mais subtis e da outra mais elementares, para podermos fazer uma escolha “tão fina”.

Mas, como dizíamos também acima, temos de pensar que não se trata apenas do padrão de interferência de uma

única fonte, mas de fontes múltiplas. Se acrescentarmos algumas das “cabeças” de início, pelo menos as mais reconhecidas: Vazelay, Le Puy ou Arles, que representam, por assim dizer, os núcleos de “difracção” correspondentes à primeira placa de fendas (os Alpes) ou aos outros “semi-obstáculos” que referimos, com que os semoventes procedentes do Leste e Nordeste se vão encontrar; veremos, para começar, que o ponto de maior confluência de toda estas “fontes secundárias de radiação”, ao atingir a segunda placa (os Pirenéus), não se encontra no extremo ocidental que representa o Golfo de Biscaia, mas bem para o interior. Representamos, apenas, é claro, as direcções de propagação de alguma maneira orientadas para esse obstáculo (Figura 15).

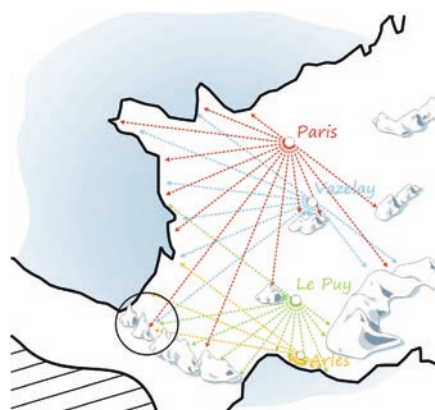


Figura 15

Naturalmente que nessa figura temos escolhido apenas, por maior clareza, algumas direcções de propagação (com uma separação angular de 15°), mas todas as intermédias seriam também possíveis, e daí que, muito próximas desses pontos, pudessem verificar-se outras tantas confluências. Contudo, o centro desse círculo constituiria o ponto de confluência de “menor acção”, por representar o ponto de confluência que implica um caminho mais curto, entre os possíveis, a respeito das diferentes “fontes”. Mas este “contudo” tem outro “contudo” dentro, e é que, como víamos na EFY, não existe um resultado apenas, mas uma margem, uma vibração em

escala decrescente, mas ponderável, a partir desse valor central. E portanto algum potencial significativo pode ser registado nos lugares próximos, a esquerda e direita, desse ponto.

Então é o momento de tomarmos em consideração onde se encontram as “fendas” desta segunda placa. Os passos mais orientais, na vertente catalã, têm escasso interesse. Como se pode apreciar diante do mapa anterior, todas as correntes procedentes do Leste pouco uso podiam fazer deles, pois a linha mais curta de “propagação” seria seguindo a chamada “Via Tolosana” (aquele ramo que parte de Arles: note-se que não há linhas amarelas abaixo dessa). Ficam portanto apenas três: o passo da costa (Irun-Hendaia), o de Roncesvales, e o de Somport. Se adoptarmos agora estes três passos como outras tantas novas “fontes secundárias” de emissão, veremos que a área de máxima confluência se verifica, cumprindo as leis envolvidas na Integral de Caminho de Feynman, nos valores centrais, alinhados com o passo de Roncesvales (Figura 16).

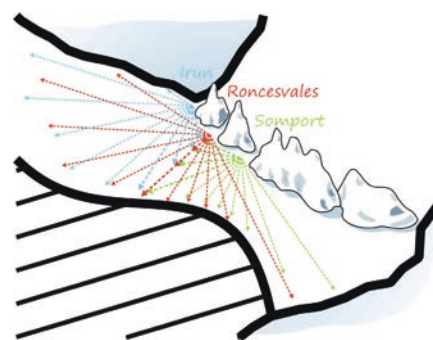


Figura 16

Qualquer confluência que se verificar no eixo que marca a direcção central entre as provenientes do passo de Roncesvales, vai representar a de “menor acção” a respeito de qualquer outra que se verificar à mesma distância dessas três fontes. Se colocarmos o “ecrã” em que se projectam essas três luzes a uma distância qualquer, sempre a faixa de maior intensidade vai estar alinhada com a direcção central do passo de Roncesvales.



É preciso reconhecer que representamos um leque excessivamente aberto de possibilidades. Temos de pensar que, na realidade, a orografia (que não corresponde com a representação simples da imagem acima) iria “focando” muito mais todas as trajectórias possíveis. Resta apenas ver a que altura, na prática, se “foca” essa “imagem”.

Se aplicarmos então a “experiência GPS” (o nosso sucedâneo doméstico de um cálculo mais sofisticado dos níveis energéticos envolvidos em cada uma das trajectórias possíveis), a sobrepor os itinerários a pé que nos indica entre esses três pontos e Santiago, vemos que o ramo que passa por Somport acaba por adoptar o percurso que na realidade segue o Caminho, enquanto aquele que segue pelo passo de Roncesvales aproxima-se mais dele do que que já tínhamos visto através de Irun (Figura 17).



Figura 17

Nada impediria que os Caminhos, os Caminhos, de Santiago fossem esses, mas na realidade não é assim. E aqui, mais uma vez, parece que anda Feynman a pintar setas amarelas nos entroncamentos. Porque dessa maneira os pontos de confluência verificam-se muito mais longe do que podiam: entre o ramo de Irun e o de Roncesvales à altura de Vitória, e entre estes dois e o de Somport um pouco antes de Carrión de Los Condes.

Não ponho em dúvida que possa haver peregrinos que sigam esses percursos, mas os Caminhos seguidos como tais, são um bocado diferentes (Figura-18).



Figura 18

Como se pode comprovar, a comparar os percursos determinados primeiramente pelo GPS (tons mais claros) com os percursos determinados pelo GPS quando o forçamos a seguir os itinerários dos diferentes ramos

do Caminho na sua passagem pelos Pirenéus (tons mais escuros), o “critério” aplicado no “delineamento” do Caminho parece ter sido sempre a escolha da alternativa que estabelece um ponto de confluência mais próximo. Os diferentes ramos não “procuram” a trajectória mais curta de forma individual, mas a trajectória mais curta de forma conjunta.

A “tradução humana” de tudo isto seria que resulta mais “económico” concentrar, no máximo trajecto comum para os peregrinos de diferentes procedências, todos os “serviços” de que precisam: os antigos “hospitais” (que na altura eram mais “hotéis” sem deixar também de o ser) o acondicionamento do caminho físico de pedra ou terra, por não falar da segurança de caminhar por lugares mais transitados. Mas esta “tradução humana” para nada contradiz que esse comportamento possa explicar-se à luz da “Mecânica Ondulatória”. Fixe-se que estamos a falar em “economia de esforços”. Trata-se, em definitivo, de “poupar energia”. E esse é um dos critérios que determinam o caminho de “menor acção”, não só do peregrino, mas da sociedade que alimenta esse caminho no seu conjunto.

Voltando a falar em termos estritamente espaço-temporais, na comparação das duas figuras anteriores (17 e 18) mais uma vez a tendência para seguir a confluência que implica “menor acção” parece evidente. Pense-se que, se tivéssemos desviado o ramo de Somport para norte, até Pamplona, para o fazer confluir antes com os outros, suporia uma demora de 5 horas a respeito do itinerário anterior, enquanto as alterações experimentadas nos ramos de Irun e Roncesvales supõe um acréscimo de apenas 1 hora em cada um deles (2 no conjunto) ao desviarmos o ramo de Roncesvales até Logroño e o ramo de Irun até Burgos. Existe ainda outra variante deste último em que a confluência se verifica antes, em Santo Domingo de la Calzada, mas supõe uma demora ainda maior, de 3 horas, com o que somariam 4 no total, mas, contudo, ainda seria menor do que a opção que desviar o ramo de Somport. Tal e como prevíamos na figura 16, as confluências de trajectórias de “menor acção” articulam-se à volta do valor central: o fluxo proveniente da “fenda” chamada Roncesvales, numa direcção praticamente normal à tangente nesse ponto. O ramo proveniente de Irun deve “dobrar-se” em direcção ao de Roncesvales (como na figura 18), não o de Roncesvales no sentido do de Irun (como na 17).

Convém lembrar que, partindo do suposto que a humanidade no seu conjunto se desloca de forma “intrínseca”, sem importar na grande escala o objectivo concreto desse deslocamento, e que os sucessivos obstáculos que se opõe a esse movimento vão seleccionando as direcções preferentes de propagação, igual que se de uma radiação se tratasse, acabámos de desenhar, sem precisar de qualquer explicação histórica, o Caminho de Santiago com todas as suas “flutuações”.



Restam apenas dois “senões” importantes. O primeiro, que tudo isto poderia servir perfeitamente também para justificar a presença, ou o êxito, de qualquer outro centro de peregrinação, em qualquer outro lugar da Galiza.

E por que não, então, em Finisterra, que fica ainda mais longe do que Santiago, tendo em conta que, como dizíamos atrás, quanto mais longe estivesse mais peregrino, e “peregrinável” um lugar era?

Teríamos que analisar, porém, o comportamento da última placa de fendas. Os acessos à Galiza. Num mapa de relevo (Figura 19) comprovamos que as entradas do Caminho não diferem essencialmente dos principais acessos rodoviários actuais. Falta aquele que hoje em dia existe pelo vale do Sil, por ser de muito recente traçado. Da sua parte o chamado “Caminho Primitivo” que seguiu, vindo de Oviedo, Afonso II o Casto, rei das Astúrias, aquando da invenção do Sepulcro, não é que digamos um acesso muito recomendável à Galiza, e poucas pessoas mais plebeias e menos castas do que aquele Afonso, o utilizaram realmente desde então:



Figura 19

Marcámos com linhas escuras, como quem aplica sombra de olhos, as “fendas” por que esses caminhos penetram. Pode parecer, a simples vista que o vale do Sil (a sombra ziguezagueante abaixo do Caminho Francês e acima da Via da Prata) deveria ser a entrada privilegiada na Galiza, por apresentar as cotas mais baixas. Temos de considerar, porém, que precisamente por isso possui uma característica que o invalida como caminho: está cheio de água, sulcado por um rio, hoje em dia pacificamente controlado por inúmeras barragens, mas na altura completamente intratável. De facto, como dizíamos aí atrás, o acesso por esta via é muito recente, requereu imensas obras de engenharia e mesmo assim resulta pouco recomendável por o traçado sumamente sinuoso da estrada não compensar a ausência de grandes desníveis.

Num só relance pode-se já intuir que todas essas “fendas” apontam para um ponto que deve situar-se muito próximo

de Santiago. “Natural, tratando-se dos diferentes Caminhos de Santiago”, sei que estarão a pensar. Mas na verdade a ordem dos factores é exactamente a contrária. Porque essas são, como acabamos de salientar, as “fendas” geológicas naturais por que um bípede dotado de inteligência e muito cansado pode penetrar neste jardim murado e umbroso a que chamamos Galiza.

Como também se pode apreciar, a orografia galega tem uma forma como de teatro semicircular romano que desce em dois patamares em direcção noroeste, sendo o patamar superior formado pelo Maciço Galaico e o inferior pelos montes, muito mais modestos, do interior. Ainda um nível abaixo estaria o “palco”, e ali, na ponta mais avançada do proscénio, Santiago. Todos os caminhos conduzem a Roma? Não sei se estará demonstrado. Mas que todas as entradas da Galiza convidam para deixar-se rolar até Santiago, disso não pode caber qualquer dúvida.

Bom, mas isso não chega para resolver a dúvida de por que têm de parar em Santiago, e não noutra local qualquer desse nível inferior. E portanto, aproveitando a inércia, por que não até Finisterra?

Acabámos de chamar as entradas na Galiza reiteradamente de “fendas”. Sendo fendas, e por conseguinte outros tantos novos “pontos de difracção”, outros tantos novos “focos secundários de emissão”, podemos pensar, à partida, que uma vez que elas se abrem a espaços mais alargados, as correntes (tanto faz de luz como de peregrinos) podem começar a difundir-se numa leque de direcções de propagação mais ou menos aberto.

Se calcularmos a área de máxima confluência da “radiação” emitida por todos eles, comprovamos que fica numa zona que corresponde mais com a comarca compostelana do que com a península de Finisterra (Figura-20).



Figura 20

Ampliamos esses leques até alguma das pontas de todos eles se encontrarem e, com efeito, encontram-se na mesma área em que por acaso se situa Santiago e, o mais importante, encontram-se quase que todos “em fase”, na direcção mais perpendicular à tangente no



ponto de saída da fenda. Só as setas provenientes da fenda da Fonsagrada parecem desviar-se um pouco do comportamento geral, mas, como já dissemos, esta via tem pouco peso afinal no resultado global do fenómeno. As vias de mais peso, nomeadamente o Caminho Francês e o do Norte (que é por onde podem chegar mais pessoas de mais longe, determinam claramente esse ponto de encontro, e isso é afinal que interessa. Qualquer outra confluência de trajectórias (à partida podem ser infinitas) exigiria um maior consumo de energia e tempo nalguma dessas vias, ou em todas.

Para referendar tudo isto vamos, por último, aplicar a “experiência GPS” também nesta última etapa do Caminho, a pesquisar o percurso mais rápido a pé entre quaisquer dos pontos de entrada da Galiza e Finisterra, por o considerar este lugar como o mais distante a respeito de todos eles (Figura 21).



Figura 21

Todas as trajectórias mais longas que possamos traçar a partir de qualquer acesso da Galiza têm de passar necessariamente por uma área muito próxima de Santiago. Todas essas trajectórias podiam, de facto, fazer-se confluír, como víamos que acontecia na passagem dos Pirenéus, com muita pouca diferença de tempo. E a opção com maior economia de tempo seria sempre adoptando Santiago como ponto de confluência.

Bom, se calhar, a sermos muito exigentes, Santiago estava melhor situado lá pelas bandas de Sigueiro do que em Santiago mesmo. Mas

essa diferença perde qualquer sentido a respeito do tamanho da Europa. E aliás, se Santiago fosse Londres, todos esses percursos passavam por Santiago.

Se todas as trajectórias passam tão perto de um ponto de confluência “mais económico” (mais económico do que prolongarem-se até Finisterra, apesar do custo em tempo do desvio que têm que experimentar algumas trajectórias), para que continuar mais para a frente? Considerando que o que cria os caminhos, os caminhantes e as peregrinações é a ordem inscrita no nosso DNA de ir sempre para a frente, o mais longe possível; um lugar chamado Finisterra bem podia ser considerado o “motor” de um “aspirador de pessoas” de imenso calibre. De acordo, sim. Finisterra pode ser o motor, mas Santiago é o saco em que se recolhe o resultado de toda a sua força de “aspiração”.

Etapa por etapa temos explicado o delineamento do Caminho de Santiago com as mesmas ferramentas que a EFY e a Integral de Caminho de Feynman. Conseguimos descrever o comportamento das massas humanas na câmara escura de paredes marítimas que é a velha Europa, como o resultado de interferências sucessivas de múltiplas fontes de luz que têm de atravessar placas distribuídas como cordilheiras, com fendas colocadas no lugar dos seus passos acessíveis.

Mas há ainda um último “senão”, nem por isso menos importante. Temos explicado apenas os casos de confluências, de soma de “radiações”. Mas o que caracterizava o comportamento ondulatório era um padrão de interferência constituído por luzes e sombras, por somas e subtrações. Limitámo-nos até agora a estudar como se somam trajectórias. Mas como se anulam? Por que se anulam?

Aí teríamos que explicar que os seres humanos considerados colectivamente, também nas nossas

idas e vindas, não somos senão osciladores acoplados.

Mas antes teríamos que explicar o que são osciladores acoplados. Se colocarmos vários relógios de pêndulo na mesma parede, com ciclos completamente dessincronizados à partida, depois de algum tempo todos começam a oscilar com o mesmo compasso, porque “comunicam” de alguma maneira o pulso dos seus movimentos através da vibração da parede. E há uma experiência, não menos científica por ser mais quotidiana, que demonstra que nós nos comportamos de igual modo. No final de um concerto ou de uma conferência, quando o público começa a bater palmas, as primeiras soam cada uma pelo seu lado, mas ao pouco tempo, todo o mundo está a aplaudir ao mesmo ritmo. No ginásio resulta difícil fazer um exercício com uma cadência diferente da esgotadora que marca o super-homem ao lado. Não podemos evitar bocejar ao ver bocejar outros. Rimos quando ouvimos rir. Não somos senão osciladores acoplados.

Isto, aplicado aos caminhos, faz com que, quando várias trajectórias confluem e tomam corpo naquilo que chamamos de “caminho”, as outras trajectórias levemente divergentes (e à partida mais ou menos igual de válidas) tendam para desaparecer. Sem fazermos o cálculo de se será mais rápido, quando nos dirigimos de um ponto a outro, não vamos circulando por um prado, numa linha situada a dois metros (nem a cinco, nem a vinte) do caminho, embora possa ser mais recta. Vamos pelo caminho já aberto por outros. Não porque seja mais curto. Porque é um caminho. Desta maneira esses enxames de linhas que temos representado como direcções de movimento aleatórias e igualmente possíveis, vão-se esvaziando num lugares, e engrossando noutros, até formar esse padrão de interferências a que chamamos “rede de caminhos”.

Teríamos assim que os seres humanos, quando agem de forma colectiva,



também nos seus deslocamentos, não só apresentam um comportamento ondulatório, mas duplamente, redundantemente ondulatório. É como se as radiações confluentes, numa experiência do tipo EFY, sincronizassem automaticamente os seus ciclos ao encontrarem-se. Não há maneira de duas pessoas se encontrarem “em fase contrária” e anularem-se mutuamente. Encontrar-se é encontrar-se “em fase”. Não encontrar-se é “encontrar-se em fase contrária”. As trajectórias individuais que não coincidem com outras, colectivamente “não existem”. Na sua versão humana operam, portanto, dois “padrões de interferências” por assim dizer “perpendiculares”. Um é o dos “impactos”, o dos lugares em que a humanidade deu na mania de se concentrar. Mas o outro padrão de interferências é o dos caminhos que levam a eles. Claro que isto também nos pode sugerir, numa aplicação retroactiva das analogias, para explicar alguns comportamentos da matéria mais elementar. Pode que a própria transmissão de energia e propagação de partículas, a própria existência de grumos de energia e de matéria no Universo não seja senão o resultado da auto-interferência de alguma expressão ainda mais subtil de “existência”, também de alguma maneira “perpendicular” ao nosso mundo, se o nosso mundo fosse um plano. Pode que, se entendêssemos por que Santiago está em Santiago, pudéssemos entender por que o mundo está no mundo.

Não vamos, porém tão longe, e voltemos para algo tão próximo como Santiago e os Caminhos que o criaram. Um último esclarecimento (ou antes insistir num que se já foi feito antes). Se calcularmos por meio da Integral de Caminho de Feynman a hipótese de qualquer das “partículas de humanidade” que cada um de nós somos, descolar-se à casa de banho, ao supermercado da esquina, à praia mais próxima, ou a Santiago de Compostela, sem dúvida ia ser muito maior nas anteriores do

que nesta última. Lembre-se que as componentes da “acção” eram a energia e o tempo investidos. Sem dúvida muito menores quanto mais próximo o ponto do “registo”. Do que estamos a falar é da hipóteses de os itinerários seguidos por uma minoria de “partículas de humanidade” que se deslocam a grandes distâncias, “partículas peregrinas”, provenientes de fontes diversas e distantes entre si, confluem num dado ponto. Aí é onde deve estar Santiago.

Afinal um peregrino a subir e descer montes é uma partícula dotada de uma energia cinética (a da sua própria força muscular) que experimenta diferentes níveis de energia potencial gravítica consoante à altura a que se encontra. Se aplicarmos a Integral de Caminho de Feynman considerando todos os pontos habitados da Europa Cristã da Idade Média como emissores e receptores de uma “emissão” omnidireccional de “partículas peregrinas”, e calculássemos qual desses pontos teria mais probabilidade de receber um maior fluxo delas, tenho certeza que a Integral de Caminho de Feynman seria a Integral do Caminho de Santiago de Feynman. Ou, com as suas flutuações: a Integral dos Caminhos de Santiago de Feynman.

Afinal Santiago representa, não o local da Europa Medieval Cristã a que mais pessoas vindo de mais longe poderiam chegar (que esse seria provavelmente Finisterra) mas o local da Europa Medieval Cristã em que mais pessoas vindo de mais longe se poderiam encontrar com menor esforço.

Se a humanidade, de forma colectiva, se deslocasse (e portanto se comportasse) de forma ondulatória, vibrante, oscilante, até certo ponto arbitrária e caótica, um pouco por acaso, o ponto em que mais trajectórias diferentes confluiriam durante a Idade Média na Europa Cristã, encontrar-se-ia na mesma área em que se encontra Santiago.

Se Santiago existe, é uma prova em pedra dourada a chuva e Sol de que o comportamento colectivo da humanidade obedece a critérios ondulatórios de difracções e confluências, de somatórios de caminhos, em que os nossos desejos individuais importam muito pouco. Tanto faz que nos movamos à procura de lenha, de água, de comida, de par ou de trabalho. O único que importa é que nos movamos e que nos encontremos com mais pessoas movidas se calhar por um propósito muito diferente. Todos os nossos sonhos e projectos individuais vão ficar diluídos no enxame de trajectórias e no somatório dos caminhos.

Vou ir ficando por aqui. Restaria apenas “o mais fácil”: fazer os cálculos acima citados e verificar por meio de uma simulação mais requintada do que as minhas “experiências GPS” que isto é assim. Este texto é apenas um esboço de um estudo mais profundo que não me considero capacitado para realizar. Também resultaria interessante comparar o caso do Caminho de Santiago com o do seu gémeo japonês, o Kumano Kodō, uma rede de caminhos de peregrinação por vários santuários do Sul da ilha de Honshū. O Kumano Kodō é muito diferente na sua configuração e “uso”. Suspeito que, em grande medida, além das diferenças religiosas, culturais etc., também porque atravessa uma orografia completamente diferente. Se, a aplicarmos idênticos critérios a essa outra distribuição de níveis energéticos, nos saísse também esse roteiro, acho que teríamos a confirmação de que o ser humano em grandes grupos (e tanto mais quanto maior o grupo) exhibe um comportamento menos “material” e mais “ondulatório”.

Se calhar não era preciso tanto computador, tanta simulação, nem tanto cálculo. Pode que seja algo que possamos fazer com as próprias mãos. Com traves, vigas e painéis de madeira. Uma câmara escura real, com as paredes exteriores a reproduzir o contorno da Europa Cristã no século nono,



atravessada por anteparos que respeitassem a localização dos principais sistemas montanhosos, com fendas verticais abertas nos mesmos lugares em que se situam os passos mais acessíveis (se calhar com a largura inversamente proporcional à altura do passo). Se pendurássemos, aqui e além, pequenas lâmpadas de intensidades proporcionais à distribuição da população na época, talvez ao borrifar com um spray gotas de água na estância, no nevoeiro ocasional que se produziria, começaria a desenhar-se, visto de cima, um feixe de luz que se iria tornando mais patente, ou pelo menos começaria a destacar na escuridão reinante, ao aproximar-se do ângulo mais obtuso da sala, e que traçaria, sem dúvida, a grossas pinceladas de traços luminosos rectilíneos, o Caminho de Santiago.

Se assim fosse, teríamos aprendido algo muito importante acerca da natureza do ser humano. Teríamos patenteado que colectivamente apresentamos um comportamento ondulatório, um pouco casual e arbitrário, que nos seus encontros e desencontros, nas suas interferências mútuas e nos seus choques sucessivos com a dura realidade, seria capaz de produzir, quer zonas de luz, quer zonas de sombra.

Talvez serviria também para explicar àquele adolescente insatisfeito que fui (e que ainda está aí dentro, bem escondidinho para não sair nas radiografias), por que é que a vida é uma cadeia dolorosa de bifurcações e escolhas. Precisamente porque somos apenas “um”, porque somos indivíduos. Talvez os seres humanos, quando nos reproduzimos, não estejamos senão a difractar-nos. O canal do parto é a grande fenda de Young da humanida-

de. Mas, no fim de contas, o que se difracta é o nosso DNA, não a nossa consciência, que faz parte da “luz” que não consegue ultrapassar a fenda.

Mas nesta reflexão vemos claramente que, se o nosso comportamento colectivo, ao contrário do individual, apresenta características de comportamento ondulatório, é precisamente porque é capaz de seguir dois caminhos ao mesmo tempo, e mesmo de auto-interferir-se. No fim de contas todos nós não somos senão “vibrações” ou “flutuações” do primeiro Adão ou da primeira Eva. Dá vontade de falar do primeiro ADNAão, mas parece que, por causa do DNA mitocondrial, tratou-se afinal de uma “primeira Eva”. No fundo, no profundo, do nosso ser, os seres humanos somos pateticamente iguais. Os mesmos desejos, os mesmos medos. Falava no início da dor juvenil de ter que fazer escolhas, nomeadamente a respeito das mulheres. A primeira difracção do ser humano, já logo após a nascença, é entre homens e mulheres. É por isso que o reencontro entre uns e outras é a “grande confluência”. O Santiago de Compostela da peregrinação da vida. Mas não me digam que ao longo das vossas nunca sentiram, nos encontros com sucessivos “eles” ou “elas”, a buñuelesca sensação de que se tratava como de um diálogo com um único homem ou mulher apenas, só que com diferentes caras, roupas, penteados e feitios, como a Angela Molina e a Carole Bouquet de “Esse Obscuro Objecto do Desejo”? Afinal não há tanta diferença entre o ser individual e o colectivo. Não temos também todos nós, segundo os dias, diferentes caras, roupas, penteados e feitios? Nunca pensaram que, se calhar, nos parecemos muito mais com algumas pessoas desconhecidas

que andam por aí, do que com aquela pessoa, em muitos aspectos tão diferente de nós, que fomos algum dia?

Ah, se pudéssemos ser, por engenharia genética, amebas com memória de elefantes telepáticos! Experimentar um constante processo de bipartição, por um lado celular e pelo outro de disco rígido compartilhado. Ah, se pudéssemos ser vários sem deixar de ser um! Se pudéssemos difractar-nos conservando o Bilhete de Identidade! (O polícia: “Desculpe, senhor, não consigo ler o seu Bilhete de Identidade, está muito difractado!”)... Então poderíamos ir por Ciências e por Letras à vez... Poderíamos querer mais ao papá e à mamã ao mesmo tempo... Poderíamos bifurcar-nos em cada entroncamento de linhas de metro ou de comboio... E amar mais de duas mil mulheres numa só.... “y no estar loco”!

João Guisan Seixas afinal escolheu “ir por Ciências”, mas depois dedicou-se nomeadamente ao teatro, à literatura, à televisão e ao ensino. Ficou sempre um apaixonado da Ciência, mas não é um cientista. Apesar de este ensaio estar convenientemente documentado, pense sempre que pudesse conter algum erro de conceito, e também não tome como definições científicas algumas explicações que, com o intuito de o texto resultar mais claro e expressivo, se dão às vezes de uma forma aproximativa e válida simplesmente para o propósito deste artigo. As ilustrações são também recreações artísticas que não reproduzem resultados de nenhuma experiência real e que sacrificam a exactidão, como no caso dos conceitos, ao desejo de serem apenas mais claras e expressivas.

“O Santiago de Compostela da peregrinação da vida”

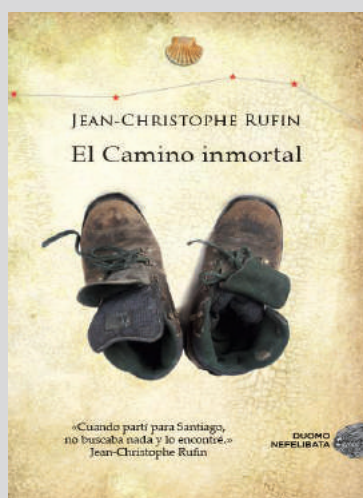


**segue no
camiño ata
o próximo
número**



Crítica literaria

por Tino Chao



“El Camino inmortal”.

RUFIN, J. C.

Duomo ediciones. Barcelona. 2014. 219 págs.

¡Por fin un diario que se sale de los tópicos! Confieso que cuando empecé a leerlo lo hice con el desánimo que aporta el haber tropezado miles de veces con la misma piedra plúmbea de diarios sin interés alguno, pensando que sería una majadería más.

El título tampoco animaba demasiado, pues me parecía pretencioso y con mirar a una sublimidad que, como es sabido, suele desembocar en la ridiculez. Sin embargo, ya desde las primeras páginas me sorprendió agradablemente:

Primero: porque el Camino no era el Francés, sino el del Norte.

Segundo: porque está muy bien escrito, sin incorrecciones gramaticales.

Tercero: porque las reflexiones son sencillas y profundas al mismo tiempo, todos nos podemos ver identificados.

No faltan tampoco referencias a las incomodidades y problemas físicos, porque este peregrino es también de carne y hueso y sabe combinar perfectamente las dos facetas del ser humano: es materialista y espiritual, pecador y santo,.. Goloso y sobrio, soberbio y humilde... ¡Por fin!



“La buena muerte”.

ARRIBAS, J.

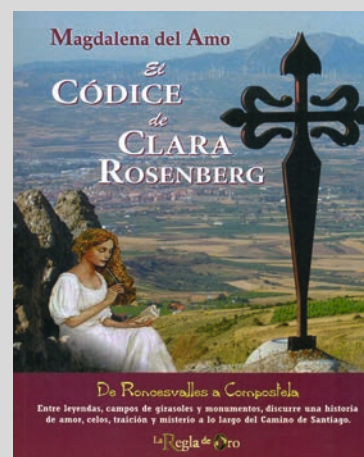
Editorial Almuzara. Córdoba. 2016. 375 págs.

Novelita sin muchas pretensiones, pero de lectura cómoda y entretenida.

En un heterogéneo grupo de peregrinos medievales franceses se esconden agentes del Papa y del Emperador persiguiendo un extraño manuscrito que obra en manos de un antiguo verdugo.

La narración es amena, vivaz y con mucha acción. Amorios, traiciones, luchas, venganzas... todo ello en el marco del Camino de Santiago y en uno de sus siglos de apogeo.

No es desde luego de lo mejor que se ha escrito sobre el tema, pero tampoco de lo peor.



“El Códice de Clara Rosenberg”.

DEL AMO, M.

Ed. La Regla de Oro. Madrid. 2016. 709 págs.

Se trata de una obra muy ambiciosa, ya que pretende alternar relato policíaco, historia sentimental y guía histórico – artística del camino, y todo ello, evidentemente, resulta muy difícil por no decir imposible.

Un grupo de amigos camina a Santiago en nuestros días y entre ellos destaca la protagonista, Clara, mujer de amplia cultura en general y sobre el camino en particular y todo lo que le rodea. Entre los acompañantes están su ma-



rido, con quien ha roto unos días antes, aunque el resto del grupo lo ignora, una vidente, una parálitica y una mujer muy religiosa, entre otros. A ellos se añadirán un ex amante de la protagonista y un mafioso, que es asesinado en extrañas circunstancias.

El ritmo narrativo es ágil, la trama entretenida y las informaciones culturales muy interesantes, salvo cuando se meten en lodazales esotéricos. Dichas informaciones interrumpen a menudo el relato y la acción, y pueden llegar a ser molestos y algo plúmbeos.

Es, con todo, una novela más que digna y se deja leer con facilidad. Los personajes son bastante completos y complejos psicológicamente.



“El origen de Compostela”.

ROJAS FERNÁNDEZ, M.

Ed. Arenas. A Coruña. 2017. 73 págs.

Edición bilingüe, en castellano e inglés, recreación de las leyendas de la “Translatio” y los orígenes del camino, que no aportan nada nuevo, pero que va acompañada de ilustraciones a toda página, que son lo más llamativo de

la publicación. Son dibujos semi-realistas, con dominio de los matices rojos y ocre y de gran fuerza expresiva.

Puede ser considerada, gracias a las cartelas que acompañan a los dibujos como un “cuento” al estilo más tradicional. Agradable de ver más que de leer.



“Un noruego en el Camino de Santiago”.

JASON

Astiberri ediciones. Bilbao. 2017

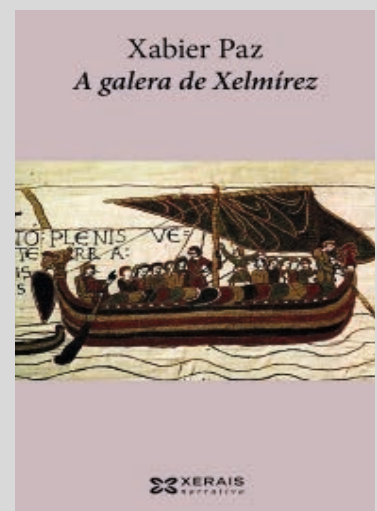
En formato de cómic, con unos trazos muy sencillos, pero expresivos salvo la cara del protagonista. Los personajes están “animizados” al estilo de la ya famosa y clásica “Maus”. No sabría decir exactamente que clase de “bicho” es el protagonista, me inclino por el reno de su país natal, pero sin cuernos.

Para celebrar su 50 cumpleaños nuestro peregrino decide probar la experiencia del camino de Santiago (era eso o comprarse un porsche, repite constantemente a quienes le preguntan por sus inquietudes).

A lo largo de la obra aparecen los lugares más significativos de la ruta jacobea y contactos y expe-

riencias con otros peregrinos en las que nos veremos muchas veces identificados.

El extraño y singular humor noruego, muy parecido al inglés está siempre presente en toda la obra.



“A galera de Xelmírez”.

PAZ, X.

Edicións Xerais. Vigo. 2015

Tres italianos trasládanse de Pisa a Galicia para construír una galera de guerra para o arcebispo de Compostela. Van polo camiño dos peregrinos, sen selo, pero a viaxe os marcará fondamente, sobre todo a un deles, Fuxón, que se sente trágicamente atraído e mesmo arrebatado polo mundo dun sexo violento e semisalvaxe espoleado pola inxestión de herbas afrodisíacas.

Finalmente só un dos tres sairá adiante e se adaptará á nova vida que a puxante Galicia da época abre ante os seus ollos e saberes.

Moi ben escrita, cunha linguaxe directa e dura en moitas ocasións, pero seguramente fiel refreixo da época e dos lugares nos que transcorre.

os libros que atopei no meu faiado

por Tino Chao



D.B.C.F.A.

“Reseña histórica del Pórtico de la Gloria de la SAMI catedral de Santiago”

Establecimiento tipográfico de Manuel Mirás y Álvarez. Santiago. 1870

O autor escóndese baixo siglas con confesada intención de humildade. Máis que descripción artística o que fai o devandito autor e darnos unha prolxa e completa relación de tódalas personaxes que aparecen no Pórtico, desde as maiores, como o propio Santiago e Xesús, profetas, apóstolos, ancianos, músicos, ata os de dimensións máis reducidas.

Non perde ocasión o autor para criticar e deslaxitar con vehemencia obras e opinións de autores de relixión protestante.

Agora que por fin imos poder disfrutar de novo da visión desta marabilla das marabillas da catedral compostelana, non sería mala idea acudir co libriño de marras e ir buscando e identificando a toda esta pléiade de personaxes bíblicas.



REPOSASO a 2017

desde Compostela

Por Mario Clavell





La Catedral, “en-andamiada”: Aquí baja una estructura metálica, otra sube allá. Se remata la restauración de las torres del Obradoiro pero siguen los andamios en el cuerpo central mientras bajan, muy despacio, los laterales: el barroco curvo cubierto por andamiaje recto, un efecto siempre chocante. Se empieza a trabajar en el interior, mientras el Pórtico sigue tapado... desde 2008, un récord guiness de la duración.

Peregrinos: vinieron 301.000 peregrinos, o sea, mogollón, y falta por reseñar los que no se anotaron en el Oficina, que no son pocos. Vinieron de 270 países y los conocemos de todos los colores. Llegaron correccaminos, presos, enfermos recuperados, bomberos, escolares, discapacitados. Algunos habrán pasado por nuestros albergues de San Roque y de Herbón, que nos lo cuenten. El Corte Inglés vende credenciales a un euro, la Oficina lo hace a euro y medio... El Ayuntamiento, nonada católico, considera que los peregrinos son ‘visitantes verdes’ y la Catedral es ‘o monumento’. Presentan

así el fenómeno en los foros en que interviene... Y amaga con cobrar ‘tasa turística’ a los visitantes, aunque es difícil de aplicar y no sabemos cómo considerar a los peregrinos. Los viernes había botafumeiro pagado por comerciantes y se llenaba la catedral hasta las torres. ahora volará en las festividades y cuando un grupo pague incienso y tiraboleiros (son 8). Se acabó el espectáculo minitemático, lo celebro.

Hay acogida espiritual en lenguas desde hace pocos años y se han consolidado: en alemán, inglés, francés, italiano, polaco. Misa diaria en esas lenguas, reunión para cotorrear de las experiencias de cada, con voluntarios de esos países, y en algún caso, un paseo artístico catequético por las plazas alrededor de la Catedral.

Hubo fastos con motivo del XXX aniversario de la declaración del Camino como I Itinerario Cultural Europeo (ahora hay 34): oímos a los promotores, de primera mano: Marcelino Oreja, José María Ballester, Paolo Caucci, Xerardo Estévez. Actualizaron -se mantiene nueva y bueno- la Declaración de Santiago de 1987 y sus demandas: implíquense todos los agentes, públicos y sociales, cuidense los caminos y manténgase su núcleo, fuertemente espiritual y cultural al tiempo, y al tiempo, ligazón de países alrededor del europeísmo más consolidado.

La cultura jacobea es cada vez más universitaria: se estrenó la Cátedra del Camino y de las Peregrinaciones con su primer año de actividad: hubo exclusivamente conferencias, para abrir boca; ahora, en 2018, con-



cede premios y bolsas de investigación para realizaciones 2017; las Lecciones Universitarias Jacobeas en su X edición se hicieron eco de la efemérides del Itinerario Cultural 1987. El Congreso del Comité Internacional de Expertos trató sobre el patronazgo del apóstol en ciudades y cofradías del mundo: largo y ancho. Y publica actas. También Acogida Cristiana en el Camino celebró su V Congreso, asimismo con Actas accesibles. Y el ciclo ¿A dónde vas, peregrino? que la convoca la Archicofradía del Apóstol organiza conferencias de mayo a septiembre pensadas para ilustrar a peregrinos, aunque asistimos más locales que foráneos -prefieren dormir o tomar pulpo, parece.

El libro de Alberto Solana, El enigma jacobeo es una buena explicación del fenómeno que nos aúna, y se vende en la ciudad. Le enriquecerá conocerlo, si no lo ha hecho ya.

Buen día, y ¡sus eia!



Qué é a Xacopedia?

Os desvíos
do Camiño de
Santiago...

temos moito de que falar...



Asociación Galega
de Amigos do
Camiño de Santiago

Tras anos de traballos
de restauración, xa
se pode contemplar o
Pórtico da Gloria!

Peregrinos e amantes do Camiño...
a qué estades esperando para
contarnos a vosa experiencia?
Participa no noso concurso
de relatos!!!

Camiño Limpo: se
venía na túa mochila
pode volver na túa
mochila. ¡Grazas
por levarte os teus
residuos!

Handwritten signature



2º Premio Concurso fotográfico 2017

Camino RAMIRO OLIVERA



3º Premio Concurso fotográfico 2017

Bo Camiño SINDO NOVO



25 anos non son nada...